CREANDO ESPACIOS PARA EL DESARROLLO DE COMUNIDADES EDUCATIVAS QUE APRENDEN



CREANDO ESPACIOS PARA EL DESARROLLO
DE COMUNIDADES EDUCATIVAS
QUE APRENDEN

CREANDO ESPACIOS PARA EL DESARROLLO DE COMUNIDADES EDUCATIVAS QUE APRENDEN

Proyectos del Programa de Escuelas de Calidad

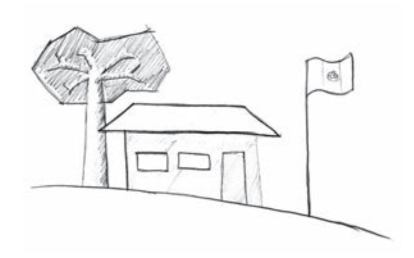
TALLER DE SISTEMATIZACIÓN REALIZADO EN EL CREFAL (2011-2012)





CENTRO DE COOPERACIÓN REGIONAL
PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE





Primera edición, 2012

Coordinación y gestión: Oscar Parra
Cuidado de la edición: Margarita Mendieta Ramos
Diseño de portada: Armando López Castañeda
Diseño de interiores y formación: Lenny Garcidueñas

ISBN: En trámite

Índice

Prólogo

La práctica educativa se enriquece mediante propuestas creativas que contribuyan a estimular la participación de los diversos actores que con su interacción fortalecen los procesos de enseñanza-aprendizaje desarrollados en la escuela. Los relatos contenidos en este libro ofrecen un punto de referencia importante acerca de las múltiples dinámicas existentes en la relación entre maestros, alumnos, actores comunitarios, entre otros, como parte de un proceso en el cual la escuela y la comunidad expanden su potencial de interacción más allá del aula y de la educación formal.

El Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) estimula el desarrollo de prácticas educativas innovadoras mediante las cuales se amplíen los procesos de enseñanza-aprendizaje que toman como referencia las necesidades reales de las localidades. Lograr esto requiere de una gran apertura en la escuela y los maestros hacia los saberes y perspectivas de los integrantes de las comunidades. Es por ello que este libro nos parece particularmente importante: en él se agrupan relatos que constituyen un registro relevante del quehacer educativo en su manifestación más concreta, como ocurre en el nivel de lo local, y con la participación de una gran diversidad de actores que enriquecen la labor del maestro y de las autoridades.

Cada relato aquí presentado constituye la expresión de una vivencia, de una experiencia educativa que puede ser detonadora de procesos de aprendizaje con gran impacto. Más que lecciones por considerar, los relatos presentados en este libro son referencias muy claras acerca de la manera en que la educación se vive en las comunidades, y de cómo ésta puede volverse más efectiva y pertinente a medida que se abre a la participación de los actores locales y su sabiduría natural.

Esperamos que el lector de estos relatos encuentre en ellos aspectos estimulantes que le permitan lanzar una mirada fresca hacia el panorama educativo y las posibilidades que existen en la participación social y la vinculación entre escuela y comunidad.

Mtra. Mercedes Calderón García

Presentación

El Programa Escuelas de Calidad (PEC) además de contribuir de manera directa en el mejoramiento del logro académico de alumnos en escuelas de educación básica en el estado de Michoacán a través de la implementación de un Modelo de Gestión Educativa Estratégica (MGEE), ha buscado generar mecanismos de coordinación y articulación institucional para promover proyectos de innovación con el objeto de favorecer la capacidad de gestión en las escuelas beneficiadas.

Es importante destacar el compromiso que los directivos de estas escuelas han asumido para alcanzar de manera gradual y sistemática la transformación anhelada que conduzca hacia el aprendizaje permanente y pertinente de niños y jóvenes de Michoacán. En convenio con el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) se desarrolló un proceso de sistematización de prácticas escolares con un grupo de 13 directivos y sus colectivos de escuelas, los cuales han puesto todo su empeño durante siete meses de trabajo permanente y con asesoría directa de expertos en sistematización para dejar testimonio claro de las actividades que desarrollan.

Desde el PEC se observó con mucho agrado el proceso de sistematización. Al leer los relatos incluidos en este libro el lector encontrará diferentes contextos donde la práctica educativa se hace con profesionalismo y entusiasmo y, so-

bre todo, con la colaboración de los integrantes de comunidades educativas. En dicho proceso, se describen formas especiales de renombrar el hecho educativo con un papel de "salvador" para la sociedad actual; se hace énfasis en las políticas de gestión institucional, escolar y pedagógica, para no instaurar novedades que corten con todo pasado sino que se rescaten esos saberes, y se construyan esas redes de aprendizaje que sirvan de mediadoras reales del aprendizaje en cada lugar.

Se aprecia en algunos relatos el gran esfuerzo de los docentes por mejorar la salud de los estudiantes en las comunidades empobrecidas, víctimas de la crisis económica y de las políticas erróneas, a través de proyectos de alimentación saludable con apoyo comprometido de los padres y madres de familia. En otros, el papel que juega la escritura de biografías y diarios escolares para descubrir la realidad de esos contextos, tanto docentes como de los propios alumnos. Ahí describen las necesidades infraestructurales que prevalecen en las diversas instituciones. Otros más, señalan la importancia de la formación y actualización docente en la lucha por alcanzar una educación pertinente y, sobre todo, que ayude a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos.

En la mayoría de los relatos se destaca el papel del PEC para fortalecer sus procesos de gestión y se describen inusitados logros con los padres de familia, alumnos y docentes. Hacen énfasis en que educar es caminar juntos hacia una misma meta. Por la importancia que tiene la generación de buenos ambientes de aprendizaje con la conformación de una cultura de trabajo colaborativo en los colectivos docentes, el trabajo por proyectos ha sido una estrategia efectiva en el cambio de prácticas docentes. Un ejemplo de lo anterior es que la mayoría de padres de familia atienden a sus hijos en lo que se refiere a su desarrollo escolar, apoyándolos en sus tareas y fundamentalmente a los niños con necesidades educativas especiales, asociadas o no a una discapaci-

dad, desarrollando eventos que promueven la paz y la convivencia a través de dramatizaciones, narraciones de cuentos y organización de juegos tradicionales.

El MGEE instalado en las escuelas ha permitido orientar su gestión hacia una cultura de transparencia y rendición de cuentas, fundamentalmente, por medio de la herramienta principal que es la planificación educativa, la cual parte de una valoración de la realidad y de parámetros establecidos por la mismas comunidades y destaca la importancia de conocer y reconocer la realidad educativa de su centro para pensar en calidad.

Lo anterior ha logrado que dichas comunidades educativas estén ganando credibilidad y confianza con los padres de familia, los alumnos y las autoridades por la organización y participación responsable que van demostrando día a día. El punto principal, que es notorio en cada experiencia narrada, es la centralidad en el aprendizaje fortalecido, como ya se ha dicho, con planeación escolar como herramienta que da certidumbre y seguridad para alcanzar las metas establecidas, de tal manera que los aprendizajes que logren sirvan para mejorar sus oportunidades de vida.

Las tecnologías de la información y comunicación se han convertido en herramientas fundamentales para apoyar la práctica docente y los aprendizajes, sobre todo para fortalecimiento de los enfoques curriculares, planes, programas y contenidos. Se describe la evaluación como un proceso que contribuye con cambios fundamentales en la enseñanza y el aprendizaje al reconocimiento de áreas de oportunidad para trabajar en ellas, sin establecer comparaciones entre escuelas.

La apuesta es seguir impulsando la escritura como mecanismo que da vida a la realidad, en donde se pueda dar a conocer lo que bien se hace en las escuelas. Se pretende dar vida a las buenas prácticas educativas para que den luz a otras y continuar con la ascensión de encontrar nuevas

formas de incidir en la enseñanza y el aprendizaje y, sobre todo, que contengan una alta dosis de significado para enfrentar el complejo mundo en que vivimos, como lo señala Schmelkes (2010) "lo que se produce, si no se difunde y se comparte no tiene sentido hacerlo".

Mtra. Juana Ma. Estrada Jiménez

Introducción

Los Proyectos del Programa de Escuelas de Calidad

En el espacio que el Programa de Escuelas de Calidad (PEC) y CREFAL hicieron posible, alrededor de 30 maestros que participan en el PEC, se reunieron mes con mes para compartir prácticas educativas que se realizan en distintos lugares del estado de Michoacán.

Ese compartir, revelador de las difíciles condiciones que afectan un quehacer educativo enfrentado a situaciones persistentes de desigualdad y que se realiza en los inéditos contextos actuales de crisis social del país y, en particular, del estado, hacen que se vuelva a esperar de la educación un papel salvador. Además, la práctica docente se entrelaza con problemáticas propias del ámbito institucional educativo y lleva como marca los indicadores que ubican a Michoacán en el rezago. Entre tales condiciones de imposibilidad, los relatos de las prácticas que aquí reunimos nos sitúa en los procesos de inventiva con los que diferentes proyectos responden a la fatalidad reconstruyendo contextos y creando lugares donde se recupere el respeto hacia el otro, hacia la comunidad y hacia el auténtico papel de las instituciones, que consiste en posibilitar caminos de renovación y de encuentro. Las condiciones de su práctica educativa muestran

que la educación no se agota, no empieza ni termina, en el desempeño curricular. Tampoco los índices que normalmente se usan para medir los fenómenos educativos son concluyentes, pues dejan a un lado todo un ámbito del trabajo que atraviesa la práctica que ellos realizan: responder a contextos y situaciones reales, frecuentemente, condiciones de pobreza, de exclusión y discriminación.

En primer lugar, el hecho educativo tiene un espacio que se construye pero que posee muchas dimensiones: el espacio físico, el ambiental, el de la comunidad que vive ahí, el ámbito de las gestiones institucionales que no es sólo el de las relaciones con instituciones educativas, el lugar que se da o no a los padres de familia... Al ir logrando una serie de relatos en los que maestras y maestros hablan en primera voz y cuentan sus experiencias, desafíos, logros y frustraciones, para construir esos lugares, tenemos un material que lleva a primer plano las prácticas, las maneras de enfrentar y solucionar problemas y la inventiva, que ocurren en un sistema escolar que aprecia poco esas prácticas, modalidades y creaciones. Las abstrae y convierte en índices cuantitativos. Toda una política de estadísticas que se privilegia, resulta débil al perder a quienes son los gestores, actores y sujetos de construcción de aprendizajes múltiples y de historias que no son meras anécdotas.

En segundo lugar, durante las reuniones que mensualmente hemos realizado en el CREFAL, en Pátzcuaro, hemos constatado que el lugar educativo es un paisaje de muchos pobladores o viajeros que ponen su grano de esfuerzo y se van. Historias, entonces, con personajes reales, con relaciones inmediatas, con transformaciones en el paisaje.

Valorizar y revalorar esas prácticas, en lo que ellas contienen de esfuerzo y de carácter emprendedor, no ha sido un fruto menor del proceso que hemos vivido. Pero al plasmarlas aquí creemos que dicha valorización puede contagiar e impregnar a otros sectores sociales de manera singular, es

decir, haciendo derrumbar el verticalismo persistente en nuestro país que se acompaña de la confusión entre procedimientos instrumentales y valores. La construcción de aulas no dice nada de las comunidades, maestros y alumnos que realizan el trabajo de construir no un mero espacio físico regulado y más o menos equipado. El fenómeno educativo, entonces, atañe a la cuestión del aprendizaje y es, ante todo, una relación con otro como tal, como diferente, como aquel que indica que todavía subsisten vías a explorar y parajes acogedores.

Al final de este ejercicio, consideramos que, desde el PEC, la maestra Juanita y el maestro Jorge han tenido la capacidad de impulsar ese trabajo que enlaza una valorización, historias y lugares que involucran a agentes educativos y sus modos de actuar. Tales agentes educativos, por su parte, también hacen de sus trabajos una parte de su biografía significativa y cuentan las historias de un compromiso que, atento y tenaz, sigue los procesos vivientes que habitan los lugares donde realizan su labor.

Apenas se empieza a seguir un proceso vital y, como en las historias y análisis que se pueden leer aquí, maestras y maestros se realizan como tales y parecen cautivados por lo real de esos procesos. Si la cuadrícula que captura la práctica del magisterio se encuentra constantemente atorada entre la discusión del currículum, los pleitos institucionales, la cuestión del sentido y finalidad de educar en el presente y las problemáticas de la formación y reformas en continua mutación, lo que aquí vemos es un panorama distinto, una manera diferente de afrontar la situación: la formación de dispositivos que validan saberes y procedimientos locales, que se basan en universos de valores territorializados y encarnados en prácticas. Es cuando la maestra o el maestro no dejan de ser tales y cuando, al mismo tiempo, se convierten en aprendices de esos mundos situados y localizables, que encuentran una plenitud e instauran un ámbito de aprendizaje

que va más allá de aquella cuadratura. En vez de un modelo universal a imponer, un proceso real a vivir y a seguir. Otra sería la cuestión educativa si cada política en turno, en vez de esforzarse en instaurar una novedad que corta con todo pasado, se estableciera desde los operadores, saberes, redes y mediadores reales del aprendizaje en cada lugar. Otro sería, también, el paisaje para niños y jóvenes: hallarían fuerzas e interés para cruzar el desierto que implica cada creación en lugar de nacer y vivir en la creación de desiertos.

Más narrativos que analíticos, quisimos que los relatos mantuvieran su frescura original pues cuentan esfuerzos difíciles que no aparecen en las cifras. Sobre todo, revelan territorios de existencia en donde real y efectivamente suceden procesos de aprendizaje, procesos que requieren un tipo peculiar de compromiso. Para sacar adelante el proceso, para que vaya adquiriendo consistencia, se necesita tratar con lógicas diversas y formarse en el arte de su articulación. El conjunto de los relatos las pone en relieve: lógica institucional, financiera, arquitectónica, legal, pero también la lógica comunitaria, la de los padres y autoridades locales, la de la alimentación o la de la reacción frente al trastorno, así como la que interviene a la hora de hacer un grupo y trabajar en equipo.

Índices mayores de la cuestión educativa: crear un espacio escolar dignificante en zonas de abandono; atender el problema de salud y de alimentación que tiene que ver con la "comida chatarra" en comunidades empobrecidas o afrontar las diferencias y divergencias reales, con independencia del vistoso discurso de la tolerancia..., aparecen, entonces, como signos de la problemática real en educación que no se deja de eludir confundiendo cuestiones instrumentales y de procedimientos con el valor de educar, tanto el valor que requiere, como la encarnación, en un terreno, de una educación valiosa para un lugar, un tiempo y una historia. De aquí que algunos relatos narren como biografía una historia

que abarca muchas historias; biografías de maestros-aprendices, de coordinadores de esfuerzos y de nacimientos que siembran una esperanza con posibilidades de porvenir.

Héctor Morales Gil de la Torre
Jesús Michel Cuen
(Asesores del Taller de Sistematización)

Sesión de clausura del Taller de Sistematización



Un lugar agradable, la escuela

Flavio Ascensión del Real Martínez



El presente relato, historia y vivencia tiene la finalidad de mostrar algo, un hecho: cómo unas personas podemos cambiar el conocimiento, el bienestar o la forma de ver la vida de otras personas poniendo nuestro granito de arena o haciendo nuestro trabajo con conciencia.

Para comenzar, me llamo Flavio Ascensión del Real Martínez y soy originario de un pueblo que está al norte del Estado de Jalisco, llamado Colotlán. Es conocido por su talabartería y sus cintos piteados, elaborados a mano. Hoy es la llamada ciudad capital mundial del piteado. Ahí hay una

Escuela Normal Experimental de la cual soy egresado (orgullosamente de la tercera generación de esa institución), y donde también conocí a mi esposa, Laura Rivera Alejo, con la cual comparto mi vida sentimental y profesional. Ahí nos formaron como verdaderos maestros rurales; nos hicieron conciencia de que trabajaríamos en verdaderas escuelas rurales, con alumnos que estuvieran en centros unitarios, bidocentes o tridocentes, de cualquier lugar de la República Mexicana, ya sea en escuelas enclavadas en la sierra, la montaña o en lugares muy distantes donde se requeriría desempeñar nuestra labor como verdaderos educadores. Así que nuestras prácticas y experiencias siempre fueron en este tipo de centros de trabajo.

Mi prioridad era estudiar para ingeniero civil, nunca la de ser maestro rural, pero debido a las circunstancias económicas y a la distancia a la que se encontraban las facultades de ese ramo no fue posible. Así fue como me llevaron a ello, a ser maestro, de lo cual no me arrepiento porque esta noble profesión me ha llenado de satisfacciones y me ha llevado a hacer otras funciones: en ocasiones fui partero, carpintero, plomero, electricista, albañil, arquitecto, ingeniero, y hasta catequista en las escuelas en las que he trabajado en este estado de Michoacán, donde me fue asignada una plaza, en el año de 1983. Antes era automático: te titulabas y te situaban en cualquier lugar de la república y a mí me asignaron a este hermoso estado de Michoacán.

El primer municipio en el que me tocó desempeñar mi profesión fue Chinicuila. El día lunes 6 de septiembre de 1983 me entregaron mis primeras órdenes de adscripción, en la ciudad de Morelia. Pregunté dónde estaba ese municipio y me dijeron que debería ir a la central camionera y preguntar a qué horas había salidas para ese rumbo; me fui a hacia la central, eran las tres de la tarde, tome el autobús de Morelia hacia Tepalcatepec a las cinco de la tarde y llegué a las 10 de la noche a Tepequi. Así le dice la gente de la región. De ahí

había que tomar otro camión hacia Coalcomán. Iba por terracería y el último de ese día ya había salido, a las cuatro de la tarde, y ya no había otra salida hasta las seis de la mañana. Así que dormité en las butacas de la central de Tepequi —con el calorón que hacía y con un zancudero que había—, junto con otras personas que también esperaban la salida para ese rumbo. A las seis de la mañana abordé un camión de quinta, porque de segunda no tenía nada: con vidrios estrellados, con un ruidoso escape que echaba más humo que una ladrillera, asientos incómodos con el vinil roto y todo despintado, y con el nombre de la línea Galeana a los costados. Al frente, llevaba el nombre que anunciaba el lugar a donde iría: Coalcomán. Era un camión que realizaba paradas para levantar y dejar pasaje, hasta que finalmente llegamos a Coalcomán a las 11 de la mañana. Me bajé en un restaurante que servía como la central a donde llegaban los camiones y pregunté por el camión que salía a Chinicuila. Me dijeron que aún no llegaba y que no tardaba, porque ese mismo salía a las 12 del día. A un lado estaba el jardín principal de la población, así que caminé, me compré una torta y me senté en una banca debajo de un árbol a desayunarme la torta. A la hora que me habían indicado que llegaba el camión, no llegó. Pregunté que a qué hora había otro y me contestaron que no había otro, que tendría que esperarme a que llegara el de las nueve de la noche y que ese salía al otro día, a las seis de la mañana. Ya sería el día martes 7 de septiembre de 1983. Les pregunté que si me podrían vender el boleto para Chinicuila y me contestaron que no, que hasta que llegara el camión, y una persona que estaba ahí me dijo: “no se preocupe, ya mañana Dios dirá”. También me contó que no existía un lugar que se llamara Chinicuila...

Esa fue mi primera sorpresa, que el municipio se llamara Chinicuila y la cabecera, Villa Victoria. Esa noche dormí abajo del tejado del restaurante que servía de terminal. Hacía frío en ese lugar, a diferencia de Tepeque. Estaba junto con

otras personas que esperaban la salida del camión para ese rumbo. Mi segunda sorpresa fue al día siguiente cuando vi que no era un camión como el que me había trasladado; más bien parecía de esos que cargan ganado de todo tipo, con unos asientos de tablas y techo de lámina; subían todo tipo de pasaje, como gallinas, chivos, guajolotes, etcétera.

Era el único medio de comunicación que había para viajar por lo sinuoso de la carretera, que era aún de terracería. La ruta de ese camión era hasta la ciudad de Colima. Lo abordé. Era la temporada de lluvias de los primeros días del mes de septiembre, el mes más lluvioso del año. Había neblina y más arriba, en la sierra, la lluvia. De ahí seguimos la ruta que seguía entre meceos y meceos, los saltos por los baches ocasionados por las lluvias, y el camino se tornó cansado y enfadoso por las paradas que hacía para bajar y subir pasaje, pues era el primer camión del día y no había otro hasta las 12 del día. Solamente había dos corridas de Colima a Coalcomán y de Coalcomán a Colima. El recorrido se hacía entre ocho y nueve horas, dependiendo del camino, del clima o de la resistencia del camión. La gente que subía, comentaba: "ojalá lleguemos temprano a la Villa, a desayunar, y no se le ocurra atascarse o descomponerse". Finalmente llegamos a Villa Victoria a las 10 de la mañana.

Lo primero que hice al llegar, fue preguntar dónde quedaba la oficina de la supervisión. Inmediatamente me dieron las señas, muy al estilo de donde estaba, y caminé dos cuadras con banquetas y por las calles empedradas de donde paró el camión. Al llegar, lo que vi fue el anuncio colgado en la pared de madera, pintado de color azul cielo, y letras resaltadas de color azul marino que decían: "Oficina de Supervisión Escolar No. 020". Era una casa grande con ventanales y con barandales de hierro forjado, puertas muy bien presentables de madera, con techo de teja de barro, pisos de ladrillo rojo. Entré con mi maleta de vinil colgada y un maletín bajo el brazo que había comprado en Morelia, donde guardaba mis primeros

documentos oficiales. Saludé. En ese momento se encontraban tres personas, una más mayor al frente y con un gran escritorio, un armario atrás y un librero hacia un lado, todo de buena madera, porque así se apreciaba.

Luego luego supe que una persona alta, muy bien presentada y con una sonrisa de esas que dan confianza, era el supervisor. Estaban otras dos personas, más jóvenes, sentadas atrás de dos mesas que servían de escritorio. Después de saludarlos de mano, solté mi maleta en el piso, agarré mi portafolio, lo abrí, saqué mis órdenes de adscripción y, en eso, el que estaba al frente, me invitó a sentarme. Luego preguntó qué se me ofrecía. Me presenté, le dije que era maestro y me habían asignado a esta zona escolar. Él también se presentó diciéndome su nombre: "me llamo Oscar Larios Mendoza y soy el supervisor de esta zona. Bienvenido mi maestro, lo estábamos esperando desde la semana pasada". Respondí: "¿cómo, si apenas antier, lunes, me entregaron las órdenes?" "Para que usted vea. Aquí nos llegan más pronto las noticias que los camiones", dijo, volviendo a sonreír. Me tomó los papeles que tenía en mis manos, los leyó y me preguntó "¿De dónde es usted, mi maestro?" Y le contesté que de Jalisco. "Qué bueno, somos vecinos. Aquí hay maestros de Mexicali, Nayarit, Guerrero, Colima, Yucatán, de Hidalgo, pero de Jalisco, no. Y qué bueno que esté entre nosotros. Bienvenido a esta zona —dijo, dándome un fuerte apretón de manos —. Aquí va a estar muy a gusto entre nosotros". En seguida, se dirigió a la otra persona que estaba a su lado derecho, que tenía una enorme máquina de escribir de carro grande, llamándola por su nombre: "maestra Olivia, hágale sus órdenes a la Escuela de Las Canoas".

Mientras la maestra estaba haciendo mis órdenes, el supervisor me hacía preguntas: ¿que si era de nuevo ingreso o venía de cambio? Le conteste que era de nuevo ingreso. ¿Qué tal se me había hecho el viaje? Muy largo... que había salido el lunes de Morelia, y le conté, a grandes rasgos,

las peripecias que había pasado. ¿Que si había disfrutado el paisaje? En algunas partes sí y en otras no porque había neblina o lluvia. ¿Que si venían más maestros a la zona? Le conteste que sí, pero aún no les entregaban las órdenes en la dirección y que yo me había venido porque ya no contaba con suficiente dinero. ¿Que si venía solo? Le dije que sí y me dijo que qué bueno porque llegan maestros o maestras con sus papás y, cuando son de nuevo ingreso, ven el lugar o preguntan y en ocasiones se van. Y que si era soltero o casado. Le dije que recién casado, que mi esposa también es maestra pero a ella le tocó en Jalisco, siendo de Zacatecas. Pero tenemos pensado hacer una permuta para que ella se venga conmigo o yo me vaya, y me dijo, con una sonrisa: "pues quiero decirle que es más fácil traérsela, aquí se va sentir muy bien y se va enamorar del lugar".

Entonces me entrega mi orden y toma de posesión. Las firmo y me dice: "descanse hoy, si no trae dinero no se preocupe, aquí hay un lugar donde hospedarse. El dueño se llama Rubén Trujillo y es amigo mío. Dígale que va de mi parte; ya mañana se presenta en su escuela. Sirve que va conociendo el lugar. Eso sí, le digo: está muy bonito, la gente recibe muy bien a los maestros en esos lugares. Por la comida y el hospedaje no se preocupe, ellos se la proporcionan".

Mi primer centro de trabajo fue la Escuela Primaria Rural Federal "Cuauhtémoc" ubicada en una localidad, en Las Canoas, en plena sierra. Cuando me asignó el supervisor también me dio las orientaciones de cómo llegar al lugar: "se va en el camión que sale a las seis de la mañana con rumbo a Coalcomán y hay otro que va a Colima a la misma hora. Usted se baja en un lugar llamado El Moro. Ahí hay una casita; pregunta si hay gente de Las Canoas o de lugares cercanos, porque ahí llega la gente que viene de la sierra y van al pueblo y dejan sus bestias mulares. Y si no, pregunte cómo llegar a Las Canoas y sigue el rumbo; en el camino se va encontrar gente que transita por esos caminos y no le va ser difícil llegar.

Tiene que caminar tres horas más hacia arriba, entre pinos y encinos, por veredas transitadas por los lugareños en bestias mulares como único medio para llegar a sus comunidades" que se encontraban aún más retiradas de donde yo iba.

A la mañana siguiente, me levanté temprano; estaba ansioso de conocer mi primer lugar de trabajo como maestro. Tomé el camión y después de dos horas y media llegué al punto llamado El Moro, con una neblina espesa porque en la noche anterior había llovido. Me bajé. Había una casita y un corral lleno de bestias mulares entre la neblina. Entré y saludé a las personas que estaban ahí, y les pregunté: "¿ustedes disculpen, hay personas que sean de Las Canoas?". Después de unos momentos de silencio, una persona mayor, de unos 50 años aproximadamente, me dice: "¿quién es usted?" Respondí que era el maestro y voy a esa comunidad. Me contestó: "pues yo estoy esperando un maestro para mi comunidad que se llama Coahuayula desde antier. Fui a ver al maestro Oscar, el supervisor, y me dijo que en estos días nos mandaría un maestro pa´ nosotros, que lo esperara. ¿No sabe si ya llegó el que va pa´lla?". "No señor, yo llegué ayer, no supe si había más maestros para otras comunidades", le contesté. Me dice: "pues yo ya me enfadé de esperar..., si usted va pa´llá, a Las Canoas, me queda a la pasada, por el filo. Desde ahí se ven las casas; me lo llevo y sirve que vamos platicando por el camino pa´que no se nos haga largo...".

Ya en camino y arriba de las bestias, me fue haciendo preguntas en relación a mi lugar de origen y otras preguntas, a las cuales le fui contestando. Mientras, yo iba admirando el paisaje lleno de pinos altos; en ocasiones se oía el murmullo de algunas aves, soplaba un viento húmedo y fresco donde mecían los árboles. Las personas que encontramos por el camino se paraban, nos saludaban. Sentí tranquilidad al ver cómo todos te saludan sin conocerte y te extienden la mano en señal de respeto y te brindan una amistad. Después de casi tres horas y media me dijo don Isaac: "ya casi llegamos" y él mismo me llevó con el encargado del orden.

Don José Mendoza era el nombre del encargado. Me ofreció de comer y después de consumir los alimentos, le pregunte por la escuela. Me señaló la lomita que estaba al frente y, al ver hacia allá, miré que sólo sobresalía el techo con tejas de barro. Me dijo que esa era la escuela y quise ir. Lo que vi al llegar fue una cerca de alambre de púas y el mal estado del aula que tenía paredes de barro, estaba cayéndose el enjarre; tenía cuarteaduras; y en las esquinas estaban los horcones para sostener el techo. El piso era de tierra y estaba mojado; algunas tejas estaban rotas y la madera vencida; una parte de la barda de atrás estaba caída. Dentro del salón había un cuartito y una chimenea de barro. Casi se caían las bancas construidas por los padres de familia y el pizarrón se encontraba en mal estado por la humedad.

Don José me dijo que aquí vivía el maestro anterior con su esposa y que por eso le hicieron ese cuartito y la chimenea. Dicho maestro era de Guerrero. Me contó que se había ido como cuatro meses antes y que sólo estuvo como año y medio, y ni boletas entregó. Ese año casi no dio por andar arreglando su cambio.

Era una comunidad que tenía como 60 vecinos. Unos 20 niños del lugar iban a la escuela y llegaban de otros ranchitos como 10. Entonces empezaron a llegar algunos niños y personas de la comunidad que me saludaban y don José me presentaba. Les decía: "es el nuevo maestro que va estar con nosotros". Algunos decían: "está jovencito; ojala y nos dure. Ya ve que llegan, trabajan un tiempo y luego buscan su cambio". Tenía 21 años de edad y era robusto. Algunos creían que el Presidente de la Asociación de Padres de Familia era don Leobardo Zepeda, pues con eso que el maestro que estaba no hacía reuniones, ya no sabían si era él. Mandaron a un niño a buscar a don Leoba —era un señor alto, de piel blanca, de unos 55 años de edad y con un cigarro entre sus dedos hecho de tabaco con hoja de maíz, que sonriente se presentó—, cuando llegó me dijo que ya ni sabía si era

presidente, pues hacía como dos años que lo eligieron... Pero como algunos decían le dijeron que sí: "usted es, compadre", aproveché para citar a todos los habitantes de Las Canoas y de los ranchitos cercanos a una reunión.

Se habían organizado para limpiar la escuela y me agregué. Empecé a ver que la gente sí se organizaba para hacer sus actividades; los mire y pensé: "aquí sí vamos hacer mucho, organizados así". Empecé a recoger algunos papeles húmedos y unos pocos libros que había tirados, sacudí, limpié las bancas, la mesa y la silla que servían de escritorio. Mientras unos niños que llegaban me decían: "maestro, nosotros barremos y quitamos los adobes que están caídos. ¿Dónde los ponemos?". Les dije: "allá, junto a la chimenea los que están enteros; los quebrados, "allá afuera, acomodados".

Casi a las 10 de la mañana empezaron a llegar los vecinos de otros ranchos. Comenzamos la reunión, me presenté y en una libreta anoté los puntos a tratar. Eran en total 42 personas, entre los hombres y las pocas mujeres que asistieron. Algunos niños observaban desde afuera el desarrollo de la reunión. Me dijeron que entre 27 y 30 niños estaban anotados en la escuela. Les dije, en otro punto, que había qué reparar o reacondicionar el espacio educativo para hacerlo más seguro y confortable. Me comentaron algunos de los presentes que el maestro anterior ya lo había tratado y que no hubo respuesta. No obstante, les dije que lo primero que trataría de llevar a cabo sería tener un espacio digno donde los alumnos se sintieran a gusto.

La escuela no contaba con sanitarios ni agua. Tenía de fundada más de 15 años. El lunes 13 de septiembre iniciaría la inscripción y las clases al día siguiente. Preguntaron si iba a trabajar el 15 y 16 de septiembre, a lo cual contesté: "claro que sí". Pedí que me acompañaran el encargado del orden y el presidente de padres de familia a llevar unas solicitudes al ayuntamiento. Como respuesta se nos proporcionó lámina galvanizada y manguera para llevar agua de un manantial que se encontraba a 300 metros de la escuela.

En seis meses reparamos la escuela; le hicimos algunos cambios. La hice un poco de arquitecto e ingeniero. Se repararon las bardas y se pintaron con tierra del color que utilizan en la región; se puso madera nueva en el techo, así como lámina galvanizada. Con la teja de barro que se vendió compramos cemento para el piso y se hizo una pila para almacenar agua. Se construyeron los primeros baños en la escuela y comunidad. Y después de este resultado, programé una reunión para ver que más se podía proyectar puesto que ya habíamos alcanzado nuestra primera meta. Veía la satisfacción y la alegría en sus caras, tanto de los padres de familia como de los niños, de tener un espacio más digno y confortable, y comentaban entre ellos que cómo, en tan poco tiempo, se había logrado hacer aquello.

En ese año tuve mi primera experiencia como partero, con la esposa del encargado del orden, pues se le adelantó el parto. Ella se puso muy mal y no sabían qué hacer. Decían que no habían atendido ningún parto y la señora que atendía los partos en la región se encontraba a dos horas del lugar. No fue posible traerla por lo apresurado del parto, así que me decidí y lo atendí. El niño fue sietemesino. Sin tener práctica, sólo unos pocos conocimientos teóricos, esa fue una experiencia muy hermosa: ayudar a alguien a traer su hijo al mundo y que todo saliera bien. Ese niño es mi ahijado.

Al siguiente año se logró equipar la escuela con mesabancos, pizarrones nuevos y con el primer equipo de audioprimaria para escuelas multigrado. Recién se había creado el programa de arraigo donde también recibimos muebles de madera para equipar la casa del maestro. Yo vivía en la escuela, en el espacio que se había remodelado y acondicionado, para estar más cómodo.

Una parte importante para mí, aquí, es que ese año logré que viniera Laura Rivera Alejo, mi esposa, a trabajar a este estado, por medio de una permuta que arreglamos directa-

mente en la ciudad de México y sin tantos trámites ni intermediarios. El supervisor la asignó a una comunidad cercana a la mía, llamada El Naranjillo. Tenía poco tiempo de creada la escuela de ese lugar; yendo a pie se hacía hora y media de camino. Así que para mí fue más satisfactorio mi trabajo al estar cerca de mi esposa. Decidimos que yo fuera y viniera a diario: salía a las seis y media y llegaba a las ocho de la mañana a mí escuela. Volvía con ella a las seis de la tarde, a veces ya oscurecía. Así que me hice de buena condición física y el recorrido lo llegué a realizar en una hora. Al lugar donde me sentaba un momento a descansar, las personas lo bautizaron como "el banquito del maestro Flavio".

Nos metimos tanto al trabajo que no veíamos necesario ir a la supervisión. Nos mandaban documentos con personas de la comunidad y nosotros los remitíamos con la gente que iba a Villa o por camión. Pero el supervisor hizo una visita a la escuela de El Naranjillo y a la de Las Canoas. Después de revisar la documentación y de hacer unas preguntas a los niños, me felicitó. Al encargado del orden y al presidente del comité les dijo que estaba muy bien la escuela: "veo muchos cambios muy buenos; los felicito". Le dijeron que les había tocado un maestro muy bueno y que ojalá durara muchos años. Ya había visitado la escuela de El Naranjillo y comentó: "veo que la maestra Laura también es de trabajo, está todo en orden, la escuela está muy limpia y pintada; sus paredes y piso muy bien enjarraditos". Esto nos impulsó a mejorar y seguir adelante, ya que para nosotros él fue una persona muy importante porque siempre nos alentó a seguir desempeñándonos con profesionalismo. Al siguiente ciclo escolar nos invitó a trabajar en la supervisión, cosa que tuvimos que pensar y considerar. Lo resolvimos con mucho trabajo y no sin antes decirle que no dejaríamos solas las escuelas hasta que no llegaran los maestros nuevos para atenderlas, pues la gente se había portado bien con nosotros y era justo agradecerles bien, no dejándolos así, sin maestros.

Así, pasamos a formar parte del equipo de la supervisión de la zona escolar 020 en el año de 1985, la maestra Laura como administrativa y yo como técnico pedagógico. Esto nos ayudó a conocer y manejar la documentación oficial. En ese tiempo se llevaban los expedientes o documentos hasta la ciudad de Apatzingán, que era donde se encontraba la oficina de sector. Hicimos equipo de trabajo con responsabilidad, armonía y respeto. El supervisor nos consiguió, directamente con el Director de Educación, el Maestro Eligio Gonzáles Zamora, la doble plaza para los dos y sin afectar a nadie en sus derechos, nos las otorgaron de un día para otro, sin tanto trámite engorroso ni intermediarios. Podíamos solventar los viáticos que ocasionaba el traslado de Villa Victoria a Apatzingán para entregar los documentos.

El 19 de febrero de 1987 muere en un accidente automovilístico el supervisor, el maestro Oscar Larios Mendoza, de la Zona Escolar 020 que se queda acéfala. Después de que avisé a la Dirección de Educación del trágico accidente llegaron a Villa Victoria el Director de Educación y el Secretario General de la Sección 18. Me llamaron luego del sepelio para pedirme que me quedara al frente de la supervisión, mientras designaban a otro supervisor y que en un mes o dos fuera a Morelia. Y así fue.

Pero nadie quería ir a esa supervisión. Me la ofrecieron, pero contesté que no tenía clave de director. Conocía a un maestro que sí la tenía y que podría interesarse en esa función. El director me dijo que esperaríamos y que mientras llegaba ese maestro, yo me encargaría. Así, pasé cinco años como responsable de la zona, haciendo funciones de supervisor, de Asesor Técnico Pedagógico (ATP). Y en ese tiempo nació nuestro primer hijo, Flavio Alejandro, y después mi hija Laura. Finalmente, aquel profesor hizo trámites y quedó como supervisor. A mi esposa la asignó a un grupo y a mí me dejó como ATP y auxiliar administrativo, habilitado sobre todo para hacer las visitas de supervisión que él sólo

firmaba. Así estuvimos hasta que el supervisor de otra zona, también de Villa Victoria, nos invitó a trabajar a la costa en la Zona Escolar 191 ubicada en Huahua, del municipio de Aquila. En noviembre de 1993 llegamos a esa región, una de las más marginadas del estado; zona indígena donde predomina la lengua náhuatl. Como no había supervisor, el encargado asignó a Laura a la comunidad El Madrigaleño y a mí me envió a la comunidad llamada La Sierrita. No había brecha y tenía que caminar.

Las escuelas de esas comunidades cuentan con albergues escolares. Estuve sólo tres meses en La Sierrita. La escuela era de madera con techo de lámina de cartón. Alcancé a gestionar ante el ayuntamiento un aula y la brecha que va de la carretera costera a la comunidad, aunque se hicieron después. En ese tiempo el profesor Antonio Díaz Valencia, supervisor asignado a la Zona, nos preguntó si nos interesaba hacer equipo en la oficina de supervisión. Mi esposa aceptó pues nuestros hijos estaban pequeños y se hacía cargo de ellos. Yo opté por irme al Madrigaleño. Esta comunidad se encuentra en la sierra, a tres horas y media, en vehículo, de la cabecera de la zona.

El encargado del orden también fungía como presidente de la sociedad de padres de familia. La escuela era de palitos, con techo de lámina de cartón y piso de tierra, lo mismo que el cuartito que se encontraba a un lado del único salón. Don José, el encargado del orden, me dijo que esa era la casa del maestro. El pizarrón estaba en mal estado, los mesabancos eran los que hicieron los padres de familia; el cerco perimetral estaba totalmente descuidado; se veía que a veces se metían los animales del lugar porque había estiércol por donde quiera. Además el área del lugar era chica, 600 metros cuadrados pues el terreno se encontraba en el parejo de una lomita. Convocaríamos a una reunión para programar actividades y ver cómo mejorar el espacio educativo. El encargado me dijo que tendríamos que esperar como una

semana aproximadamente pues el maestro anterior casi no hacia reuniones y la mayoría de los niños que están en el albergue vienen de otras localidades, algunos viven como a cinco horas a caballo y tendríamos que mandar avisar con ellos mismos cuando se fueran a sus casas.

Estaban inscritos como unos 42 niños, 10 alumnos de la comunidad y los demás de fuera. Me invitó don José a ver al director del albergue para tener más información de los alumnos. El maestro anterior había sido muy irregular en su presencia. Duró unos cuatro años. A los niños del albergue los atendía un tutor cuando no llegaba el maestro. Luego de platicar con el director, el tutor y el presidente del comité, me di cuenta de muchos detalles. En la localidad vivían 40 habitantes, entre niños y adultos, las casas estaban dispersas, cada quien tenía casa en su propio rancho. Un río que pasaba al lado del Madrigaleño y era la colindancia entre los Municipios de Coalcomán y Aquila. Aguililla se encontraba cerca y la escuela más cercana estaba en La Sierrita. Finalmente, nos reunimos a la siguiente semana y la sorpresa que me llevé es que todos iban armados. Don José se acercó y me dijo: "no se preocupe, así se acostumbra, y qué bueno que casi vinieron todos". Era febrero de 1994.

Comencé por presentarme y les pedí que hicieran lo mismo para tomar lista de asistencia e irlos conociendo. Les di a conocer el plan de trabajo con las actividades que tendríamos que desarrollar. Tomándolos en cuenta anexamos algunas más que ellos propusieron. Al decirles que tendríamos que hacer gestión ante el ayuntamiento y otras dependencias para mejorar el espacio educativo, me comentaron que el ayuntamiento estaba muy retirado, que se hacían seis horas, aproximadamente, en vehículo y habría qué madrugar para llegar y ver al presidente de Aquila; finalmente, fuimos una comitiva. El presidente nos recibió y nos dijo que en dos años que llevaba al frente del ayuntamiento no había recibido personas de ese rumbo y que no conocía ese lugar.

Aproveché para plantearle necesidades que teníamos: la construcción de aulas; 400 metros de manguera para llevar agua a la escuela; malla ciclónica; mesabancos y pizarrones. Como nos proporcionó, en ese momento, cinco rollos de alambre de púas, cuatro rollos de manguera y 10 pacas de cartón, vi en los padres de familia la cara de gusto por lo que habíamos conseguido. Al regreso iban comentando que todo es organizarse y decidirse a hacer las cosas.

En los tres años que estuve trabaje como maestro multigrado recorrí diferentes comunidades invitando a niños en edad escolar para que fueran a la escuela. El albergue tenía capacidad para atender a 60 alumnos. Mi sorpresa fue que llegamos a tener más de 80 alumnos de diferentes comunidades. Para entonces, éramos dos maestros con doble plaza quienes atendíamos a los alumnos. La escuela se cambió de lugar a otro terreno más grande donde se construyeron dos aulas de material; aquí también le hice al ingeniero. En unas vacaciones, todos los padres de familia se organizaron y me hicieron una casita de madera de parota y con techo de lámina galvanizada. Estaba dentro del terreno de la escuela y tenía dos cuartitos con una terracita al frente. “Es la casa del maestro”, decían, pero no alcancé a habitarla ni a estrenar las aulas que todavía no terminaban cuando el supervisor me propuso que fuera a resolver un problema que tenía en la comunidad de Cuilala de Hidalgo. Le dije que no me iría si no les mandaba maestros comprometidos para atender la demanda que ya teníamos y así lo hizo. En 1997, como me lo había prometido, el supervisor llevó a dos maestros para que se quedaran a laborar en esa escuela. Guardo en mi memoria la tristeza que vi en mis alumnos y los padres de familia; no creían lo que el supervisor les estaba diciendo, pues yo no les había comentado nada de ese cambio que yo no había pedido. Me despedí de todos con mucha tristeza y comprometimos a los maestros a seguir con el mismo proyecto de trabajar con responsabilidad y disponibilidad.

Así, llegué a la Comunidad de Cuilala de Hidalgo que se encuentra en el kilómetro 96 de la carretera costera que va de Lázaro Cárdenas a Manzanillo y, al llegar, voy viendo que la escuela también estaba hecha con palitos y techo de cartón; no la habían terminado. En ese estado tenía unos dos años. Sólo le faltaban los enjarres, el piso y las protecciones... los padres de familia estaban construyéndola; la reunión fue en ese salón sin terminar... tenía bancas hechas por los padres de familia. El supervisor me presentó con el encargado del orden y con el comisionado de bienes comunales, así como con la directora de la escuela, puesto que yo iba como auxiliar.



Importa decir que los problemas que ahí existían eran raciales y, además, existían problemas de comportamiento de la maestra que estaba como directora. Una casi nula comunicación entre padres de familia y escuela acrecentaba la problemática racial, así como la marginación de la escuela y de la comunidad dentro de la zona escolar. Nahuas y mestizos no se mezclaban y a éstos se les llamaba "gente de razón".

Mientras estuve como maestro auxiliar, mi campo de acción se reducía a actuar dentro de lo que la directora me permitía, ya que le molestaba en demasía que los padres se dirigieran a mí y que a ella la brincaran como autoridad. Cada vez que los veía platicando conmigo se acercaba y les decía: "aquí la directora soy yo". Así estuvimos año y medio; por más que lo intenté, no me permitía mucho campo de acción ante las carencias de mis niños y niñas y de la escuela.

Una vez que me nombraron director, lo primero que hice fue romper con la marginación y la falta de comunicación que había entre los nativos indígenas y los avecindados que aquí habitan, así como iniciar con mejoras para la comunidad y de la infraestructura escolar. Empezamos por unir a las autoridades locales, como el Encargado del Orden, el Comisionado de Bienes Comunales y el Presidente de la Asociación de Padres de Familia, para hacer gestiones ante el ayuntamiento. Lo primero que logramos fue que se nos diera cemento para construir la cancha de básquetbol, la que también nos sirve de patio cívico. Nos comprometimos con el presidente municipal para realizarla en una semana, ya que estaba próximo su informe municipal y quería incluirla, y así fue. Se construyó en una semana con la ayuda de todos: padres de familia, niños y demás integrantes de la comunidad. Materiales como grava y arena se tenían que traer del río que se encuentra cerca de la comunidad; el agua había que acarrearla desde una noria, ya que no se contaba con ella en el centro educativo. Luego limpiamos toda el área de la escuela para hacer el campo de fútbol. Se empezaba a ver que ya había más participación y armonía entre todos los integrantes de la comunidad.

En una reunión de la comunidad que convocaron el Encargado del Orden y el Comisionado de Bienes Comunales y en la que fui incluido como un miembro más de la comunidad, presenté un plan de desarrollo a largo plazo de la localidad para que lo consideraran y para que vieran que el beneficio

sería para todos. Ese plan o proyecto contenía puntos como los siguientes: trazo de calles, pues sólo habían veredas; el cercado de solares para que cada quien reconociera su espacio y lo mantuviera limpio; asignación de espacios o lugares para futuras construcciones, como un centro de salud, un jardín de niños, una telesecundaria, un jardín público, la oficina de la encargatura; electrificación, pues no se contaba con este servicio; construcción de un bordo al lado del río Cuilala, ya que la población se encuentra en los márgenes del río y es un peligro constante en temporada de lluvias; la red de agua potable y drenaje de aguas residuales. Recuerdo que algunos, sobre todo los avecindados, comentaron que eso era imposible, que lo único que habían logrado algunos habitantes, de parte de las autoridades de gobierno del tiempo en que fue fundada la comunidad, había sido cemento, láminas y el aula de la escuela que aún no se terminaba.

Así, empezamos a trabajar y a lograr lo que algunos veían imposible de realizar. Lo primero que se logró, con la participación activa de autoridades locales y habitantes, fueron el trazo y alineación de calles, la ubicación y designación de espacios dentro de la comunidad para posibles construcciones (jardín de niños, telesecundaria, encargatura del orden, centro de salud, jardín público). En seguida, en 1999, llegó la primera construcción: un aula más para nuestro centro de trabajo. Ya contábamos con dos de material de concreto.

En ese mismo año, asignaron a la escuela a mi compañera, Laura Rivera Alejo. Tenía más de dos ciclos escolares laborando yo solo en este centro de trabajo, con 60 alumnos, y siempre pensando en un lugar agradable para los niños y niñas. Ese lugar tenía que ser la escuela, así que inicié participando en el Programa para Abatir el Rezago Educativo (PARE), que era sólo para escuelas multigrado. Nos daban capacitación para mejorar nuestras prácticas docentes, participamos a nivel regional y estatal en los talleres de

coaprendizaje, una alternativa para lograr la posibilidad de utilizar las inteligencias múltiples y que nos permitiría desarrollar cognitivamente al alumno. También participamos en la elaboración de propuestas de trabajo plasmadas en un libro llamado *La representación del aprendizaje*, que presenta una alternativa integral y viable para el trabajo multigrado. Los cinco mil pesos que nos dieron en dicho programa, los aprovechamos al máximo: construimos un monumento a la bandera, cercamos el perímetro de la escuela, iniciamos comprando diversos materiales didácticos y nos dotaron de útiles y uniformes escolares. Los alumnos empezaron a mejorar sus aprendizajes. Durante varios años estuvimos recibiendo el apoyo de este programa.



En el año 2000 se realizó la electrificación de la localidad y en el 2001 la construcción del centro de salud por los propios lugareños, en faenas asignadas, con recursos del Gobierno

del Estado y administrados por un comité del lugar. En ese mismo año nos dimos cuenta del recurso que ofrecía el Programa de Escuelas de Calidad (PEC), pero sólo a escuelas de organización completa. Tuvimos que esperar otros años para que el programa considerara a las escuelas multigrado. En el 2002 asignaron a las primeras maestras de prescolar. Se les prestó el aula de palitos de la escuela primaria, la que estaba deteriorada y que a la fecha conservamos.

En agosto del 2003 se construyó la red de drenaje con planta de tratamiento de aguas negras. Era notable el mejoramiento en la calidad de vida de los habitantes de la comunidad, la gente comprendió que con una buena organización y participación se puede lograr mucho para su bienestar.

Fue en el año 2004 cuando se aceptó mi ficha de inscripción al Programa de Escuelas de Calidad (PEC). Batallamos para elaborar el primer proyecto por lo que se pedía y había que especificar. Así iniciamos esta grandiosa aventura junto al PEC, en la que se nos proporcionan recursos económicos, junto con los de la Presidencia Municipal y, desde luego, con la participación activa de los padres de familia. Mejoramos la infraestructura que tanta falta nos hacía, al tiempo que fuimos construyendo cada uno de los espacios que eran prioritarios para tener los lugares de aprendizaje necesarios en los alumnos y en vista de que ellos descubrieran que todo, queriendo y con esfuerzo, puede mejorarse en bien de todos y para todos, con la participación de cada uno.

Reforzamos el cerco perimetral y mejoró el aula de medios con algunas acciones: poner protección en los ventanales y vidrios y adquirir las primeras computadoras. Esto me acercó más a la comunidad, integrando a los padres de familia, alumnos y autoridades locales. Desde un inicio se entregaron cuentas claras al programa y a la comunidad escolar en general.

En el año 2006 tuvimos la creación de la telesecundaria y en el 2007 se inició la construcción de una biblioteca es-

colar, en la que apoyó mi compadre, Marcos Tolentino Calvillo, quien fue el maestro albañil. Él, con su experiencia en la construcción, y yo, con mi anhelo de ser ingeniero, ideamos la manera de aprovechar el espacio entre las dos aulas existentes y no fracturar las construcciones. De esa manera se construyó la biblioteca. En el siguiente año se instaló aire acondicionado en todas las aulas; se colocaron cristales y protecciones en aquellas que así lo requerían, y después se inició con la construcción de las bases con pilares para el domo de la cancha, así como de bancas alrededor de la misma. También se reacondicionaron los baños para un mejor funcionamiento, se compró más material didáctico. Hoy en día se cuenta con 10 computadoras en el aula de medios, la cual también se utiliza como aula didáctica, debido a la cantidad de alumnos. Ya suman 80 en total, hasta ahora.



El maestro Flavio con Juanita y Jorge, coordinadores del PEC.

En el año 2009 se apoyó en la elaboración de un proyecto para el PEC, tanto para la construcción de las aulas del jardín de niños, como para la telesecundaria, pero este sólo duró un año.

Algo sucede y por eso se está realizando una sistematización de la increíble aventura que se llama PEC. Cuando inició, muchos no creímos; todavía ahora algunos siguen dudando. Muchos estamos en esta gran aventura que comenzamos como si sólo se tratara de construcciones, ampliaciones o mejoras de espacios, pero sin pensar los alcances que tendría.

En la Escuela Primaria Rural Federal "Niños Héroes" de Cuilala de Hidalgo, perteneciente al municipio de Aquila, Michoacán, nos hemos preocupado por dar un ambiente agradable y armónico al espacio escolar, ya que creemos que favorece los procesos de enseñanza-aprendizaje de los niños y niñas que asisten a la escuela.



Por eso es que entre todos tratamos de construir un ambiente confortable y que nos sirva como un lugar de encuentro para que se de el aprendizaje. En ese lugar, los grados superiores y los más pequeños tienen responsabilidad de cuidar y mantener, pero también de opinar qué les gustaría, si tal o cual cosa, o de qué modo acomodar sus aulas..., y así, de esa manera, se sientan partícipes de los cambios y se comprometan a cuidar y mantener en buen estado su escuela. Se trata de darles un motivo para seguir asistiendo con alegría y entusiasmo a clases y que los niños y las niñas vuelvan a sus casas con otro modelo de ambiente a seguir en sus hogares, a corto o a mediano plazo, siempre para intentar crear ambientes amigables y hermosos donde se encuentren en armonía y, así, vean el mundo con otros ojos y puedan construir y reconstruir su propia realidad con optimismo y con ganas de ser mejores cada día.

De esta manera, los niños y niñas de esta escuela, así como los padres de familia, valoran, cuidan y mantienen su espacio educativo, para beneficio de los que ahora están. Y los que estuvieron también lo conservan; saben que el sacrificio se ha hecho para tener una escuela agradable para todos y que es necesario mejorarla para las próximas generaciones, a las que también se les inculcará amor por su escuela y se les enseñará a cuidarla y a mantenerla, pues un espacio agradable invita a todos a estudiar con alegría. Un espacio agradable y armónico les enseña a los niños y niñas que existen espacios distintos a los que encuentran en su medio familiar, los cuales ellos pueden mejorar si estudian y si se preparan para ser, ante todo, buenos ciudadanos y mejores profesionistas.

Hoy, nuestra escuela goza de un prestigio regional y estatal por los logros obtenidos, no sólo en infraestructura sino en los aprendizajes obtenidos por los alumnos, los cuales también se manifiestan emigrando a otros lugares e ingresando en otras instituciones educativas como el bachi-

llerato o universidades, para obtener carreras técnicas o en diversos campos a nivel profesional.

Sin embargo, esta historia y trayectoria no termina aquí. Esperamos seguir contando con el apoyo del PEC, pues aún tenemos en mente muchos proyectos para continuar con la mejora de nuestro centro educativo y existen ganas y compromiso por parte de este gran equipo de trabajo: director, docentes, alumnos, padres de familia y autoridades.

Caminando juntas para renovar nuestra escuela y pintar sonrisas

María Guadalupe Ceballos Corona
Marisa Leyton Cabrera
María Dolores Cruz Solís
María del Socorro Navarro Cervantes
Dianesa Miriam Viramontes Martínez



Educar es caminar juntas hacia una misma meta, recorriendo los mismos caminos y apoyándonos; auxiliándonos para llegar, sin que tú vayas atrás, sin que vayas tan adelante, sino andar de una manera conjunta.

Y en este caminar nos hemos encontrado seis educadoras, Lolis, Juanita, Dianesa, Soco, Lupita y Marisa, viviendo una vida normal, con problemas, preocupaciones y ganas de seguir adelante y superarnos. Al provenir de distintos estados de la república mexicana o de varias ciudades del estado de Michoacán, tenemos una cultura y tradiciones diferentes, así como sueños, ideales y formas de pensar. Y por azares del destino estamos ahora juntas trabajando en el mismo jardín, compartiendo un mismo fin: hacer de los peques a nuestro cargo, niños y niñas felices y mejores personas, lo cual sucede en nuestro centro de trabajo, el Jardín de Niños Ing. y Lic. Olegario Molina Solís con clave 16DJN0709S, que pertenece a la zona escolar 108 en la región de Zamora.

Al igual que su largo nombre, el Jardín de Niños Ing. y Lic. Olegario Molina Solís, tiene una amplia historia. Fundado en 1982, inicia con dos grupos de preescolar. La profesora Cristina Saucedo Vega fue la educadora responsable y la maestra Guadalupe Esparza Marín era la educadora auxiliar en el plantel que comenzaba. En ese tiempo, Jesús Vázquez Razo era el Comisariado Ejidal. Fue en 1986 cuando se construyeron tres aulas y, desde entonces, muchas educadoras han pasado por este centro escolar dejando su huella y corazón.

El plantel ha ido creciendo. Actualmente cuenta con cinco aulas, con baños para niñas y para niños, una cocina y el espacio de la Dirección. Atendemos a 120 niños; pero no basta con ese tipo de crecimiento, ser fiel a lo que esperan los peques de su escuela, mantenerse fiel, también implica a las educadoras que pueden hacer de ese espacio un mejor lugar educativo.

Como ya lo mencionamos, somos un grupo de seis educadoras: Lolis, Juanita, Dianeza, Soco, Lupita y Marisa, con orígenes diversos, pero ahora reunidas en una misma tarea: ¿cómo hacer de nuestra diversidad un factor que sirva a esa finalidad? Por más que se les disimule, tolere o se pretenda

apartarlas, las diferencias operan en los modos de ser en grupo y en el trabajo que ese grupo hace. Poner en relieve tal aspecto no es asunto menor.

Pero volvamos al lugar en donde nos encontramos. Se trata de la comunidad de La Sauceda, que se localiza al noroeste de la ciudad de Zamora, en el kilómetro 15 de la carretera que enlaza Zamora y la ciudad de La Barca, Jalisco. En la población de nuestra comunidad, muchas personas se dedican a la agricultura como dueños de algunas hectáreas de cultivo. Ellas contratan trabajadores para el trabajo agrícola. También hay empleados que laboran en empresas en Zamora. Como es característico de Michoacán, tenemos mucha migración. Pero la mayoría de la población se dedica al campo: padre, madre e hijos se integran al trabajo, desde muy corta edad. A partir de los 10 años, los niños participan para incrementar los ingresos económicos familiares, pues la situación económica de la mayoría es de bajos recursos.



La comunidad de La Sauceda cuenta con los siguientes servicios educativos: preescolar, primaria en dos turnos y secundaria en turno vespertino. Existe interés por parte de los adultos en que los jóvenes no se limiten a estudiar secundaria sino que avancen y mejoren sus condiciones de vida. Por lo mismo, hicieron todos los trámites y gestiones necesarias para incorporar el telebachillerato en la comunidad, hasta lograr este servicio educativo.

En tal entorno y como educadoras, deseando mejorar nuestro quehacer docente, decidimos hacer algo e iniciamos con un diagnóstico basado en la observación del estado físico de nuestra institución y en encuestas que se realizaron a finales del ciclo escolar 2009-2010, como base para nuestro proyecto del ciclo escolar 2010-2011. Tal acción nos llevó a descubrir que lo que queríamos era el mejoramiento de nuestro espacio educativo, tanto en lo que se refiere a nuestra labor educativa como en su infraestructura.

Dicho descubrimiento y aprender a manejar un liderazgo compartido, nos permitió tomar mayor conciencia y motivación para renovar nuestra institución. Al desmenuzar lo que requeríamos mejorar en nuestra labor educativa y las condiciones físicas de nuestra institución, dándonos cuenta de que, en primer lugar, físicamente la estructura de nuestro jardín era deplorable, con techos carcomidos y baños inservibles.

En segundo lugar, en cuanto a nuestra labor educativa, elaboramos y aplicamos encuestas a padres de familia y maestros de primaria con las finalidades siguientes: conocer cómo nos veían y qué esperaban del jardín; mejorar nuestra proyección a la comunidad, así como enriquecer las cualidades del personal y trabajar en ellas. En los resultados que tuvimos acerca de lo que los maestros de primaria esperan que aprendan los niños y niñas, nos encontramos con dos postura muy marcadas: una de ellas se refiere a que ingresen a esa etapa escolar ya leyendo y escribiendo; la otra postura

hace hincapié en desarrollar más las habilidades de convivencia, de autonomía, seguridad, soltura motriz fina, entre otros, además de tener un acercamiento más constante de los padres en su vida escolar y social.

Por su lado y en su mayoría, los padres de familia quieren que sus hijos e hijas aprendan sobre todo a leer y a escribir, tal como lo señaló una de las madres de familia: "que aprenda a mejorar la letra, a leer; y los números, que los conozca más".

¿Cómo, entonces, renovar nuestra escuela, sus techos deteriorados, sus baños inservibles?, ¿cómo pintar sonrisas en nuestros pequeños sin que sólo los adultos determinen qué tienen que aprender, dejando de lado sus intereses?, ¿cómo involucrar a los padres de familia para que se den cuenta que no sólo se trata de enseñar a leer y escribir a sus hijos e hijas? Y, como educadoras, ¿de qué manera renovar nuestra escuela y pintar sonrisas en nuestros niños y niñas?

Como educadoras que, desde diversos lugares y distintas historias, coincidimos en este centro de trabajo y que, por lo menos, buscamos un mismo fin en nuestro trabajo, fuimos enlazando el aspecto físico deplorable del jardín, el resultado de las encuestas, la situación económica baja de los padres de familia, así como rescatando nuestras habilidades. En esta situación, lo primero que pensamos fue qué hacer, qué planear, para poder equilibrar todo. Así tomamos la decisión de entrar a escuelas de calidad, a pesar del recelo hacia este programa y el temor de que los periodos de vacaciones se nos redujeran o se llamara a las educadoras en esos momentos. Sin embargo, se aceptó. De alguna manera, el Programa de Escuelas de Calidad (PEC) respondía a nuestras intenciones ya que señala que "La planeación es necesaria para mejorar la gestión de la escuela en los asuntos pedagógicos, organizativos, administrativos y de participación social, bajo el supuesto de que si transforman sus prácticas y relaciones, entonces habrá mejores condiciones para mejorar el aprendizaje y los resultados educativos de

todos los alumnos"[1] a través del modelo de gestión educativa estratégica donde se ven involucrados. Se trata, entonces, de los docentes integrándose a los padres de familia, en el proceso de aprendizaje de sus hijos y de la proyección del centro de trabajo de la comunidad, y todo esto reflejado en una comunidad de aprendizaje que se ha creado con la mediación del trabajo colaborativo.

En nuestro caminar habíamos llegado a la conclusión de que para lograr lo que nos proponíamos de cara a la situación, resultaba importante dar relevancia a las cualidades y habilidades de cada una de nosotras fomentando y trabajando el respeto y la comunicación a través de la corresponsabilidad, porque "se considera a los distintos actores educativos quienes, a través de sus prácticas, ponen en funcionamiento procesos de toma de decisiones compartidas".[2] Partiendo de esto, se diseñaron las actividades a trabajar durante el ciclo escolar 2010-2011, donde se incluyó como necesidad tener un taller de relaciones interpersonales, el cual fue solicitado a la Psicóloga Patricia Díaz Caballero, quien labora en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) de Zamora. Se buscaba fortalecer el trabajo colaborativo y obtener mejores resultados en nuestro proyecto de trabajo.

Durante los meses de septiembre a diciembre se realizaron actividades como desfiles, la celebración del día de muertos, talleres y conferencias tanto para los padres de familia como para los docentes, en las que destacó el tema del trabajo compartido. Sin embargo, aunque existía cierta división en las relaciones personales y teníamos subgrupos, no se dejó de lado la responsabilidad por el trabajo. La señora Azucena Rico Álvarez, Presidenta de la Asociación de Padres de Familia del ciclo escolar 2009-2010, comentó a una de las

1 PEC, P. E. (2010). Modelo de Gestión Educativa Estratégica, módulo I. México, D.F., Secretaría de Educación Pública.

2 Ídem.

maestras acerca de la diferencia que observó entre el ciclo de su gestión y el inicio del ciclo escolar 2010-2011, pues se percataba de que en las relaciones entre el personal se veía más unión en comparación con el anterior ciclo escolar. Destacó que las relaciones entre el personal mejoraron y el trabajo se realizaba adecuadamente.



El mes de diciembre fue un tiempo medular en nuestro andar hacia la aventura del cambio, con un taller de relaciones interpersonales. Nos permitió conocer nuestras historias de vida, las cuales influyen en nuestras actitudes y en el cambio de las mismas. Fue un paso hacia al respeto al otro para entender el actuar de cada una. Íbamos creando un ambiente de tolerancia y respeto, propiciando una mayor comunicación y más confianza, uniéndonos como equipo de trabajo con mayor disposición para la realización de las actividades que programábamos como centro de trabajo. Pero ¿en qué contribuimos cada una de nosotras para que se viera y se sintiera este caminar juntas hacia esa misma meta? Para

responder a esta pregunta compartiremos nuestros sentires y el cómo cada una de nosotras hemos ido poniendo nuestro granito de arena para ir mejorando nuestro trabajo:

> Mi actitud referente al trabajo ha sido positiva, aunque en ocasiones no esté de acuerdo en algunas cosas, pero he llevado las cosas más pasivamente. Me he percatado de que me falta más trabajo personal, asistir más a cursos de superación personal y, desde luego, ayudarme a mí misma. Lo que necesito es ser más tolerante, dejar de hablar de los demás, poder controlar mis impulsos, pero creo que he avanzado en ese aspecto, aunque no del todo (Lolis).

> Cambié de actitud para mejorar el trabajo en equipo, siendo más paciente y tolerante con mis compañeras, y dejando que se explayen en sus comentarios, colaborando en los trabajos en equipo, cambiando mis actitudes hacia los demás para tener un mejor aprendizaje de cada una. Necesito continuar trabajando en ser positiva, en el respeto a las compañeras como son, admirar sus cualidades para aprender de ellas y ser entusiasta para mejorar en el trabajo (Soco).

> Disposición para dialogar y tomar acuerdos con las educadoras y directora, tener más confianza para acercarme a mis compañeras e intercambiar ideas relacionadas con el trabajo diario, controlar mis recursos expresivos (tono de voz, gesticulaciones) (Juanita).

> Teniendo una mayor apertura a los comentarios y propuestas de los demás, escuchando con atención lo comentado, haciendo los comentarios en su momento y su lugar adecuado, manteniendo un mejor acercamiento hacia mis compañeras de trabajo e intercambiando información para el mejoramiento en el trabajo. Faltándome aún el tener más tolerancia a la escucha, moderar el tono de mi voz y trabajar más en cuanto a mi lenguaje corporal (Marisa).

> Para mejorar el trabajo colaborativo de mi parte fue el tratar de estar al pendiente de mis actitudes para con mis compañeras, como el aprender a escucharlas, a darme cuenta que todas valemos y nuestras opiniones también, el no tomar decisiones de forma aislada sino todas en común, tratar de mantener informadas a todas de lo que se realiza o mis compromisos de trabajo, intentar ser mediadora en situaciones de diferencias entre el personal. Sin embargo, hay cuestiones que es necesario cambiar, por ejemplo, mi ritmo de trabajo acelerado, tratarlo de nivelar al ritmo de trabajo con mis compañeras para evitar que se sientan presionadas, aprender a escuchar, analizar lo que se me dice y después tomar decisiones que no sean equivocadas y me lleven a juicios que provoquen conflictos por mi tono de voz (Lupita).

Podemos decir que la disposición para mejorar nuestro trabajo colaborativo se vio reflejada en el cambio de actitud de cada una de nosotras, en una autonomía responsable, lo cual originó un sentimiento de gran satisfacción y motivación hacia el trabajo, que se expresaba en:

- Más participación en el desempeño laboral, sobre todo al aplicar los conocimientos adquiridos en los cursos y talleres que se tomaron en el ciclo escolar.

- Cambios trascendentales hacia y en los niños, pues al convivir todos y todas, al realizar intercambios de grupos en actividades como la ludoteca o espacio donde el niño aprende a través del juego y en los talleres, se notaba mayor convivencia entre los alumnos, independientemente de la maestra con quien estuvieran, y esto, a diferencia del ciclo escolar anterior, donde se notaba como se aislaban los niños según la maestra que estaba.

- El aprender a escucharnos con comentarios constructivos. Esto ayudó mucho para aportar ideas y replantear nuevos objetivos que mejoraran las actividades planeadas y la organización colaborativa de las mismas.

- Llegar a acuerdos en la toma de decisiones para el mejoramiento de la infraestructura del jardín (por ejemplo, en la elección del color para las paredes y herrería del mismo, así como en la coordinación para la compra del material didáctico).

- Apertura a nuevos aprendizajes entre nosotras, a través del intercambio de experiencias en el diseño de situaciones didácticas y en la aplicación del material didáctico en cada uno de los grupos, gracias a la confianza que se generó y a la valoración de las habilidades y actitudes de todas siendo flexibles en nuestras prácticas.

- El crecimiento personal que no sólo se reflejó en nuestras relaciones de trabajo y de amistad, sino que también se proyectó en las relaciones con nuestros hijos e hijas.

- La organización y realización de convivencias extraescolares como, por ejemplo, celebrar los cumpleaños de todas.

La gran satisfacción que sentimos por el avance en nuestro trabajo como institución ha sido percibida por los padres de familia que integran nuestra comunidad educativa. Hay una más amplia y estrecha comunicación con ellos. De aquí, por ejemplo, la opinión de la señora Silvia:

> Vi el trabajo más organizado con las maestras, por ejemplo, en todas las festividades hubo mucho trabajo con padres e hijos. Se veía mucha comunicación. Al entrar al programa PEC se vio el cambio al promoverse cursos, talleres y otros. Se vio el cambio en todo e infraestructura y las ganas que le ponen todas, que han dado mucho como maestras y como personas.
>
> Lo que me gusta de todas es que siempre hay un motivo y explicación de todo lo que se hace. Las maestras promueven la organización en sus aulas como, por ejemplo, si falta el intendente nosotros colaboremos o con actividades con los niños, mencionando los beneficios de nuestra participación. Ha sido importante integrar a otros jóvenes para apoyar la institución.[3]

Para la comunidad en general, así como para las autoridades de la misma, fue visible este cambio. De aquí el apoyo, a través de donativos, para la mejora de la infraestructura física de nuestra institución, tanto para el cambio de la puerta de entrada, como para colocar cinco metros de adoquín en la banqueta de acceso a la escuela. Muestra de tal percepción es la de la señora Ana María Ávila Razo, quien en entrevista nos compartió lo siguiente:

> Todo muy bien, en el aspecto en que el Jardín mejoró porque estaba deteriorado y los padres de familia no hubieran podido hacerlo porque se requiere de aportar mucho dinero para mejorar. También se vio con las maestras en su forma de trabajar con los niños, antes no había tanta actividad con los padres de familia y los niños. Están más al pendiente de los niños, más responsabilidad para cuidarlos, trabajan más en comparación con otros años y faltan menos. Y que se ha hecho lo posible porque las cosas sean

3 Señora Silvia Navarro Juárez, madre de familia en el ciclo escolar 2010-2011. Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2011.

> diferentes. Al entrar a escuelas de calidad influyó mucho para beneficiar al jardín de niños por la ayuda que se recibió.
>
> A las maestras las he visto con mayor disposición a trabajar de parte de ellas y que si no hubieran querido entrar a escuelas de calidad no se hubiera hecho lo que se ha hecho; no hay tanto grito a los niños, no son tan nerviosas, más tranquilas, más pacientes, más tolerantes.
>
> Se ve una convivencia mejor, porque antes no se podían ver una a la otra y ahora todo se ve bien. Están al pendiente de todo. [4]

Conocer cómo nos ven de afuera hacia adentro nos ha permitido darnos cuenta de que lo que cada una de nosotras ha aportado para este caminar juntas, renovando nuestra escuela y pintando sonrisas en nuestros niños y niñas, no ha sido en vano y nuestros cambios de actitud se ven reflejados en los comentarios que hacen. Sabemos que todavía hay mucho camino por recorrer juntas respetando nuestras individualidades.

Coincidimos en que es necesario continuar con ese trabajo interno, personal, en cada una de nosotras, porque nos dimos cuenta que fue el inicio fundamental para crear este equipo de aprendizaje. Estamos conscientes de que no continuar con este cambio de actitudes, puede fracturar la armonía y el equilibrio que hasta este momento hemos logrado todas y que no sólo se vería reflejando en nosotras sino también en toda la comunidad educativa, entendiendo ésta como la integración de niños, niñas, padres de familia, comunidad y personal que labora en la institución educativa.

Así, al estar unificadas, sin subgrupos, se vuelve posible obtener mejores resultados. El trabajo colaborativo se ve

---

4 Señora Ana María Ávila Razo, integrante de la comunidad. Entrevista realizada el 15 de noviembre de 2011.

reflejado en los aprendizajes de los niños; se motivan los padres de familia para participar en las actividades que involucran a niños y papás, tales como las matrogimnasias y patrogimnasias o actividades recreativas que fortalecen lazos afectivos entre niños y papás, los viajes educativos, las pláticas y talleres, entre otras actividades.



Al final del ciclo escolar 2010-2011, en el mes de junio, se valoró el trabajo realizado en conjunto por padres de familia, comunidad, alumnos y docentes. Al ver, en una presentación en PowerPoint, el cumplimiento de todas las actividades, con evidencias fotográficas, se produjo gran satisfacción por los logros obtenidos en diversas dimensiones: pedagógica curricular, organizativa, administrativa y de participación social comunitaria.

Sabemos que nuestra aventura aún no termina y que aún hay mucho camino por recorrer; estamos conscientes de que debemos fomentar más el respeto y la tolerancia a través del trabajo y crecimiento personal para seguir fortaleciendo un trabajo colaborativo que se vea reflejado en el aprendizaje de nuestro pequeños.

Creciendo hombro con hombro

Claudia Alcántar García



La historia que quiero contar es la historia de una comunidad educativa que, casi igual que el ser humano, nació desnuda y que, como él, nació para crecer. Es la historia de una comunidad que sentía la necesidad de una telesecundaria y que, a través del camino para conseguirla y construirla, se fue transformando en comunidad de aprendizaje porque aprendió a escuchar y hacerse escuchar, a pedir y a dar, a hacer valer sus derechos y cumplir con sus obligaciones y a compartir el liderazgo participando responsablemente.

La Escuela Telesecundaria ESTVO 809 existe en Astillero Botija. Pero ese lugar y ese nombre significan, como se pue-

de leer aquí, muchos nombres que forjan, al compartir un esfuerzo, una historia.

Astillero Botija es una comunidad que pertenece a Epitacio Huerta, uno de los municipios, como muchos otros en Michoacán, que se encuentra en ese rango, establecido por el INEGI, de muy alto grado de marginación. Colinda con el estado de Querétaro, con Amealco, uno de los municipios más grandes de ese estado y con Humilpan, municipio cercano a Santiago de Querétaro, la capital.

Hace seis años, la matrícula de la telesecundaria era de 18 alumnos para los tres grados. Era el ciclo escolar 2005-2006. Una sola docente, la maestra Verónica, atendía a todos los alumnos. Por cambio de adscripción ella salió y llegamos el maestro Leopoldo Ramírez García y yo, la maestra Claudia Alcántar García.

Encontramos una escuela cuya historia estaba marcada por dificultades: baja demanda de servicios educativos para la población de alumnos entre 12 y 17 años; un espacio con apenas un aula y que funcionaba como extensión de un centro escolar más o menos cercano de la comunidad. El espacio carecía de baños, por lo que dependíamos de que trabajara la escuela primaria, localizada frente a nuestra escuela, para contar con ese servicio; de otra manera, había que aguantarse... Como no estaba regularizada la donación del terreno que ocupábamos, no se contaba con la escritura del mismo y, además, el terreno no cumplía con las dimensiones mínimas necesarias para establecer una escuela telesecundaria. Aunado a todo lo anterior, sólo se asignaba un docente para que atendiera los tres grados. Así las cosas, todo estaba por hacerse en términos de calidad educativa.

Una vez instalados los nuevos docentes en el centro de trabajo que tenía un aula, optamos por rifarla y el maestro Polo resultó ganador. Pero esa aula se encontraba en un espacio que, apenas en una cuarta parte, estaba protegido por malla ciclónica y que como único servicio contaba con agua potable, ¡no había luz eléctrica en la telesecundaria!

Para ese ciclo escolar ya estaban inscritos seis alumnos para tercer grado. A nuestra llegada fueron siete, pues María Elena, mi hija, se incorporó a ese grupo; el de segundo, tenía seis estudiantes y seis más estarían en primero, es decir, tres grupos pequeños. Habitualmente el trabajo duraba dos horas por grupo; seis en total, cada día, tal y como es de esperarse en una escuela atendida, en todos sus aspectos, por una sola docente, no se laboraba todos los días de la semana. Tal era nuestro contexto educativo y desde esa comunidad real debíamos promover e impulsar la educación.

Después de considerar tales circunstancias, dividimos las tareas: mientras yo atendía dos grados, primero y segundo, el profesor Leopoldo, director comisionado, atendería el grupo de tercero y también se haría cargo, con el señor Luis Morales Rodríguez, Presidente de la Asociación de Padres de Familia, y con otros padres comisionados, de llevar a cabo las gestiones para regularizar la situación del terreno de la escuela. Definitivamente, fue el primer gran logro de nuestra comunidad educativa. Lo que estábamos haciendo era iniciar un camino comprometiéndonos todos los implicados en lo que sería un largo proceso de gestiones institucionales, por momentos difícil y frustrante, pero que hoy podemos llamar exitoso proceso de gestión institucional, gestión escolar y gestión pedagógica. Fue dicho compromiso el que nos movilizó para que, desde nuestras posibilidades y ámbitos de competencia, fuéramos contribuyendo con trabajo honesto, dedicación y empeño a establecer el orden de prioridades de las muchas necesidades sentidas para nuestra comunidad.

Al asumir un compromiso mediante la participación responsable de los diferentes actores, la corresponsabilidad de las tareas se reflejaría en la organización que fuimos creando. Astillero Botija se encuentra a una hora de camino de la ciudad de Maravatío, ciudad que es sede de la supervisión escolar a que pertenecemos, la zona 06 de telesecundaria.

También ahí se ubica el juzgado más cercano, de tal modo que los padres de familia se turnaban para llevarnos a realizar los trámites, ya fuera de escrituración o los mismos de la administración escolar, puesto que ni el maestro Polo ni yo teníamos carro. Fueron días duros, levantarse a las cinco de la mañana para llegar a través del llano oscuro, con una temperatura entre 3 y 6°C, a la casa de don Paulino Morales Rodríguez, miembro de la Asociación de Padres de Familia. Don Paulino salía todos los días a repartir el pulque y gustoso nos ofreció ayudarnos, por lo menos a salir de la comunidad, para tomar "la guajolotera" que va a Maravatío. Salíamos con don Luis o con don Rey, otras veces era don Mario; siempre había quien nos ofreciera el apoyo y, aunque congelados, íbamos a donde teníamos que ir. Así, nuestra organización inició un proceso de mejora continua en el que todas las voces han sido importantes: escuchar a los otros y ser escuchados comenzó a ser parte de nuestra forma de convivir, trabajar y comunicarnos. Compartiendo el liderazgo aprendimos a tomar y apoyar decisiones que por consenso acordábamos y que eran las que nos ponían en el camino para alcanzar nuestros propósitos.

De a poco, y bajo este esquema de organización y participación, conseguimos resolver las dificultades más inmediatas: la primera fue la relacionada con la donación del terreno para la escuela, pues sólo se había hecho de palabra por la donadora, la señora Viviana Sánchez Rodríguez. Por tal motivo no había documentos que la validaran y esto nos imposibilitaba gestionar recursos por no ser una propiedad del Estado. Pero para poder legalizarlo, también se tuvo que realizar la compra de un terreno ya que las medidas del que usábamos no eran suficientes. Fue un gran esfuerzo para los entonces 16 padres de familia que conformaban la Asociación de Padres de Familia en ese ciclo. Debido a la triste distribución de la riqueza en nuestro país, el gasto era fuerte, más para unos que para otros, pero todos cumplieron en

tiempo y en montos cooperando, cada quien, con 500 pesos hasta reunir ocho de los 16 mil pesos que costaban los mil metros cuadrados que nos hacían falta. El resto se gestionó con Gustavo Maya Colín, Presidente Municipal en turno, quien visitó nuestra escuela y apoyó nuestro proyecto entregando en manos de don Luis el dinero que faltaba.

Una vez hecha la compra, se pudo legalizar la donación y efectuar la escrituración de la propiedad, a nombre de Gobierno del Estado de Michoacán, de 2,500 m^2, es decir, la medida que el Departamento de Planeación Escolar de la Secretaría de Educación en el Estado establece como el mínimo aceptable para el nivel de secundaria. Siendo un mínimo, los lineamientos condicionan la construcción de la escuela: la institución se compromete a no crecer más en el número de grupos que atienda en razón de la insuficiencia del terreno.

Dicho proceso legal permitió que se trabajara en lo que sería el segundo gran logro para nuestra comunidad educativa. Con el apoyo de Zoraida Vargas Servín, encargada de la supervisión de nuestra zona escolar, se inició hasta llegar a su término, la gestión de la Clave Centro de Trabajo 16ETV0809F, establecida en el oficio que se fechó el día 30 de noviembre del año 2005.

O sea que, ahora sí, ya somos una escuela independiente, pero… no tenemos escuela

De manera paralela trabajábamos para obtener el logro educativo de nuestros grupos. Seguíamos con nuestras actividades pedagógicas, pues entendíamos que ahí debía estar puesto el énfasis de nuestro trabajo. Pero todo eso no era sencillo lograrlo en nuestras condiciones: un grupo trabajaba bajo el resguardo del aula existente —recuerden la rifa que ganó el profesor Polo—, y los otros dos grupos trabajábamos en la intemperie, con temperaturas entre 3 y 6° C,

con ráfagas de viento, bajo las gotas de la neblina que se condensaban en las ramas de los grandes pinos, en el patio de la primaria. Con agradecimiento recuerdo que nuestros compañeros, también llegados a la comunidad en ese ciclo escolar, generosamente buscaban hacernos menos difíciles las condiciones ambientales: nos prestaron un pizarrón portátil, gises, una mesita y sillas para los estudiantes. Lo importante era trabajar para aprender. Y aprendíamos trabajando en crear nuestro espacio.



Pero esas condiciones climáticas nos urgieron a conseguir espacios cerrados. Nuevamente interviene la no reconocida economía de la solidaridad, la hospitalidad y generosidad que —a pesar de todo— subsiste en México. Le solicitamos a la señora Carmen Sánchez Mejía nos prestara una propiedad que tenía sin habitar y que era la más cercana a la escuela. En cuanto nos dio “el sí”, nos fuimos con los dos grados que estudiaban a la intemperie y con todas las cosas prestadas a esa casita que, en ruinas y sin luz eléctrica, se encontra-

ba a más de un kilómetro del terreno de la telesecundaria. Pero ahí, por lo menos ya no nos mojábamos todo el tiempo; sólo mientras íbamos caminando por el llano se alcanzaban a mojar nuestros zapatos y la parte baja de los pantalones, así que el frío seguía sin darnos tregua.

No obstante, ya se veía el entusiasmo en los estudiantes. Trabajábamos el horario completo. Se dejaba ver el esfuerzo por aprender; se comenzaban a ver paredes llenas de trabajos escolares y reinaba un ambiente de escuela a pesar de la disposición de la casa. Recuerdo con cariño que en el patio había un rosal que antes de nuestra llegada se veía seco y descuidado. Lo podamos y lo regamos; en unos meses comenzó a adornar con su generosa belleza nuestro "patio escolar". La casa tenía unos portales con bardas de un metro y medio de altura y ellas sirvieron como mostrador para la cooperativa escolar. Y eso sí, como el problema de la falta de servicios sanitarios persistía, entonces había que comer poco y beber menos...

A pesar de nuestras condiciones y de la distancia que nos separa de Maravatío, los docentes, los alumnos y los padres de familia determinamos que buscaríamos tener relaciones más estrechas con nuestra supervisión escolar y participar en las actividades cívicas y deportivas de la misma.

El primer evento —en diciembre de 2006— fue la demostración de escoltas. Estando como estábamos, al comienzo de muchas cosas, nuestra participación fue ¡un desastre! La comandante Neniz estaba paralizada y a nuestra abanderada Deisy se le cayó el portabandera. La convocatoria para ese evento decía que había que ir sin arreglos o adornos en uniforme o pelo, regla que nuestras jóvenes cumplieron. Pero las jóvenes de otras escuelas iban uniformadas de la cabeza a los pies, con algún toque de coquetería en el peinado y el listón en el pelo. Las alumnas regresaron tristes del evento. Nuestra falta de experiencia en esos eventos, el hecho de que no había una escolta en la escuela y de que no

estaban acostumbrados a realizar honores a la bandera cada lunes y fechas cívicas, como lo establece la Ley General de Uso de los Símbolos Patrios, aunado a la poca preparación que tuvimos para la demostración, fueron factores decisivos para tan malos resultados. Sin embargo, también fueron punto de partida para mejorar, pues desde entonces se comenzó a realizar honores a la bandera. ¿Se trata de una cuestión irrelevante? Por supuesto que no. En tales eventos se obtiene una manera de pertenecer, se aprende una forma de dar y recibir que tiene que ver con la pertinencia, con la participación en igualdad y con la posibilidad de socializar con otros. Así el ciclo escolar transcurrió entre pequeños logros y algunos desaciertos, entre riñas de alumnos y reconciliaciones, nada ajeno al ambiente de una escuela. Y terminamos ese ciclo y, después de la clausura, despedimos con mucho cariño y nostalgia al primer grupo de egresados. De éstos, Deisy, Neniz y Ceci se fueron a estudiar preparatoria; un hecho sin precedentes, pues no hay registro de estudiantes que continuaran estudiando el siguiente nivel educativo.

Como en el siguiente ciclo escolar, 2006-2007, la matrícula incrementó, recibimos el beneficio de un tercer docente. Llegó el Profesor Martín Aguilar Pérez. Aunque las condiciones seguían siendo iguales, en términos de infraestructura, un tercer docente no dejaba de ser un gran logro pues ahora cada grupo tenía su maestro y eso, pedagógicamente hablando, hizo las cosas más sencillas, especialmente para mí que, con falta de experiencia para trabajar con dos grupos a la vez, planeaba y trabajaba con ellos, lo cual implicaba dispersión de mi energía. Pero esta vez gané la rifa del aula y los maestros se fueron a trabajar a la casita. Pese a que la Secretaría de Educación en el Estado establece que al final de cada ciclo escolar los directores de los centros educativos entreguemos un documento —entre muchos—, que se llama “Cuadro de necesidades” y que muchos pensaríamos que es para atender esas necesidades, en realidad solamen-

te se trataba de un trámite administrativo, pues no se atendían esas necesidades.

Y acostumbrados a trabajar en la adversidad fue que iniciamos el ciclo escolar 2007-2008 con un nuevo y feliz incremento de la matrícula. Maestros y padres de familia decidimos que se gestionaría un aula con el Gobierno Municipal. La solicitud fue aprobada por el mismo presidente, Gustavo Maya, y con la aportación de mano de obra de los padres de familia, la obra fue haciéndose realidad. Sin embargo, la administración municipal estaba en su último año de gestión y, antes de terminar la obra, terminó su periodo de administración municipal. La construcción, entonces, queda inconclusa; faltaban las estructuras metálicas para colocar ventanas y cristales, así como la puerta. También carecía de la instalación de la red eléctrica y, obviamente, del equipamiento que necesita, el cual nunca llegó.

Para entonces ya era diciembre de nuevo y una vez más vamos al evento de demostración de escoltas en Maravatío. Después de un año, la escolta estaba acostumbrada a actuar en público, y esta vez cuidamos cada detalle: zapatos, jumper, calcetas, suéter, peinado y listones en el pelo, todos iguales. Y cuando las alumnas marcharon, me pregunta un compañero que estaba al lado mío: "¿de dónde son estas niñas?" Con orgullo le dije: "son las mías". "¿Del Astillero, maestra?". "Sí, del Astillero, Botija", le dije. Con una mueca de sorpresa expresó: "¡vaya que mejoraron!". Y me sentí feliz por ellas..., bueno, también por mí, por Polo y por los padres de familia. Y no es que hayamos quedado entre las primeras cinco mejores, pero pasamos del lugar 41 de 42, en el primer año que participamos, al lugar 16 de 42. ¡En un sólo ciclo escolar...! En esta ocasión, el regreso fue más emotivo, todos regresamos satisfecho por nuestra participación. Así nos fuimos de vacaciones decembrinas y al arribo de la nueva administración al ayuntamiento, en enero, se inició una nueva gestión para que el aula fuera terminada. El Presiden-

te Municipal, Margarito Fierros Tano, accedió a terminar el aula, aunque dijo no poder responder por el equipamiento pues era un recurso que no había recibido y que no estaba en capacidad de responder dónde había quedado.

Durante ese mismo mes, el proceso de cambios de lugar de adscripción para los maestros de la zona escolar se estaba llevando a cabo y, para entonces, ya habían transcurrido dos años de la llegada de Polo y mía. Él tomó la decisión de cambiar su lugar de adscripción y también el Profesor Martín se fue.

Comienza una nueva etapa para nuestra comunidad escolar: recomenzar

En febrero de 2008 llegan dos compañeras docentes, Esmeralda Estrada Zamudio y Dafne Elyan Salcedo Ayala. Sus primeros meses no son diferentes a lo que habíamos vivido; ellas también debieron trabajar en la casita. En marzo siguiente fue cuando se liberó el recurso municipal para la construcción del aula.

Nuestros días transcurren llenos de actividades. Dimos la bienvenida a las maestras celebrando todos juntos el día de la amistad, compartimos el juego en el terreno de la escuela durante el receso y luego cada quien regresaba a su lugar de trabajo. Para el mes de abril siguiente llevamos a cabo la inauguración del aula. Ahora un grupo viene a ocuparla y el otro se traslada al cuarto de maestros que, con la ida del maestro Polo, había quedado desocupado. El propósito de ese movimiento fue que los tres grupos estuvieran más cerca. También, a dos años de uso, veíamos que la casita parecía más frágil y preferimos no correr riesgos. Sobre todo, se trataba de una cercanía que nos permitiría realizar actividades en las que participáramos todos, alumnos y maestras, como ya lo veníamos haciendo con buenos resultados pues, a pesar de la separación, nos veíamos y trabajábamos más como escuela.

Sin embargo, no dejaba de preocuparnos el grupo que estaba fuera de ella puesto que el "cuarto de maestros" también se veía frágil. Aunque los padres de familia hicieron arreglos para garantizar la seguridad del grupo, se decidió hacer una nueva gestión con el ayuntamiento, esta vez para solicitar recursos financieros con los que pudiéramos realizar trabajos para adaptar un espacio que diera cabida a ese grupo.



El Municipio autorizó un apoyo para construir una bodega. El Ingeniero Enrique Guzmán Cuellar, Subdirector del Departamento Municipal de Obras Públicas, sugirió aprovechar las bardas de las dos aulas para colocar un techo en ese espacio con láminas de aluminio galvanizado y apoyadas sobre barras de PTR. Una vez hecho lo anterior, se puso piso firme, se levantaron unos pequeños muros al frente y atrás, de frente a lo que sería la cancha de usos múltiples, se colocó la puerta de entrada, se dejó una lámina de plástico y fibra de vidrio transparente para que pasara luz natural por el techo y, en cuanto estuvo listo ese espacio, el grupo se cambió de lugar.

En este ciclo escolar habíamos recibido la invitación de participar en el Programa de Escuelas de Calidad (PEC). Sin embargo, la aspiración de los maestros de cambiar su lugar de adscripción hizo que se atrasara un poco nuestra participación en el programa. Con la llegada de las maestras y con las muchas necesidades aún por resolver, la Asociación de Padres de Familia y las docentes tomamos la decisión de incorporarnos al programa: elaboramos nuestro Plan Estratégico de Transformación Escolar (PETE), el cual es un documento en el que se proyecta un plan a mediano plazo (cinco años) y que incluye un plan a corto plazo llamado Plan Anual de Trabajo (PAT), es decir, el plan a seguir en el ciclo escolar en curso.

Dicho documento es requisito para incorporarse al programa. Es producto de establecer un Modelo de Gestión Educativa Estrategia (MGEE). Este modelo plantea que partiendo de un diagnóstico o autoevaluación, la comunidad educativa determina, por consenso, su misión, visión y código de valores, a la vez que establece las metas, objetivos, estrategias y sus responsables, todo con el propósito de resolver las necesidades de nuestra comunidad educativa. Tal modelo establece que todas las acciones del plan deben estar basadas en los principios de la calidad educativa: equi-

dad, pertinencia, relevancia, eficiencia y eficacia. Ya estábamos en el ciclo escolar 2008-2009 cuando terminamos de elaborar nuestro Plan Estratégico. Atendiendo a la convocatoria VIII del PEC, participamos en el proceso de inscripción, dictaminación y corrección. Ya que lo tuvimos listo, lo entregamos y, felizmente, el programa nos aceptó.

La escuela se convierte en factor de transformación

Con el financiamiento del programa y el apoyo que, en paralelo, para ese ciclo escolar nos autorizó la administración municipal, el crecimiento de la infraestructura comenzó a transformar el paisaje y, con él, nuestro contexto.

De la mano del Ing. Enrique Guzmán, y su equipo de colaboradores, se construyó, ¡al fin!, un módulo de baños con el financiamiento municipal. Con los recursos del PEC, por otra parte, y apoyados también por la administración municipal, se construyó una cancha de usos múltiples y se colocó la malla ciclónica que rodea el perímetro del terreno de la escuela. También se construyeron andadores.

Ahora estábamos, entonces, en condiciones de tener mejores sesiones de educación física y con los recursos de PEC se adquirió material deportivo: aros, balones de básquetbol, voleibol y fútbol. Conseguimos pelotas de varios tamaños, conos, redes para las porterías y para los aros de los tableros de básquetbol.

Había que darle un giro a nuestra vida escolar y las docentes nos propusimos trabajar en actividades de desarrollo, como talleres. Así, la maestra Esmeralda se quedó como responsable de Educación Artística. Con ella, los estudiantes llevaban a cabo actividades como teatro, conceptos básicos de música, artes plásticas y pintura. La maestra Dafne tomó la responsabilidad de Educación Tecnológica: en su taller se trabajaba la transformación de los materiales y, entre otras cosas, se buscaba reciclar desechos sólidos lim-

pios como papel y plásticos, mientras que yo me quedé con el Taller de Educación Física.

En este ciclo escolar tomamos el reto de participar en los juegos deportivos de la zona y lo hicimos con bastante éxito. Primero se realizó una eliminatoria con los equipos del Municipio de Epitacio Huerta en la que el equipo varonil de básquetbol quedó en tercer lugar. Esto nos dejó fuera de las finales en Maravatío. En cambio, el equipo femenil de básquetbol quedó invicto y pudo jugar la final. De seis equipos, obtuvieron el tercer lugar, nada mal.



Ese fue también nuestro tercer año participando en el evento de escoltas. Hoy por hoy, asistir ya es una tradición para nuestra escuela. En los dos años siguientes hemos participado en pruebas de atletismo y de tales eventos hemos traído: el primer año, una medalla de oro en la prueba de 100 metros planos, femenil y una de Plata en 200 metros, ambas ganadas por la estudiante Erika Chaparro Jurado. Raymundo González Aguilar ganó la medalla de plata en la prueba de 100 metros planos. Al siguiente año se repitió la hazaña de ganar medallas.

También en las actividades académicas empezamos a sentir los frutos de organizarnos y los beneficios del financiamiento pues, desde entonces, contamos con variedad de materiales para realizar actividades de aprendizaje; en la escuela ya existen recursos como cartulinas, papel, rotafolio, colores, marcadores, engrapadoras, perforadoras y, en fin, materiales que invitan al estudiante a usar su creatividad. Desde entonces, existe más actividad en la escuela y se ve más colorida; las paredes sirven como escaparate para exhibir los trabajos individuales y de equipo.

En el 2009-2010, con nuevo financiamiento, pudimos rehabilitar la vieja aula colocándole loseta y sellando los muchos orificios que dejaban pasar polvo y mucho frío, lo que se logró con la participación de padres, estudiantes y maestras y con la asesoría del Ing. Guzmán. También se logró mejorar el espacio adaptado para atender al grupo pequeño.

En este ciclo escolar tuvimos un nuevo incremento de la matrícula, hecho que nos puso muy contentas, pero también nos recordó viejas necesidades que hasta ese momento no habían sido tan apremiantes. Aunque la escuela ya tenía para entonces casi cuatro años con la clave 809F, no había llegado una sola butaca para los estudiantes, a pesar de que cada fin de año se entregaba el cuadro de necesidades. Una vez más, la participación de los padres de familia y la solidaridad de los compañeros maestros permitió resolver la situación: dos Telesecundarias de Amealco, Donicá y Potrerillos nos donaron unas butacas viejas y la primaria Mártires de la Revolución de nuestro Municipio, por manos de su humana y gentil directora, la Profesora Rebeca Serrano Delgado, nos donó unas bancas de tijeras, de esas que se usaban en los años 70. El grupo de primer grado se tuvo que quedar con ellas pues eran los únicos que cabían ahí.

Más recientemente, en el ciclo escolar pasado, 2010-2011, en nuestro tercer año de participar en el PEC y con la donación de mano de obra de los padres de familia, inicia-

mos la constricción de la tercera aula didáctica que, por su alto costo, fue proyectada en tres etapas: en la primera se sentaron los cimientos, se levantaron los castillos y las bardas, y se compactó el piso. Terminarla todavía nos tomará algunos ciclos más.

Con dicha y gracias a la persistencia que hemos tenido en el ámbito de gestiones institucionales, a finales de ese mismo ciclo recibimos una notificación del Instituto de Infraestructura de Espacios Educativos de Michoacán autorizando la construcción de tres espacios: un aula didáctica, un laboratorio/taller y una bodega/dirección. El día 7 de noviembre de 2011 se iniciaron dichas obras, no sin tropiezos, pero marchando, como siempre, con el compromiso de los padres de familia quienes comenzaron y terminaron los trabajos de excavación, aunque todavía no estaba resuelta la cuestión de su salario por dicha obra, el cual correspondía al gobierno estatal. Teníamos la certeza de que se resolvería. Pero los padres empezaron a trabajar cuando todavía no contábamos con dinero.

Así que en un plazo aproximado de cuatro meses el gobierno estatal duplicará los espacios educativos que a nuestra comunidad escolar, con el apoyo del PEC, nos tomó seis años de trabajo arduo, de esfuerzos y, para la mayoría, incluso sacrificios. Sin embargo, dichas mejoras en infraestructura involucran y manifiestan el gran crecimiento que hemos conseguidos a través del trabajo colaborativo, del liderazgo compartido y de la participación responsable de todos los actores que hemos participado en construir un espacio educativo. Tales son las enseñanzas que nos ha dejado nuestra participación en el PEC y el MGEE. Y aún queda mucho por hacer. Aún no contamos con luz eléctrica, a pesar del gran esfuerzo que hemos puesto en la gestión a lo largo de esta historia de éxito, la que nos negamos a terminar.

La gestión del servicio de luz —¡para una telesecundaria! —, actualmente está en manos de la Secretaría de Edu-

cación del Estado. La titular de esta dependencia, la Maestra Graciela Carmina, aceptó que no es posible que nos sigan remitiendo del Municipio a la Secretaría y de ésta al Municipio. Prometió dar seguimiento a nuestro caso para que por fin podamos disponer de servicio tan vital para nuestra modalidad de enseñanza. A la fecha, seguimos careciendo de butacas. Apenas en el mes de septiembre pasado, recibimos las primeras 20 butacas para alumnos, después de haber solicitado 45 durante cada uno de los seis años de gestión. Mientras, la mitad de nuestra población estudiantil sigue trabajando en las viejas butacas que rehabilitamos cada inicio de ciclo escolar. En términos de accesibilidad al desarrollo tecnológico, como se comprenderá, estamos marginados del uso de las tecnologías y sin equipamiento de cómputo. Bueno, debo decir que tenemos dos viejas computadoras, las que recibimos en 2006. Aunque funcionan con una débil línea de luz que los padres de familia trajeron desde la primaria, en tales condiciones, es muy poco lo que podemos hacer. Con todo y por lo menos, conseguimos que los estudiantes tengan saberes básicos del uso de esas computadoras...

También con nuestra participación en el PEC nos hemos hecho de escritorios y sillas para las maestras, de un botiquín escolar, de pintarrones. Seguimos adquiriendo el material didáctico que nos da la opción de llevar a cabo actividades de corte constructivista, dinámicas con un alto sentido de realismo y relevancia. Ahora, los jóvenes trabajan con proyectos y resolviendo problemas desde su contexto y para su contexto. De ello dan fe, tanto los reportes técnicos, pedagógicos y financieros que se entregan al programa al finalizar cada ejercicio presupuestal, como un vasto archivo fotográfico, aunque también en este renglón nos quedan necesidades por atender, pues al no contar con mobiliario de tipo archiveros, mesas de trabajo o libreros, tratamos de mantener nuestros trabajos y libros en orden con estructuras hechas con cajas de jitomate: son nuestro "*lockers*" o, también, usamos mesas

que nos prestaron o donaron. Es claro, todavía nos faltan muchas cosas por conseguir.

La trasformación de una comunidad que necesita una escuela a otra que tiene un edificio escolar y trabaja para lograr aprendizajes

Nuestros avances y crecimiento no pasaban desapercibidos: "ahora sí, ya se ve de lejos que es una escuela, maestra", comentaba Nacho, el chofer del servicio colectivo que va de la cabecera municipal de Amealco Qro. a nuestra comunidad. Eso explica por qué cada ciclo escolar recibimos más estudiantes, muchos de ellos adolescentes provenientes de las comunidades aledañas a nuestra localidad del municipio de Amealco, Qro.

Pero esta historia, además de luces, también tiene sombras. Así como hemos celebrado logros, también hemos lamentado desencuentros entre los miembros de nuestra comunidad educativa y algunas veces hemos tenido que replantearnos lo que queremos hacer y cómo podemos hacerlo. Tampoco todo ha sido miel sobre hojuelas en el campo de la gestión del aprendizaje. Aunque el hecho educativo es un acto en sí mismo fascinante y representa una bella oportunidad para darse, también es un gran compromiso la acción de acompañar asertivamente y con conocimientos a una nueva generación.

No hemos consolidado la calidad de los aprendizajes, no en la proporción que los demás rubros en los que también hemos trabajado. Y es que cuando se trata de unificar criterios y ponernos de acuerdo sobre qué es la calidad educativa y cómo se alcanza, la situación se complica; promover aprendizajes que tengan relevancia y pertinencia para esa comunidad en concreto y que, además, logren permanencia es un asunto que va más allá de tener buenas intenciones y constituye un devenir en el que no siempre arribamos a un acuerdo.

No podría decir cuántas veces he tenido que escuchar la voz de mi conciencia reclamándome por actitudes equivocadas, de intolerancia, hacia mis compañeros o de omnipotencia frente a los alumnos. Me hizo reflexionar profundamente sobre mi práctica docente algo que me sucedió en mi cuarto ciclo escolar de trabajo como docente —era el segundo en el Astillero—. Escuché a Jessica, una alumna de segundo grado, expresar su miedo frente a mí pues le parecía que mi forma de acompañarla era tan fuerte y mi actitud tan estricta, que literalmente me dijo: "cuando se enoja me asusta". Este momento fue para mí de gran impacto, pues sus palabras eran un espejo que reflejaba una imagen mía con la que no me sentí contenta. Algo estaba haciendo mal, pues lo que yo entendía como compromiso entrega y dedicación, ella lo estaba percibiendo de tal manera que la asustaba: la maestra que ella me mostraba no era, de ningún modo, la profesional de la educación que quiero ser.

Entonces, me prometí que cada ciclo escolar lo tomaría como una oportunidad de crecer y transformarme en una mejor maestra. Siendo los estudiantes quienes podrían darme pistas para lograrlo, diseñé una serie de estrategias de coevaluación. Así los estudiantes podrían evaluar mi trabajo de manera global a través de cuestionarios, frases incompletas o simplemente por medio de una carta. De esta manera expresen su opinión y evalúen en tres líneas mi trabajo: dominio de los contenidos de planes y programas de estudio para educación secundaria; mi propuesta de trabajo, es decir planeación, herramientas didácticas, estrategias de trabajo, plan de evaluación y, por último, actitudes, tanto para la convivencia como para el acompañamiento en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Conforme pasan los ciclos escolares, tal retroalimentación muestra que voy dejando actitudes que no aportaban para conseguir el ambiente propicio necesario para lograr el aprendizaje. Con gran satisfacción he visto que conforme mi

experiencia avanza y mi flexibilidad crece, mi relación con el grupo mejora. Esto hace posible que el énfasis del trabajo en el aula se centre, cada vez más, en el logro educativo. Los estudiantes se dicen satisfechos con los resultados de su proceso de educación formal. En el grupo de tercer grado del ciclo escolar 2010-2011 decían, con madurez, que entendían que lo que estaban aprendiendo, más que para pasar de año, les serviría para la vida. Pero no sólo importa el trabajo del maestro con su propio grupo, sino su actividad como parte de un equipo docente.

La centralidad del aprendizaje… nuestro faro

Al iniciar el ciclo escolar 2011-2012, la maestra Esmeralda nos dio la noticia de que se cambiaba de escuela. Como los cambios suelen traer cosas buenas para aquellos que los viven, llegó a nuestra escuela la maestra Vanessa Chavira Pérez. En la primera reunión del Consejo Técnico Escolar, ella, la maestra Dafne y yo asumimos el reto de ir más allá.

Reconocimos la necesidad de trabajar en conjunto y vincular las actividades de los tres grados; de buscar, a través del trabajo colegiado, la creación de un plan de trabajo que atienda el desarrollo de competencias lingüísticas, lógico-matemáticas y, además, de las competencias para la vida y el cuidado del medio ambiente que estrecharan nuestros lazos como comunidad de aprendizaje. Con tal idea surgió el plan de trabajo que luego llamamos Plan Escolar Estratégico Común (PEEC).

Comenzamos ese plan con una encuesta a los padres de familia y estudiantes respecto a las cosas que debíamos mejorar como escuela. No nos sorprendió que tanto alumnos como padres de familia pidieran que se estrecharan las relaciones entre docentes, estudiantes y padres de familia y que mostraran disgusto por la desvinculación de los grados. Se hacía evidente una distancia entre estudiantes y docentes;

se quejaban de trato inequitativo por parte de las maestras y, por nuestra parte, comunicamos descontento por el poco orden y disciplina que había en la escuela. Esto nos llevó a revisar el reglamento de modo que juntos, padres de familia, estudiantes y docentes, establecimos cual sería el marco que regularía nuestras relaciones. Buscamos un equilibrio entre exigencia y flexibilidad orientado por el conocer, comprender, ejercer y vivenciar los valores éticos de la convivencia. De este modo, el reglamento quedó establecido como un conjunto de reglas para todos los aspectos de la vida escolar: los curriculares, el plan de estudios, el trabajo extracurricular para el abordaje de los ejes transversales, el trabajo con los padres de familia y estándares de logro, así como para cuestiones disciplinarias como el uso adecuado del uniforme, el horario, la presentación en general de los estudiantes, el uso de materiales didácticos y deportivos, de los espacios del edificio escolar y sus áreas verdes; por supuesto, pusimos reglas para el uso del teléfono celular en la escuela. Breve y claramente establecimos sanciones correctivas cuando las reglas sean infringidas, asegurándonos de que dichas sanciones guarden relación directa y proporcional con la falta cometida. Se trata de sanciones para prevenir o corregir faltas menores y evitar así casos más graves. Luego de revisar las adecuaciones hechas al reglamento y de socializarlo en reunión con los padres de familia, juntos concluimos que quedamos incluidos todos, con derechos y con obligaciones.

Una vez que dimos el anterior paso, y ya con mayor organización, orden y disciplina en el ambiente escolar y al interior de cada aula, las docentes nos dimos a la tarea de planear las actividades que darían forma al trabajo extracurricular. La primera consistió en formalizar el Programa de Activación Física, el cual abarca la organización de un mini torneo de básquetbol, voleibol o fútbol, en el que las "retas" se van eliminando, de modo que juega más el equipo

que más retas gana. De manera paralela erradicamos la comida chatarra de la cooperativa escolar, no sin el disgusto de los alumnos. En cambio, se implementó el programa de lonchera nutritiva y, a pesar de la resistencia de algunas madres de familia, los jóvenes tuvieron como única opción llevar sólo comida casera a la escuela, de preferencia nutritiva y tomando en cuenta las posibilidades de cada quien. Quedaban fuera de nuestro contexto escolar los refrescos, las papas fritas, los pastelillos y frituras y, con ambos programas combinados, los estudiantes que presentan problemas de obesidad ahora se ven más activos físicamente. Aunque no hemos realizado un seguimiento que registre peso, talla e índice de masa muscular o de grasa —pues esa no es nuestra intención, ni tenemos formación para ello—, empieza a evidenciarse que cede un poco el sobrepeso.

También hablamos con las madres de familia y les expresamos que la anterior labor no es la única que se debe hacer, que los hábitos alimenticios se forman en casa y que la visión de una vida activa y sana que promueve la escuela requiere del apoyo de los papás y mamás.

Nuestro Plan Escolar plantea otra actividad que tiene que ver con la Historia y con otras ciencias sociales como Geografía, Formación Cívica y Ética. Estas materias se entrelazan en la propuesta que llamamos Plan de Celebración de Hechos o Procesos Sociales y Culturales. La primera celebración fue la Independencia de México y en ella cada grupo realizó una actividad. El grupo de primero dirigió el acto cívico y realizó una investigación documental; su producto fue una galería en donde exhibió las líneas del tiempo del proceso independentista y colocó biografías de los personajes más representativos; el grupo de segundo grado hizo una representación de los personajes de la Independencia y, el tercer grado presentó una poesía y una obra de teatro. Con estas actividades buscamos desarrollar habilidades para la búsqueda, procesamiento, selección, organización y comu-

nicación de información, a través de recursos gráficos y de herramientas para sintetizar, organizar y jerarquizar materiales. Al mismo tiempo se trata de desarrollar habilidades lingüísticas para expresar, de manera oral o escrita, sus opiniones e hipótesis o para argumentar sus conclusiones.

En este nuevo escenario, el trabajo se desarrolla de manera más cordial. El Plan Escolar Estratégico Común incluye actividades como lectura en familia, como modalidad con la que buscamos mejorar la comprensión lectora de padres de familia y alumnos, a la vez que se estrechan sus lazos familiares. En las demostraciones de lo aprendido, los padres participan de los aprendizajes de sus hijos haciendo preguntas sobre los trabajos expuestos. Las tareas de cuidado del medio ambiente que los jóvenes llevan a cabo dentro del trabajo escolar se entrelazan con la asignatura de Educación Tecnológica, cuyo enfoque es: sociedad, ciencia y tecnología y cuyo propósito fundamental es dar a conocer y sensibilizar al estudiante de la importancia del desarrollo científico y su aplicación en el desarrollo y tecnológico, pero sin perder de vista el impacto que éste ha tenido para el medio ambiente y que implica la necesidad de reducirlas o resarcirlas. Tales actividades incluyen aquellas en las que los estudiantes comparten espacios y metas con las docentes, como ocurrió en la celebración del aniversario de la Revolución: se presentaron varios números artísticos alusivos a la Revolución y una tabla rítmica en la que participaron 25 estudiantes bajo la dirección de dos docentes. La idea es continuar con este tipo de actividades. En las reuniones de consejo técnico, las aportaciones que se escuchan de las tres docentes es que, además de constructivas, con tales acciones se ha conseguido integrarnos como escuela y a nosotras como un auténtico equipo de trabajo.

Tal vez en este momento no estemos en condiciones de medir cuantitativamente el logro educativo, pero quienes vivimos este nuevo proceso de crecimiento y mejora pode-

mos decir con tranquilidad que son muchos los aspectos en que funcionamos mejor; que cada vez que evaluamos el final de una actividad, los estudiantes, sus padres y madres, así como nosotras, expresamos alegría y satisfacción. Parece que hemos conseguido dejar atrás el tiempo en el que dedicábamos mucha energía para "cuidar la disciplina escolar"; hoy la canalizamos en promover aprendizajes permanentes, en desarrollar competencias para la vida y mientras lo hacemos hemos disfrutado cada momento y compartido cada tarea, así como responsabilidad por logros o desaciertos. Esto nos hace sentir y pensar que estamos en el camino de hacer realidad otras metas.



La nueva experiencia me hace sentir agradecida con las personas con quienes, durante seis años de trabajo, he compartido mi actividad. Han sido muchos los estudiantes que se han ido para continuar sus vidas formándose y tal cosa es otra de las muchas aristas del éxito de nuestra escuela. Antes de nuestro trabajo no hay antecedentes de que los egresados continuaran aprendiendo en la educación media superior. Hoy, Neniz, Ceci, Deisy, Susy, Meny, Alicia, Rosy,

Martina Brenda, Abraham, Misael, Atzhiry, son una pequeña, pero no por ello menos importante, muestra de cambio de visión y de búsqueda para alcanzar mejores y más niveles de formación y oportunidades. De ellos, algunos siguieron, pero no pudieron concluir estudios; por su parte, Neniz se va a la universidad el próximo año; Meny se fue ya a una universidad de Estados Unidos y Abraham, que es su hermano, también terminará allá la preparatoria; Martina y Brenda, que también siguen preparándose, han ofrecido, para este ciclo, poner al servicio de la escuela sus conocimientos y liberar sus horas de prácticas profesionales con un curso de computación, en vista de titularse en la carrera Técnico Bachiller en Sistemas Computacionales.

A seis años de este caminar, son dos las administraciones municipales que nos han apoyado. También son varios ya los compañeros maestros con quienes hemos compartido estos empeños para mejorar el quehacer y ámbito educativo. Son muchos más los padres con quienes me siento especialmente agradecida pues han estado ahí, hombro a hombro, haciendo esfuerzos, sacrificando la economía familiar, donando su trabajo en las faenas de limpieza y construcción, realizando, algunas veces más allá de sus posibilidades, esfuerzos por hacer realidad nuestra escuela. Más aún, ellos han fincado en este proyecto la esperanza de que, al estudiar aquí sus hijos, los aprendizajes que aquí logren servirán para mejorar sus oportunidades de vida. Y esa esperanza, precisamente esa, es el más grande compromiso que asumimos como escuela.

El pequeño Bryan come betabel... y le gusta

Adriana Ruiz Juárez



El Jardín de Niños Federico Froebel se encuentra ubicado en la calle Zitácuaro s/n, en la colonia La Michoacana, una zona suburbana en Huetamo, Michoacán.

En el Jardín tenemos las siguientes funciones: una directora sin grupo, cinco docentes, un maestro de Educación Física y dos intendentes. Tenemos una inscripción de 90 alumnos. La infraestructura con la que cuenta el centro consta de cuatro aulas didácticas, la dirección, baños para niñas y niños, un chapoteadero y un arenero. Con el recurso

del Programa de Escuelas de Calidad (PEC) se construyó la biblioteca, una cocineta y la bodega, así como el 50% del cerco perimetral. Todavía nos falta un aula debido al incremento de inscripción en el ciclo escolar 2010-2011. Se trata del grupo de 2º B que, de manera provisional, trabaja en la biblioteca escolar.

El PEC ha sido coadyuvante en el desarrollo del aprendizaje de los niños, pues nos ha permitido adquirir materiales didácticos que fortalecen la misión del jardín de niños en diversos campos formativos y que, así, se hace posible la actualización permanente de los docentes. Con los recursos de PEC se han adquirido materiales para uso pedagógico: proyector, pantalla con tripié, aparato de sonido, grabadoras para cada grupo, materiales lúdicos para uso didácticos, video y audiocuentos, CDs didácticos, materiales musicales, entre otros.

En nuestro jardín de niños se realizan situaciones didácticas implementando estrategias innovadoras para favorecer el desarrollo integral del niño, para contribuir a favorecer las competencias afectivas, sociales y cognitivas. El colectivo escolar realiza un trabajo colaborativo y de apoyo mutuo, en corresponsabilidad, a fin de poder cumplir con nuestra misión. Importa resaltar aquí que constantemente se invita a los padres de familia para que su participación en la escuela sea comprometida con la educación de sus hijos.

Pero la experiencia educativa a exponer en esta sistematización es la que se ha llevado a cabo frente al problema de la desnutrición infantil existente en la escuela. Había entonces que contribuir, por lo mínimo, a que el consumo de los alimentos en la escuela contribuyera a una dieta correcta y saludable en los niños.

En tal acción nos comprometimos María Elisa Ruiz Juárez, directora del plantel, y las docentes: Areli Torres Olayo, María Adaly Fonseca Hernández, Celia Jatziri Rubio León, Elda Palacio Saucedo y yo, Adriana Ruiz Juárez.

Es trascendental dar a conocer experiencias en el ámbito educativo porque nos permite comunicar qué hacemos dentro del quehacer docente. Sistematizar esa experiencia nos permitió recuperar nuestra historia y vivencias contextualizando lo que hemos logrado. Al equipo docente, tal ejercicio nos permitió hacer una valoración y análisis de cómo hemos mejorado cada día, qué problemas se enfrentaron, qué hicimos para ir obteniendo logros y hasta dónde hemos podido llegar y hacer que la escuela se involucre en incentivar el cuidado de la salud. Consideramos, pues, relevante hacer esta sistematización porque nos permitió conocer en qué tiempo y cómo se logró un objetivo, así como sentir satisfacción en relación a la manera como cambiamos la labor docente en beneficio de los educandos.

La cuestión, entonces, era ¿cómo promover la alimentación saludable en la escuela para favorecer la nutrición de los niños? El propósito era contribuir a que el consumo de los alimentos en la escuela contribuyera a una dieta correcta y saludable en los niños, una vez que en la escuela se detectó bajo rendimiento escolar por desnutrición infantil. Además, lo que consumían los educandos en la escuela era sólo la llamada "comida chatarra". Era la que llevaban los niños a la escuela, la que se vendía en el plantel, y a la que se añadían dulces y golosinas en el recreo y a la hora de la salida. No existía ningún control de los alimentos que consumían los educandos.

En el 2005, la directora Norma I. Juárez García consideró primordial que para mejorar el rendimiento escolar, físico e intelectual de los niños, así como para mejorar sus actitudes y aptitudes en el trabajo escolar de los preescolares, se necesitaba que los educandos iniciaran el día con un buen desayuno que contribuyera a conseguir un aporte nutricional adecuado y, así, a erradicar la aparición de problemas de mala nutrición.

Se planteó en una reunión a los Padres de Familia el problema de la alimentación infantil que prevalecía con los educandos. Por su parte, el Programa de Educación Preescolar señala que el Jardín de Niños debe propiciar vínculos con las familias proporcionándoles información y emprendiendo acciones de promoción de la salud. Ahí se invocan los derechos del niño, el artículo 24 de la Convención sobre los Derechos del Niño, que fue ratificada por México el 26 de enero de 1990. Ahí se establece que los estados reconocen el derecho del niño al disfrute del más alto nivel posible de salud y, por lo mismo, asegurarán la plena aplicación de este derecho. Al respecto, en el Curso Básico de Formación Continua de la SEP, se cita ese artículo y la responsabilidad de los estados: "En particular adoptarán las medidas apropiadas para combatir la mala nutrición en el marco de atención primaria de la salud y el suministro de alimentos nutritivos adecuados para asegurar que todos los sectores de la sociedad y en particular los padres y los niños conozcan los principios básicos de la salud y la nutrición".

También el colectivo escolar consideró lo que está dicho en el Curso Básico de la SEP del 2010: "La escuela constituye uno de los ambientes donde se pueden desarrollar acciones fundamentales. La escuela puede y debe brindar a los niños y las niñas oportunidades para lograr un desarrollo sano, para su formación integral y para que participen activa y responsablemente en la vida".

Si siempre es importante considerar el marco normativo e institucional de una acción educativa, no es asunto menor considerar un problema en sus condiciones reales y a ras de suelo. Así, constatábamos que había que promover hábitos de higiene en los educandos, pues en el consumo de alimentos no practicaban medidas básicas preventivas para preservar su salud. En tal contexto, el equipo docente consideró la posibilidad de que la escuela brindara un excelente espacio integral de alimentos saludables e higiene para favorecer

el desarrollo de hábitos, actitudes y conocimientos para un buen vivir.

Las acciones comenzaron en el ciclo escolar 2005-2006. Para combatir el problema de la mala alimentación primeramente se le planteó al DIF Municipal la situación existente en la escuela. Era necesario implementar en la institución educativa desayunos escolares y había que gestionar equipamiento de material de cocina y que se dotara de despensa a la escuela. Obtuvimos una respuesta favorable del DIF a la petición y así pudimos iniciar el proyecto. De entrada, los padres de familia dejaron de colocar comida chatarra para la alimentación de sus hijos en la escuela, pues comenzaban a funcionar los desayunos escolares. Así, la escuela se enfrentaba al problema de elaborar menús, a la cuestión de cantidades a preparar, pero sin contar con la infraestructura necesaria para preparar alimentos.

Además, existía rechazo de algunos niños por consumir alimentos de soya y lenteja, y algunos padres de familia no apoyaban y sólo expresaban que eso no comían sus hijos en casa. No obstante, también existían padres de familia que tenían la disposición de colaborar en la preparación de alimentos, por lo que se elaboró un rol de preparación para que las madres cocinaran. Dado que la asistencia era irregular y generaba descontrol, se optó por pagar a una persona con la cooperación que otorgaban los padres.

A su vez, el equipo docente tenía como labor vigilar en los niños el consumo de los desayunos escolares en cada niño y se observó que en consumo de alimentos faltaban hábitos de higiene y que los niños contaran con un espacio físico que permitiera a los educandos comer en un lugar adecuado. Por lo que se utilizó el recurso del Programa Escuelas de Calidad para construir jardineras y se acondicionaron como desayunadores, sólo que en la hora de recreo a los niños se les seguían vendiendo golosinas y productos chatarra en el recreo como motivación para que comieran.

Por parte de la escuela, las educadoras tuvimos la necesidad de conocer bien cómo se alimentan en casa los alumnos. Entonces diseñamos una ficha de identificación personal de los niños, en la que se registran datos importantes, por parte de sus mamás, sobre el estado nutricional de sus hijos. De esta manera podíamos llevar un control. Detectamos un 15% de desnutrición infantil. En el consumo de alimentos nos dimos cuenta de que hace falta una alimentación balanceada. Por eso consideramos preciso integrar en los menús de la escuela verduras y frutas, observar la cantidad que cada niño come y, al mismo tiempo, vigilar su peso y talla.

Con el Programa Escuelas de Calidad, en junio del 2007, se construyó la cocina y, en agosto del mismo año, comienza a funcionar en un espacio físico adecuado. Ya no se vendían golosinas y productos chatarra en el recreo. En una reunión con padres de familia se les informa que se prohíbe que tales productos sean introducidos al plantel y que, por lo mismo, ya no se vendieran ni se consumieran en la escuela. Una circular emitida por la Secretaría de Educación del Estado manifiesta que: "corresponde a las instituciones y a la comunidad educativa contribuir de la mejor manera a que los niños y niñas adquieran las habilidades que les permitan adoptar un estilo de vida saludable…, establecer estrategias y acciones de promoción y educación para la salud que posibiliten dentro y fuera de la escuela la elección y el consumo de alimentos nutritivos y bebidas saludables en condiciones de higiene".

Elaboramos desayunos escolares con frutas, lácteos y cereales que se repartían al final de la mañana constituyendo un consumo adecuado para desayunar y como un estímulo para los educandos. Importa mencionar que el equipo docente analizó el hecho de que una alimentación correcta da a los niños la oportunidad de adquirir todos los nutrientes que se requieren para poder realizar las distintas actividades escolares, tanto intelectuales como físicas. Al considerar la

necesidad de integrar verduras al menú, algo que se hacía de modo limitado y sólo con los productos que otorgaba el DIF Municipal, y al encontrar renuencia de algunos alumnos para consumirlos, se realizó una reunión con los padres de familia buscando que también en su hogar integraran verduras y que los niños las consumieran. Al dar a conocer a los padres el aporte nutricional que las verduras dan a sus hijos, se logró la aceptación de que los educandos las consumieran.

Al inicio del ciclo escolar 2010- 2011, la Secretaría de Educación del Estado impartió un curso básico de formación continua para maestros en servicio, acerca de la planeación didáctica para el desarrollo de competencias en el aula. En dicho curso se abordó el tema de la cultura para la salud alimentaria. Se trata de un programa de acción en el contexto escolar; se analizó y aplicó con los educandos implementando las acciones sugeridas, lo cual nos resultó trascendental para reconocer la importancia de realizar actividades que, desde el contexto escolar, favorezcan el consumo de alimentos que integran una dieta correcta para los educandos. A partir de aquí nos planteamos un reto: que en el plantel educativo realizáramos acciones para que los alumnos y sus padres conocieran lo importante de la salud alimentaria, del bien comer.

Para ello, el tema de la alimentación con los padres de familia se promovió realizando una conferencia por parte de dos nutriólogas, las cuales hablaron acerca del aporte nutricional que posee cada alimento que consumen sus hijos. Como aspecto fundamental, se les planteó que una alimentación correcta, con todos los nutrientes que se requieren, resulta determinante para las actividades intelectuales y físicas que vayan a desarrollar los alumnos en la escuela, esto para tomar consciencia de la necesidad de que en el contexto escolar y en el hogar encuentren ambientes saludables y para contribuir a evitar el consumo de alimentos chatarra que son nocivos para la salud de los niños.

También se mencionó a los padres que, entre las acciones a realizar, se llevarían a cabo situaciones didácticas para promover la salud y el plato del bien comer. Como colectivo escolar, propusimos impulsar en la escuela una cultura de auto-cuidado y de conformación de ambientes saludables. Como en la escuela enfrentábamos el rechazo de los niños a consumir verduras, consideramos actuar a favor de la salud diseñando situaciones didácticas que atendieran y dieran solución a ese problema. En la secuencia de actividades a realizar con los educandos, era preciso movilizar saberes, habilidades y conocimientos que fueran orientados hacia una alimentación correcta.

Así fue que nos propusimos desarrollar una competencia en los niños: practicar medidas básicas, preventivas y de seguridad para preservar su salud, así como para evitar accidentes y riesgos en la escuela y fuera de ella.

En el diálogo con los educandos, cuando se les mencionaron las verduras, nos dimos cuenta de que no conocían algunas y no las consumían, por ejemplo el betabel, el apio, la acelga, las espinacas y coliflores o el brócoli, entre otras. Cuando les presentamos las verduras, no sabían cual era cada una ni podían expresar algo sobre su sabor y olor, o cómo se prepara para consumirse. Nos dimos entonces a la tarea de darles a conocer a los niños qué verduras y qué tipo de alimentos sirven a nuestro cuerpo para que funcione bien, para poder tener mejor calidad de vida y de aprendizaje escolar.

Cuando les dimos a conocer el plato del bien comer a los prescolares, no les fue difícil comprenderlo ya que la gráfica es explícita por su tamaño. Esto facilitó que los educandos comprendieran y conocieran cuáles son los alimentos que más debemos consumir. En la secuencia estaba programado que cada niño llevara ilustraciones de alimentos y que los clasificaran para que ellos mismo conocieran y se dieran cuenta en qué cantidad los deben de consumir. Así se logró

la actividad. Por otra parte, la educadora llevó etiquetas de productos chatarra y golosinas. Entonces, se les preguntó acerca de lo qué les pasa a los niños y personas que consumen estos productos, así como a quienes se alimentan con exceso de grasas y azúcares. El resultado sería que los alumnos comprendieran que no deben consumirlos por el escaso valor nutritivo que poseen y por el daño que hacen, pues amenazan su salud, son difíciles de digerir y generan basura contaminando el medio ambiente.

Otra actividad a realizar fue elaborar ensaladas de verduras en la escuela, lo cual consistía en que cada niño llevara a la escuela una verdura. Una madre de familia propuso mejor dar una cooperación económica a la educadora o que una madre comprara todas las verduras. Participó otra mamá expresando que le parecía muy bien la propuesta sugerida, por lo que la educadora intervino y les explicó que ese no era el propósito educativo ni la competencia a favorecer en la situación didáctica, abordándoles que la actividad era para conocer si efectivamente en su hogar había verduras para consumir. Ese era el problema a solucionar y conocer por qué el rechazo de algunos niños en consumir las verduras en la escuela. Era preciso iniciar con que en su casa existieran verduras para que sus hijos las consumieran, por lo que se descubrió que, a pesar de dar a conocer en reuniones la importancia de la salud alimentaria, aún faltaba por actuar y lograr concientizar a los padres de familia.

En esta acción de llevar verduras a la escuela otra indicación fue que los niños, con el apoyo de sus mamás, lavaran y desinfectaran la verdura que llevarían para preparar la ensalada. El propósito era favorecer para que los discentes apliquen medidas básicas de higiene en el consumo de alimentos.

En la preparación de la ensalada se logró la participación activa de todos los niños. Se involucraron, se interesaron en la preparación y atendieron las consignas de la educadora. Cuando consumían la ensalada dialogaban entre ellos acer-

ca de para qué les iba a servir en su cuerpo el consumo de la ensalada. La verdura que más les gustó fue el betabel y Bryan expresó: "yo nunca lo había comido maestra, porque no me la daba mi mamá; sí está muy bueno, dulce y no es comida chatarra".

Importa mencionar que, en relación a la colación que se daba como fruta al final de la mañana, a los niños se les decía para qué era bueno en su salud el consumirla y ellos mismo las lavaban lográndose, así, que practicaran hábitos de higiene en el consumo. Antes de consumirla en su hogar y en la escuela preguntaban si estaba lavada o desinfectada. A su vez, cada niño, con apoyo de su mamá, elaboró una rima sobre las frutas o verduras dando a conocer su aporte nutricional. Otra acción a realizar fue elegir un nombre de verdura que empezara con la inicial de su nombre. Se expresaba de la siguiente forma: "mi amiga se llama Guayaba y me sirve para no enfermarme de las vías respiratorias porque tiene vitamina C, y yo soy Gabriela". Esto permitió que actividades como la anterior favorecieran el desarrollo del lenguaje oral y escrito, lo cual permitió que se construyeran conocimientos de manera transversal.

En este ciclo escolar 2011-2012 nos apoyamos del cuaderno de orientación para madres y padres de familia 2011, el cual propone organizar comisiones como la de alimentación tomando en cuenta algunas actividades que ahí se sugieren. Se comisionó a una madre de familia, a la señora Amelia Montaño, para apoyar, sugerir y opinar acerca de los menús que consumen los niños y sobre el funcionamiento de los desayunos escolares, con el propósito de mejorar cada día y evaluar nuestro trabajo en pro de la salud alimentaria de los educandos.

En el plantel educativo, en cada ciclo escolar se asigna a una educadora como comisionada para llevar el control de los menús, la cual se encarga de atender los desayunos escolares en base al plato del bien comer. Dicha educadora

es la licenciada en Educación Preescolar Celia Jatziri Rubio León. Entre sus acciones a realizar está la de informar a los padres de familia sobre el aporte nutricional de los alimentos que se consumen en la escuela y la importancia de que sus hijos asistan a clases con un desayuno preparado en casa y no consumir productos chatarra, pues si los educandos asisten a la escuela sin haber tomado alimentos tienden a comportarse apáticos y manifiestan dificultades para mantener la atención, o bien son inquietos y molestos, y todo eso provoca un pobre desempeño escolar.

Análisis

La problemática de la escuela en relación a la desnutrición infantil; el conocer que nuestros alumnos en su mayoría son de escasos recursos económicos y que no se alimentaban saludablemente en el hogar ni en la escuela, lo que contribuía a tener un bajo rendimiento escolar, nos permitió implementar acciones y lograr nuestro objetivo. Esto nos ha llevado a solicitar apoyo ante instancias municipales y educativas, y a que se realicen acciones sin bajar la guardia. Por eso es que en el inicio de cada ciclo escolar se informa a los padres de familia cómo funcionan los desayunos escolares, lo cual redunda en atender que los alumnos tengan rendimiento escolar. Esto nos ha implicado en organizar el funcionamiento adecuado de los desayunos escolares y buscar estrategias para que los alumnos los consuman y conozcan su aporte nutricional. Y dado que cuando ingresan a la escuela, en ocasiones, hay rechazo por el consumo de alimentos entonces se solicita el apoyo de los padres de familia y lo logramos. Existe reconocimiento de los papás por el adecuado funcionamiento de los desayunos.

Perspectivas

Promover en la escuela la cultura de la salud alimentaria y mejorar el rendimiento escolar contribuye a que los preescolares se desarrollen física e intelectualmente, con actitudes buenas hacia el trabajo escolar. Es preciso estar, como docentes, sensibilizados hacia lo trascendental que está implicado en nuestra labor docente y comprometernos día a día para que nuestros alumnos se desarrollen integralmente. Se trata de conseguir conocimientos que mejoren la calidad de vida de nuestros estudiantes, así como percibir que dentro del quehacer educativo importa movilizar capacidades y que, como educadores, debemos de buscar estrategias didácticas para que la educación que se imparte logre vincular ejes transversales en las competencias educativas que queremos desarrollar en los alumnos y, así, lograr que desde un enfoque preventivo e integral de la salud alimentaria, los niños construyan conocimientos.

De la misma manera, hay que tener presente que la escuela es un excelente espacio de integración y que debemos favorecer el desarrollo en los discentes de hábitos, actitudes y conocimientos para un buen vivir. Como docentes debemos comprometernos en la manera como se satisfacen los requerimientos nutricionales del niño, lo que nos permite incrustarnos en los hábitos alimenticios de los padres de familia. Consideramos que hemos contribuido, puesto que hemos tenido impacto en la alimentación familiar. Además, contar con el apoyo de nutriólogas nos ha permitido orientar acerca de qué hacer desde el ambiente escolar con los educandos, así como atender las demandas alimenticias que se nos han presentado.

Ser iguales pero diferentes: trastornos intolerables que hacen crecer.
El trabajo de la comunidad escolar en casos de necesidades educativas especiales

Susana Soto Bedolla



La experiencia tan común, tan cotidiana, de platicar resulta difícil cuando se tiene que traducir lo que se dice en las palabras escritas que cuentan una historia. ¿Por dónde empezar?

Empezaré por lo que hacemos y por el lugar donde hacemos eso: la ciudad de Zitácuaro, Michoacán. En ella damos apoyo a ocho escuelas primarias que están en la zona urbana de la ciudad. Pero se trata del apoyo que brindamos desde la Unidad de Grupos Integrados de Educación Especial. Es la unidad 06 y esas escuelas son centros escolares que cuentan con organización completa y con un número de alumnos inscritos que varía entre 500 y 700, en cada una. Se trata de ambientes en donde la mayoría de padres de familia atienden a sus hijos en lo que se refiere a su desarrollo escolar, por ejemplo, apoyándolos en sus tareas.

Y ahí, nosotras trabajamos con quienes se distinguen de manera peculiar en esas escuelas: con los llamados niños con necesidades educativas especiales, asociadas o no a una discapacidad.

Se trata de una labor que realizamos en áreas diversas: aprendizaje, psicología, lenguaje y trabajo social. Como carecíamos de materiales para el trabajo pedagógico, por unanimidad tomamos la decisión de integrarnos al Programa Escuelas de Calidad (PEC). Así podríamos complementar nuestra actividad con los materiales que necesitábamos para las actividades diarias de los niños que atendemos. Hoy contamos con grabadoras, computadora, cañón, rompecabezas, laberintos, láminas, letras móviles, herramientas, pues, que apoyan nuestro quehacer docente diario.

Es una experiencia en la que ha participado un equipo conformado por maestras que tenemos diversas funciones: la directora, una psicóloga y dos maestras, una para cuestiones de lenguaje, otra para las del aprendizaje. Es un grupo de trabajo colaborativo. Por eso también hemos tenido participación de algunos maestros de grupo regular, de padres de familia y, por supuesto, los alumnos. Comenzamos en el ciclo escolar 2009-2010 pero, por las características de esos niños, buscamos dar seguimiento a las actividades que se realizan con ellos, durante el tiempo que requieran.

Es importante compartir esta experiencia de trabajo ya que los niños con déficit de atención son muy rechazados en las escuelas regulares. Sus características hacen que frecuentemente se tienda a creer que: son niños retrasados; niños “latosos”; menores que no aprenden o a los que no les interesa nada. Tienden a equivocarse constantemente y pareciera que es por descuido o a propósito. Se considera que son desatentos o impulsivos; que no miden el peligro, o que son agresivos. Los maestros no saben qué hacer con ellos. Un trabajo singular pues tiene que ver con formas de exclusión interna en los ámbitos escolares y en las formas de percibir y pensar sobre aquellos que los alteran desde dentro. Había que tender puentes para una nueva comprensión de lo que, como veremos en diversos casos, pone en jaque la normalidad habitual. Por razones obvias, los nombres reales, en esos casos, los hemos cambiado.

Sentíamos mucha frustración al inicio de esta experiencia pues no sabíamos por dónde empezar. Así que debíamos comenzar ¡por el principio! y capacitarnos sobre el déficit de atención. Hicimos, entonces, un calendario de actividades para analizar los casos que presentaban dicho problema. Acordamos que en reuniones de consejo técnico se llevara a cabo ese trabajo de análisis haciendo la relatoría correspondiente a cada sesión. De aquí las actas de la unidad, memoria que guarda nuestros casos. Hubo respuesta favorable y una actitud positiva ante este reto por parte de los docentes y el equipo de apoyo. Pero no es igual leer y analizar la parte teórica que trabajar directamente con estos niños: aunque tengan la misma dificultad, desde el punto de vista conceptual, no todos reaccionan de la misma manera.

Teníamos muchos retos: ¿Cómo hacer que los padres de familia que tienen hijos con déficit de atención se integraran al trabajo que sus niños?, ¿cómo poder enfrentar las múltiples preguntas de los padres de familia?, ¿y las cuestiones que plantean los maestros y los alumnos?, ¿o las del equi-

po de educación especial y de los directivos de las escuelas? Y, sobre todo, ¿cómo trabajar con esos niños para que su aprendizaje fuese significativo?

Realizamos entrevistas a padres de familia para saber cómo se comportaban los niños en casa. Pero platicar con los padres a veces resulta difícil, al mover las fibras de sensibilidad que se relacionan con el comportamiento de sus hijos. Si bien los hijos siempre son causa de preocupación y/o de alegrías, cuando un padre de familia tiene que hablar sobre su hijo con necesidades educativas especiales asociadas al Trastorno por Déficit de Atención con o sin Discapacidad (TDAH), entonces hablar todavía es más difícil. En parte, porque hay algunos que no aceptan la dificultad que presentan sus hijos. Pero ¿será porque ignoran lo que pueden lograr en la escuela?

Lo que se percibió en las entrevistas es la gran resistencia que los padres tienen para aceptar que sus hijos tengan "problemas en la escuela". Aunque pueden tener dificultades para relacionarse con sus maestros o con sus compañeros, eso no era lo importante para los padres; les importaba más que tuvieran "buenas calificaciones".

Entonces empezamos con una etapa de sensibilización. Para que los padres se sientan en confianza de decir las cosas que afectan o que ayudan al alumno con Déficit de Atención teníamos que hablar con ellos. Antes que nada, sobre las posibilidades que tienen estos niños de avanzar en su aprendizaje y en sus relaciones interpersonales, así como sobre la necesidad de ayudarlos para que este avance sea significativo. Importa convencerlos de que son niños inteligentes, con múltiples posibilidades de aprender. Tal acción no fue tarea fácil porque estaban acostumbrados a que los maestros de preescolar o de primaria regular les dijeran lo contrario: que si su hijo no trabajó, que si su hijo golpeó a…, que si su hijo rompió el examen, que si hoy no trajo la tarea, o que está castigado y mejor ni lo traiga mañana porque

hay una salida al zoológico y su hijo no va porque no sabe comportarse; que se levanta cada rato y no está quieto un momento, que desordena todo, etcétera.

Sin embargo, si de entrada se les dice a los padres que sus hijos tienen muchas posibilidades de realizar actividades en casa y en la escuela, entonces se les baja la ansiedad que tienen y pueden apoyar mejor. También les gusta sentir que no están solos, que las preocupaciones las comparten con otros papás, con maestros y con el equipo de educación especial. Sentirse apoyados es una necesidad y un gran logro, un gran paso para darles la posibilidad de expresar sus sentimientos y desahogarlos; generalmente, se trata de sentimientos de coraje o de impotencia pues ya han estado en distintas escuelas que no aceptan a sus hijos y, además, también han pasado de psicólogo en psicólogo y esto los ha frustrado demasiado. Por tales circunstancias tuvimos que ser muy precisas en lo que les preguntamos y en lo que se les ofrece como apoyo, para no causarles más angustia de la que tienen.

Con ese marco de referencia, en las entrevistas iniciales los padres de familia pudieron platicar en lo general de sus hijos. Ya después, durante el trabajo con los niños y con los padres, se presentaron cuestiones significativas que vale la pena relatar. Una de ellas fue la resistencia de la señora María, madre del niño Rubén de segundo grado. Se trataba de la resistencia a que su hijo realizara actividades con el equipo de educación especial. Sus quejas eran que la maestra del grupo regular le decía que el niño sólo iba a perder el tiempo y que si en su aula no aprendía, menos aprendería en el aula de educación especial. También le expresaba que al niño no se le quitarían las "mañas" porque era un niño "mentiroso", "tonto" y "flojo"; que ni aunque lo atendiera el mejor psicólogo, su hijo cambiaría. Esto tenía muy angustiada a la señora María y descargaba su frustración culpando a todos de la situación. Prefería pensar que su hijo no era

querido en la escuela y amenazaba a la maestra y al director con denunciar los hechos a Derechos Humanos si la maestra no le hacía caso a su hijo. Entonces, la psicóloga empezó a trabajar individualmente con ella. Fue un trabajo arduo para todos, pero en el mes de febrero del 2010 al grupo de Rubén le tocaba participar en el homenaje de un lunes. Entonces le dijimos a la maestra del grupo que lo tomara en cuenta para que participara en el mismo. Nuestro equipo de educación especial apoyó en esta tarea a Rubén y se elaboró un cartel del día de la amistad (tema tratado en el homenaje). Con pocas palabras, la participación de este alumno fue exitosa así como, en adelante, la de su mamá en las sesiones de padres. Esto ayudó no solo a la señora María sino a otros padres que, así, fueron impulsados para que sus actividades fueran más acertadas con sus hijos, para tener paciencia hacia lo que realizan, así como tolerancia a los comentarios de otros padres que no tienen hijos en esta situación.

El trabajo sistemático con padres fue y sigue siendo una de las actividades que resulta provechosa para todos, incluso para que los niños aceptaran y ayudaran a sus compañeros con déficit de atención a mejorar sus actividades en el aula.

Hicimos un cronograma de actividades para las sesiones con padres que se realizaron durante el ciclo escolar. Cada mes analizamos un tema que ellos habían propuesto, temas como: “El apoyo”, “La comunicación”, “Los padres”, Los hijos y la disciplina”, “Las diversiones” o “Las tareas”. Este proyecto se encuentra en nuestra unidad y contiene las actividades que se desarrollaron. Los temas fueron tratados desde diversas perspectivas: de la escuela, de la casa y de las relaciones interpersonales que tienen padres, maestros y alumnos. A las sesiones se incorporaron no sólo padres que tienen hijos con TDAH, sino algunos que no tienen hijos con ese trastorno y maestros que atienden a dichos alumnos. Consideramos que al dar a conocer las actividades realizadas con los niños y con los padres, los maestros estarían en

posibilidad de concientizarse sobre el apoyo necesario que pueden brindar en el aula regular.

Es un grupo de trabajo colaborativo en donde participamos todos: directora, maestras de aprendizaje, psicólogas, maestras de lenguaje y trabajo social.



Si, como ya lo señalamos, es especialmente difícil ser el padre de un hijo con los trastornos a los que nos referimos, también lo es ser maestro de un niño que realiza actividades sin control, que deja desorden, que a menudo hace rabietas, no escucha ni sigue instrucciones. A menudo los maestros se sienten impotentes y sin recursos; el razonamiento o los retos, métodos usuales de disciplina, no funcionan con este niño que, en realidad, no elige actuar de esta manera y cuyo autodominio va y viene. Ante tal panorama, los maestros, compañeros y personas que rodean al menor reaccionan

negativamente; ridiculizan, le gritan... pues no saben qué es lo más apropiado en estos casos y las respuestas del niño a tales reacciones dejan a todos más alterados que antes.



Algunos maestros tienen un bonito discurso cuando se les pregunta sobre sus alumnos. Se les escucha decir que hay que atender a todos por igual, que no todos los niños aprenden de la misma manera, que hay que respetar los estilos y los ritmos de aprendizaje. Dicen que si no aprenden hay que apoyarlos y motivarlos. Pero todo eso, a veces, sólo se queda en discurso, y a la hora de la práctica, cuando las dificultades en el aula se presentan, argumentan que no están capacitados para darles atención a este tipo de niños. No es raro que, entonces, frente a la diferencia que incomoda se alteren y les resulte fácil poner etiquetas en el aula: "latoso", "agresivo", "tonto", etc. ¿Así evaden el problema? Entonces, ¿qué sentido tiene hablar de atención a la diversidad cuando el discurso no tiene que ver con la práctica? Sin embargo, con la buena actitud y disposición que se tenía en ese momento, fue posible ayudar a que algunos maestros se involu-

craran en las actividades programadas para ese ciclo escolar y, así, fue un tiempo de grandes avances para los niños que se atendieron.

Una mañana de diciembre, llegó Iván al aula de educación especial. Se trata de un niño de primer grado diagnosticado por un médico neurólogo con Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad. Le cuesta trabajo mantener relaciones interpersonales y, por lo mismo, hacer amistad con sus compañeros. Al verme corrió y me dijo con rabia:

> Maestra Susy, ¡ese —y señalaba hacia su salón— ya no es mi salón, ni la maestra Gloria es mi maestra, todos los niños se burlan de mí, no me quieren, no juegan conmigo, la maestra Gloria siempre me manda a la dirección, el director siempre que me ve se agarra la cabeza —imitando los movimientos del director de la escuela— y me dice: Iván ¿cuándo te vas a portar bien?, te voy a mandar a tu casa a que les des lata a tus papás. Yo me porto bien —decía con coraje y como si quisiera que lo entendiera y no lo olvidara— son los otros niños los que me molestan!

Le tome una de sus pequeñas manitas sudorosas: "vamos a tu salón —le dije con voz suave pero firme—, así podemos saber qué pasó con tus compañeros y con tu maestra". Al principio dijo que no, que ya no era su salón, ni su maestra, ni sus compañeros, pero ante mi insistencia, caminó conmigo, y cuando estábamos a unos pasos de su salón, la maestra Gloria nos vio y salió con una hoja maltratada en sus manos. Sin esperar a que yo le preguntara nada, levanta la voz diciendo: "¡mira!" —y señalaba la hoja que traía en sus manos—. En la hoja se veía una imagen de una niña con una taza y estaba escrita una oración: "Ana toma Atole". Añadió la maestra: "¡Iván no trabaja, no hace nada, siempre les pega a sus compañeros, rompe las hojas en vez de trabajar. Ya no lo quiero en mi salón, es desordenado y hace que los demás no trabajen, no me respeta!". La carita de Iván se ponía roja, pero de repente

arrebata la hoja a la maestra y gritando le dice: "A mí que me importa que Ana tome atole…". En ese momento supe que el niño estaba avanzando en su aprendizaje: ¡había leído la oración sin dificultad!

Quizá, entonces, la metodología que estaba utilizando la maestra no era la más adecuada para Iván. Desafortunadamente, la maestra Gloria fue una de las maestras de primaria regular que, manifestando no tener tiempo, no participó en las reuniones de consejo técnico de la Unidad 06 de Educación Especial. Se privaba de posibilidades de conocer la condición de su alumno y, así, alimentaba una resistencia para atender las necesidades educativas que presentaba Iván. Esto derivó en que el niño fuera cada vez más agresivo con ella, por lo que sus padres, antes de concluir el ciclo y sin querer atender los consejos del equipo de educación especial, decidieron llevar a Iván a otra escuela.

En otro caso, un día de enero del 2010, la maestra Rocío acudió a pedir el apoyo del equipo de educación especial para su alumno Mario, un niño de primer grado diagnosticado con Déficit de Atención con Hiperactividad. El niño lloraba desconsoladamente y le gritaba a la maestra que ya no la quería. La maestra Rocío trataba de entender la actitud de Mario y le decía: "¡Mario, es un 10! Todos los niños que sacan diez son aplicados, trabajadores, hacen bien su tarea. Tu tuviste un 10; eso es muy bueno" Así argumentaba la maestra, pero de nada valían sus argumentos pues Mario lloraba más. La maestra ya se desesperaba porque no lograba hacerlo entender. Entonces, intervenimos la psicóloga, la maestra de lenguaje y yo. Preguntamos a la maestra acerca de lo que había puesto en ese estado a Mario. Ella nos comentó que al revisar las tareas, el niño le llevó su cuaderno para que le calificara y que ella, al ver que Mario había llevado la tarea completa, lo felicitó mientras ponía un gran 10 con color rojo, y fue entonces que empezó a llorar y a gritar: "¿Por qué me rayas mi libreta?, ¿por qué, si mi papá me ayudó a hacer la tarea, tú la

rayas?”. No había palabras en ese momento para calmarlo…, y entonces empezamos a hablarle sobre su mochila, sobre lo que traía adentro, y si traía algo para comer o si su mamá le había dado dinero para comprar… El niño volteaba a ver a quién le hacia la pregunta; contestaba y seguía llorando. Así continuó por un rato, hasta que se interesó cuando la maestra de lenguaje le pregunto sobre una casa de campaña que él y su hermano habían construido. Su mamá nos había contado que a Mario le había gustado mucho participar en esta actividad y que se había quedado en la noche con su papá en la casa de campaña. Fue así como Mario salió de una crisis, de las que le daban con frecuencia, pero que a partir de ese día supimos cómo hacer para que saliera de ellas.

Comentamos, entonces, con la maestra Rocío lo que pasó para que cuando Mario tuviera esas crisis de llanto, ella supiera qué hacer y cómo actuar. Y así fue. Un día, Mario no traía su lápiz para trabajar y eso le causó angustia y se puso a llorar. Entonces la maestra le empezó a platicar sobre las mascotas, un tema que era de interés para el niño y así lo sacó de su crisis de llanto. La maestra Rocío fue una de las maestras que apoyaron mucho en el aula regular y que se comprometía con el trabajo. Por su cuenta investigó lo que pasaba con estos niños y su interés por Mario fue la base para que él no sólo aprendiera a leer y escribir, sino también para que sus compañeros de grupo lo respetaran y lo ayudaran a avanzar en su aprendizaje. En ese ciclo escolar y el siguiente, Mario tuvo la misma maestra que lo apoyó. Aunque luego sus padres se lo llevaron a otra escuela, en esta también tiene nuestro apoyo. Cierta continuidad y una atención compartida, corresponsable y confiada entre padres, maestros y compañeros son factores decisivos, no sólo para un niño que presenta la problemática que mencionamos, sino que enriquece a los ámbitos que se involucran en casos como los que hemos documentado y aquí compartimos.

Trabajo con padres: factor fundamental en el apoyo de los niños con necesidades educativas especiales



Por lo antes mencionado, consideramos importante que los maestros de grupo regular conozcan las características de estos niños para que en vez de rechazarlos los apoyen en las aulas. De aquí que se les invitó a participar en las reuniones de padres y maestros. Desafortunadamente, no todos asistieron. Sabíamos que es un proceso que se realiza poco a poco el que se interesen por conocer cómo tratar en el aula a esos niños y cómo hacer las adaptaciones curriculares para que su avance en el aprendizaje sea significativo. Uno de los retos fue atraer la atención de los maestros para concientizarlos sobre las condiciones emocionales, de trabajo, de relaciones, de pensamiento, de organización, etc., que requieren tales alumnos. De dichos niños y del trabajo con estas actividades, se logró que los maestros y el equipo de educación especial tuviéramos el mismo objetivo: atender a los alumnos que presentan necesidades educativas especia-

les asociadas al Déficit de Atención integrándolos al trabajo dentro y fuera del aula.

Por lo general, los alumnos prestan atención a los colores brillantes y a los materiales vistosos. Pero en las sesiones de trabajo, por ejemplo, los maestros se dieron cuenta que dichos colores brillantes y los materiales vistosos eran un factor de distracción para los niños con este trastorno. También aprendieron que:

- Son niños que tienen dificultades para las relaciones sociales que se consideran normales y, por lo tanto, les cuesta trabajo hacer tareas en equipo. Requieren, entonces, de paciencia.

- Detectar elementos de distracción ayuda para poder centrar la atención en las tareas que se les asignan.

- Trabajar cerca del docente en una mesa individual y cerca de una pared, de preferencia sin adornos; o en caso de que comparta la mesa con alguien, delimitar con una línea el espacio que ocupa cada quien, son condiciones que ayudan a que el trabajo lo realicen de la mejor manera.

- Procurar que la silla y la mesa tengan protectores, para evitar ruidos al moverlas evita distracciones.

- Realizar adaptaciones curriculares para hacer las tareas más cortas: por ejemplo si se ponen al grupo seis sumas a la vez, a estos niños se les van poniendo de una en una y así no se distraen viendo en el cuaderno las demás.

- Involucrar al niño en la realización de los materiales que va a utilizar es un elemento importante.

- Es necesario definir claramente las reglas del salón.
- Hay que aprovechar la primera parte de la mañana o de la tarde, según sea el horario escolar del niño, con los temas de mayor peso, como matemáticas y/o español.
- No hay que exhibir sus fracasos ante los compañeros.
- Importa felicitarlos por sus logros.
- Es necesario estimularlo constantemente para que termine los trabajos.
- Se requiere dar las explicaciones siempre cerca del niño y asegurarse de que comprendió lo que va a realizar.
- Dar una instrucción a la vez le facilita las cosas al niño.



Todo esto ayudó a los docentes a entender el comportamiento de sus alumnos, a reducir las tensiones que se tienen cuando no se conoce por qué actúan de tal o cual manera.

Así, por ejemplo, Marlene es una niña de quinto grado. Diagnosticada con Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad, ella toma medicamento desde que tenía siete años. Le cuesta trabajo comunicarse con los demás y por eso es atendida por las maestras de lenguaje, de aprendizaje, así como por la psicóloga. En el recreo anda sola por el patio. Su maestra de grupo regular trata de integrarla a las actividades y la pone a trabajar en equipo con niños que sabe la van a apoyar sin burlarse de ella. Su espacio de trabajo está bien delimitado con cinta pues lo comparte con otra compañera; sólo debe sacar los instrumentos que ocupa para realizar las actividades y su mesa de trabajo está ubicada cerca de la maestra Marisol. Constantemente, la maestra está al pendiente y la motiva con palabras para que termine los trabajos. Así, Marlene presta más atención en clase y aunque se distrae fácilmente con cualquier cosa, se da cuenta, y vuelve a lo que está haciendo. La señora Silvia, madre de Marlene, trabaja todo el día y, por lo mismo, deja en manos de su mamá —la abuela de la niña—, todo lo que se refiere a la atención y la participación en las actividades de la escuela. Entonces, como la abuela de Marlene, la señora Paty, siempre se mostró dispuesta a apoyar a su nieta, hemos visto que la niña está integrada a su grupo y que aun cuando tiene dificultad en matemáticas, se le da apoyo para hacer las adecuaciones que corresponden a sus necesidades.

Es de gran importancia señalar que los maestros que apoyaron a sus alumnos en esta experiencia tuvieron oportunidad de conocerse a sí mismos, de mirar su capacidad para transformar su práctica docente haciendo actividades innovadoras y dando oportunidad a sus alumnos de mejorar su comportamiento y de aprender con sus iguales y con sus diferencias.

Suele suceder que las orientaciones del equipo de educación especial no sean suficientes. Entonces la desesperación y/o angustia de los maestros de grupo regular los lleven al punto de no querer a estos niños en el aula; hacen lo posible para que se vayan de la escuela y algunos lo logran. Los alumnos se van de la escuela etiquetados como "niños problema". No se piensa en lo que implica esta etiqueta para ellos, que la cargarán durante una buena parte de su vida, si no es que toda. Debemos entender no sólo que todos somos diferentes, que en un salón de clases hay diversidad con distintas necesidades, pero con espacio para compartir y movilizar los saberes, habilidades, actitudes y valores, sino que también se vuelve urgente pensar y hacer viable la diferencia.

Un caso de verdad especial es el de Fernando, un alumno de primer grado, también diagnosticado con Déficit de Atención con Hiperactividad. ¿Por qué se trata de un caso especial? Porque además es un niño con una habilidad lectora extraordinaria pues tiene aptitudes sobresalientes en esta área. Para su edad y grado escolar, Fernando resulta avanzado en lectura; tiene capacidad para leer con fluidez, con rapidez y con la entonación correcta pues respeta los signos de puntuación. También extrae la información necesaria y pertinente del texto que lee.

Una mañana de septiembre, Fernando llegó al grupo de apoyo de educación especial para trabajar con la psicóloga. Venía de mal humor porque su mamá no le había permitido llevar a la escuela unos libros de dinosaurios. Entonces la psicóloga le dijo: "Fernando, si te gustan los animales vamos a recortar algunos". La psicóloga le da una hoja con distintos animales y le pide que recorte los que más le gusten. De mala gana toma la hoja y las tijeras, empieza a recortar, pega un león, una cebra, un águila, un zorro... y, entonces, ella le pregunta qué animales son y qué comen. Un tanto molesto, Fernando voltea a verme y dice que son

animales carnívoros y que, además, son parte de una cadena alimenticia. Entonces se pone a explicar con detalle la cadena alimenticia, algo que para un chico de primer grado, al inicio del año, resulta avanzado. Se estarán preguntando qué dificultad tiene este niño. En paralelo a esa capacidad, Fernando tiene dificultades en sus relaciones interpersonales, en la atención y en matemáticas. Sus compañeros de aula lo rechazan pues es agresivo con ellos. Su maestra lo apoya en lo que puede, pero no se compromete del todo y los padres del niño trabajan todo el día dejándolo al cuidado de una tía que tampoco se compromete para apoyarlo y que sólo lo cuida mientras sus padres trabajan. Al platicar con la mamá, la señora Berenice, vimos que ella sabe de la condición de su hijo puesto que en el kínder tuvo muchas dificultades y constantemente le daban quejas sobre el comportamiento de su hijo. Quiere apoyarlo más, pero argumenta que su trabajo le impide estar más tiempo con Fernando.

Nos reunimos, entonces, para analizar lo que haríamos en esta situación y decidimos que nosotras le daríamos la mayor atención posible en la escuela. Así, la psicóloga trabajó en situaciones que lo llevarían a tener mejores relaciones con sus compañeros, pero no lo logramos del todo, pues Fernando cree que todos los niños deben saber lo mismo que él y no respeta las opiniones de sus compañeros. Tampoco las de su maestra. Cuestiona todo, trabaja poco y molesta a los demás con sus gritos espontáneos, aparentemente sin razón. Y la maestra se desespera y lo saca del salón. Entonces Fernando va la mayor parte del tiempo de clases al salón de apoyo de educación especial y esto no ayuda a su integración.

Dado que Fernando tiene mucha información sobre dinosaurios, le pedimos al maestro José Luis, de sexto grado, que le permitiera al niño hacer una exposición sobre esta información y aceptó. Platicamos con el niño y le entusiasmó

la idea, así que preparamos conjuntamente con él el material para la exposición. Llegamos al salón de sexto. Era una mañana de febrero del 2010 y los alumnos nos saludaron con un "buenos días". Luego de explicarles lo que haríamos, Fernando empezó su exposición: tardó unos 10 minutos hablando de su tema favorito, acerca de los dinosaurios. Sin embargo, cuando los niños le quisieron hacer preguntas, ya no quiso contestar nada y se salió del salón sin decir más. Tal actitud y acción bloquea sus relaciones y por eso no tiene amigos y anda solo en el recreo; a veces juega un poco con algunos compañeros más grandes, pero cuando se trata de respetar reglas, entonces ya no le gusta y se sale del juego.

Al no haber mucho apoyo de la maestra ni de los padres, en ese ciclo escolar Fernando tuvo pocos logros. Si bien avanzó en su aprendizaje en matemáticas, en cambio en su relación social no hubo avances significativos. Al inicio del ciclo escolar 2010-2011 se lo llevaron a otra escuela y, así, ya no recibió atención de educación especial.

Tanto para maestros de educación especial como de primaria regular, así como también para padres de familia, y para no pocos niños, un aprendizaje fundamental que se manifiesta en toda la anterior historia, y en la diversidad de casos, ha sido el siguiente: trabajar de manera conjunta y colaborando activamente resulta fundamental para el progreso de estos niños, en cada ciclo escolar, en sus relaciones y en su vida.

Construir, pues, espacios para la atención a la diversidad en un aula que incluye a todos y que, a la vez, toma en cuenta la individualidad de los alumnos, sólo es posible con la colaboración de todos los actores de la educación: directivos, docentes, padres, psicóloga, maestra de lenguaje, maestra de aprendizaje y trabajadora social, colaborando en el desarrollo de actividades encaminadas a la inclusión de los niños con necesidades educativas especiales, al contexto o a la metodología planteada en el aula regular que, así, se

dispone para acogerlos. ¿Signos expresivos, esos menores? ¿A su manera, y en forma cruda, expresan un mundo que se desarrolla rompiendo límites y deshilachando los tejidos sociales? Sólo podremos ir hallando respuestas a partir de los espacios de cooperación y experimentación que, también, se ponen en relieve a través de los casos que hemos compartido.

Actividades con los alumnos para favorecer sus conocimientos, habilidades, actitudes y valores.



El diario escolar: una experiencia didáctica transformadora

Juan Arturo Rodríguez Ramírez



El por qué les cuento esto

> *[…] Bueno yo entendí que el universo era como un planeta gigante y explotó, después se formaron átomos, luego se originaron gigantescos conjuntos de estrellas, gases y polvo cósmico llamadas "galaxias" […] (Nayeli, martes 9 de septiembre de 2003,* Diario del 1º "D", EST. 23, Tangancícuaro, Michoacán).

Compartir la experiencia que Nayeli expresa, a través de la cita anterior, involucra un ejercicio de introspección de quien trata de escribir esta experiencia escolar. Así como en ella hubo dificultades, dudas, miedos y errores, también

esas realidades vividas y sentidas están patentes en quien escribe esto.

No soy un hidalgo de las letras; soy un simple docente, como muchos, en esta tierra pródiga; alguien como tú, llamado Juan Arturo Rodríguez Ramírez, que voy transitando por una kilométrica muralla, la misión de la escuela de la que formo parte. Se llama Escuela Secundaria Técnica No. 23, y está ubicada en la barriada "El nuevo refugio" en el extremo sur de la linda población de Tangancícuaro, ("Lugar de tres ojos de agua", según una de sus etimologías purépechas), en Michoacán. Se localiza en la región de Zamora (La sultana del Duero), al occidente de nuestro estado.

Encontré, en el interior fantasmal de mis intencionalidades, muchas experiencias escolares, la mayoría, gratificantes; algunas inquietantes y, en los menos casos, desastrosas o amargas. Pero déjame contarte una de ellas, una que ha sido transformadora, en mi "yo docente", y que en hoy día sigue siendo parte de mi "praxis", de ese andamiaje que cada día comparto con mis "escolapios" en ese proceso transformador de conciencias, el proceso educador.

Con desvelo examinaba ¿cómo dar a conocer tal experiencia?, ¿cómo construirla? o ¿cómo definirla, para hacerla patente a todos los compañeros de trabajo? Al fin, con "chicha placidez", retomé algo que sigue siendo parte del trabajo actual: el diario escolar, generador de una experiencia didáctica transformadora.

Es a partir de ahí, que se ha pretendido utilizar, en este ciclo escolar 2011-2012, el Diario Escolar Grupal de la Asignatura como un instrumento didáctico que transforme, en primer lugar, la práctica docente de los profesores que imparten asignaturas humanas: Geografía, Historia y Formación cívica y ética.

También es necesario decirte que, para que se diera la posibilidad de esta descripción, el Programa de Escuelas de Calidad (PEC), a nivel estatal tuvo mucho que ver, para ha-

cer un recuento de lo hecho y motivarnos para sacar todo esto que llevamos muy adentro, gracias al Taller de Sistematización. Con la atinada dirección de nuestros "cuatachos" asesores, Jesús y Héctor, fuimos llevados de la mano en ese transitar de lo que hoy te contamos.

¿A dónde llega mi pretendido ser?

Reconocer y valorar la experiencia me llevó a una introspección que remite a las maravillosas murallas chinas. El gran legado del antiguo reino chino puede conducir un tipo de examen de conciencia, no a la manera como resolvemos, a veces, el examen de preparación profesional de carrera magisterial: "al tín, marín"; tampoco la que consiste en sopesar las cantidades: tantos y tantos bloques de granito que los chinos utilizaron, sino, más bien, se trataría de ir extrayendo bloques aquilatados, una o más joyas de nuestro yo, las que compartimos y abrimos al mundo, o sea, la experiencia y práctica del colectivo del que formamos parte.

Déjame decirte que sistematizar y darle sentido a todo lo vivido en 31 años de vida académica, en los niveles de educación primaria y secundaria, ha sido difícil; no es sencillo sistematizar todo ese desorden, toda esa maraña de situaciones escolares que fueron apropiándose de mi ser consciente e inconsciente y convirtiéndose en el rico bagaje que llevo dentro. Traté primero de darle sentido, de situarme en el tiempo y en el espacio hasta encontrar una de esas experiencias más significativas en estos últimos ocho años de trabajo.

Seguir contando hoy con una infraestructura de la escuela de 39 años, se asemeja a los miles de años que esa muralla, como maravilla, ha permanecido. Pero aun así y con su fortaleza, el tiempo no pasa de largo; como en el ambiente, la lluvia ácida, la contaminación, los desgastes erosivos... han penetrado en este símbolo de la construcción humana. También, en nuestro colectivo, la falta de comunicación y de

relación humana, la apatía de algunos padres de familia, la falta de vocación de algunos de nosotros, la carencia de una puesta en común de valores... implica partir de la construcción de un diagnóstico difícil y que conlleva una ardua tarea.

Y tenía que partir de ahí para hallar cómo darle sentido a ese instrumento llamado "Diario escolar" como objeto a describir en esta emprendedora experiencia a compartir que, a la vez, se presenta cambiante y desafiante. Y es que para unos se trata de una herramienta donde se registra una narración breve de la jornada de trabajo y, cuando sea necesario, también de otros hechos o circunstancias escolares que hayan influido en el desarrollo del trabajo. Se puede leer al respecto en el Programa de Educación Preescolar de 2004, en la página 141. Otros, como Alberto Sánchez Cervantes, en 1999, lo definen como el cuaderno en el que los niños relatan las experiencias cotidianas que viven en la escuela y en el salón de clases. Para unos más, es como una herramienta de un método de investigación educativa, por ejemplo, para María Eugenia Gil Cervignon y María Luisa Cuadrado, las profesoras que escribieron "El diario escolar". Encontré que lo mío era muy similar a lo de otros y que era necesario unirlos para ir construyendo murallas tan impenetrables como la "china", pero tan abiertas a los cambios del entorno como para no permanecer aislados por miles de años.

Pero, ¿a quién llevarle a aplicar esta manera de concebir el diario como una experiencia didáctica transformadora? En un primer momento, que fue el del diagnóstico, se me reveló que los alumnos que ingresan a la Escuela Secundaria Técnica No. 23 de Tangancícuaro, Mich., luego del nivel de educación primaria presentan carencias en el proceso de adquisición de un pensamiento cognitivo y en sus habilidades referentes, como, por ejemplo, en relación a la asignatura de Geografía, la cual imparto. De ahí, las cuestiones de cómo hacerla atractiva, en primer lugar, y luego, la de contextualizar su importancia en la sociedad a la que se pertenece.

¡Y pues, no había que pensar más que en esos rostros sonrientes, alegres, pensantes, angustiados…! Sí, me refiero a esos jovencitos que conforman los grupos de "escolapios" del primero "B" y del primero "C", de la mencionada escuela. Se trata de 82 osados vivarachos que reciben de mi parte los saberes de la asignatura de Geografía de México y del Mundo, entre un conglomerado de 887 alumnos. Y no "rajan tabla" para aventurarse en esta rica aventura. Así lo confirma el relato de Mirella Servín, el primero de septiembre de 2011, en la primera página del diario de primero "C", al decir: "Hoy es el primer día que se escribe en este diario por los alumnos de primero "C", el mejor grupo, y la primer alumna que escribe soy yo".

Te preguntarás el por qué. Bueno, por medio del diario de clases de la asignatura de Geografía, se pretende rescatar las experiencias escolares individuales para mejorar nuestras estrategias metodológicas en el colectivo del cual formamos parte. Es un proceso innovador en la toma de apuntes y de notas; en el desarrollo de habilidades verbales y escritas, así como en las actitudes propositivas y de respeto que fomentan el participar del alumno de manera individual, pero también como parte del colectivo, de su grupo escolar. Asimismo se convierte en una estrategia didáctica que es parte del inicio de cada clase, como en un proceso retroalimentador y que sirve a la consecución del proceso enseñanza- aprendizaje.

Un caminar incierto

No podía quedarme cruzado de brazos ante los retos que las circunstancias actuales de una sociedad abierta, dinámica e inmersa en cambios que, del exterior o del propio entorno, afectan o inquietan los procesos educativos de los que formo parte, sea por el contexto escolar, sea a nivel de sujetos: maestros, alumnos y padres de familia. Era necesario,

pues, dejar atrás la modorra y ser partícipe en transformar mi individualidad, a veces egoísta o vanidosa, para adecuar esas influencias del presente y para que el proceso enseñanza-aprendizaje se efectúe de manera articulada y confluya en una mejor calidad de la educación, y esto, ¡claro está!, sumando a todos y cada uno de los miembros del colectivo escolar. Porque, la verdad sea dicha, no se trata de hacerle a los superhéroes o a dioses aquilatados de tal "limbo".

Encontré esa experiencia como en la añeja muralla se hallan los signos de tal dinastía, entre un gran acervo de experiencias de mis 78 compañeros y donde el cuidado de cada estructura y de cada bloque de sus muros han hecho que en la gran mayoría del colectivo de 44 docentes, que me toca vivir, exista un espíritu de superación, de actualización, de iniciativa y de laboriosidad que se eslabona con el gesto del alumno que escribe en el diario escolar.

Pero, ¿cómo hacerle para que mis educandos tuvieran una mejor comprensión de lo que sucede a su alrededor, para propiciar la observación y el análisis de las relaciones que se dan —como se dice en el Plan y programas de estudio de 1993— entre los distintos hechos y fenómenos ocurridos en un contexto geográfico, más aún cuando sus referentes traídos de la primaria no eran muy halagadores?

Para no hacerla larga, con incertidumbre iniciamos el uso del diario escolar en la asignatura de Geografía, en primer grado, tal como lo describe la alumna Edith Nayeli López García: "[...] Después nos sugirió que escribiéramos un diario para registrar todo lo que sucedía en la clase, todos estuvimos de acuerdo en escribirlo; se realizó una cooperación para comprar la libreta" (2 de septiembre 2003, Diario del primero "F"). Todo empezó así, la práctica de escribir, escribir y comunicar lo escrito. Esto se llevó a cabo con los otros tres grupos. A la siguiente clase, el 4 de ese mes, la alumna Ana Rosa Espinoza Andrade del mismo grupo escribía: " Hoy jueves el maestro le pidió a Edith que sacara la hoja del diario,

Edith la leyó y al maestro le gustó mucho, después dijo que quién quería hacer el diario de hoy y yo levante la mano".

Ese momento fue como un lapso detonante para decir: "vayamos adelante". Así nació esta experiencia transformadora en la que cada día alguien escribía y leía lo escrito; no importaba cómo lo hiciere. La intencionalidad gravitaba en hacer que ese pequeño astuto se atrevería a redactar y a comunicar. Pero, a la vez, se cuidaba esa libreta como un tesoro del grupo que pasa de mano en mano y que, fielmente guardado en mis escondrijos, sale a dar luz al releerlo para hacértelo llegar, con un sentido de añoranza y en esta experiencia que hoy tienes en tus manos.

Pero prosigamos esta aventura… Todo se fue construyendo mediante los chispazos con los que, estos vivarachos, le daban sentido al diario, como lo escrito por Maclovia en el Diario del primero "F", el 22 de enero de 2004: "Hoy jueves… pasaron muchas cosas interesantes. En primer lugar, tenemos que al timbrar, salimos de taller, y entramos al salón del maestro Juan Arturo y nos saludó, nos sentamos en nuestro lugar correspondiente…***".*** En ese momento, pensé qué tanto pasa en nuestro quehacer educativo que no nos percatamos de estas situaciones, y entonces me di cuenta que lo que había empezado, no era un todo acabado; que el diario de la asignatura, a partir de esa puesta en práctica, iba caminando, haciéndose en el tiempo, ejercitando esas habilidades y esos modos que le iban dando sentido al entramado de sus aprendizajes, tal como lo señala Castañeda Rincón: "[…] es importante que las actividades permitan que los alumnos construyan y reconstruyan los conceptos, los relacionen con sus conocimientos previos y con los conceptos geográficos, los apliquen y expresen lo que piensan y sienten".[5]

---

5 Javier Castañeda Rincón (2011), *Los retos de la Geografía en Educación Básica.* Su enseñanza y aprendizaje, México, Secretaría de Educación Pública. (Teoría y práctica curricular de la educación básica).

Cada clase iba siendo parte de las páginas de esos diarios, desde la enumeración de la fecha: "hoy lunes a tantos de...", o la frase inicial, "Querido diario...", o la atenuante "hoy entramos al salón de geografía y el maestro..."; o la prédica de que "hoy veremos el tema tal o seguimos con...". Pero cada chico le daba ese tinte y ese sello personal al ir describiendo todo lo sucedido, lo aprendido, lo memorizado y un algo más. Lo leían al iniciar, cuando se necesitaba fortalecer lo visto y señalado en lo escrito, y al final de la clase, cuando el imperativo era que se iniciaba un nuevo tema o contenido; más aún, se dinamizaba y se buscaba un espacio de tiempo distinto y azaroso para que no fuera rutinario o enfadoso este proceso comunicador.

Un nuevo reto a seguir

En este ir y venir, dejamos de escribir el diario escolar durante un rato, en el ciclo escolar 2006-2007; fue un detenerse en el camino. En ese tiempo, se planteaba a los docentes una visión nueva, una renovación de la currícula de 1993 y se asomaba una perspectiva con la Reforma a la Educación Secundaria (RES) en el 2006. Dentro del colectivo del cual formaba parte estábamos docentes que vivíamos angustiados; otros, en una ensoñación; unos cuantos en la aflicción y, los muchos, ¡pues ni para bien, ni para mal! Había que encontrarle solución a esa problemática llamada "la nueva reforma", era un sentir que se notaba a leguas en sus caras, por no decir en los gestos de los mentores de esa pequeña comunidad (muy parecida a la tuya), llamada "Esc. Sec. Técnica. No 23". Y yo, quien les cuento esto, soy uno más de ese montón: un profesor de la escuela.

Nos buscábamos en las reuniones de café, de pasillo, de consejos comunales; en los convites y en tantos colectivos..., que sería mucho enumerar. Pero, eso sí, iba cuajando la idea; después de tantos intentos, en consejos, seminarios,

academemias y no sé qué tantos apodos más, llegamos a decidir nuestra participación aceptando ese nuevo proyecto: "La reforma integral de educación secundaria".

Y para no hacerlo largo, iniciamos con los famosos diálogos —no los de Platón—, sino aquéllas tremendas discusiones sobre cómo hacerlo posible. Por ahí, un colado, un tal Hugo Zemelman, planteó el inicio de nuestra misión: partir de que el proyecto debía, en sus palabras: "ser viable y no deseable". Nos quedó clara esa idea, pero todos los pensantes quedamos atónitos, dado que eso costaría partir del "construir" y "no del tener". La tarea era difícil, como las ecuaciones algebraicas de no sé qué grado, o la memorización obligada de los "chorrocientos" artículos de nuestra reformada Carta Magna. Pero teníamos que partir primero de lo nuestro. También eso lo decían los antiguos griegos de la "pedagogía". O sea, comenzar desde nuestro diario quehacer escolar. Y de nuevo avizoraba la cuestión de cómo darle otra vez sentido a ese instrumento llamado Diario de la Clase en Geografía.

Les cuento que aquí se puso "medio pelón" —no piensen mal—, por el mucho jaloneo de pelos, por "soltar la sopa" de nuestro "yo docente". Algunos muy rancios, como Skinner, querían "a rajatabla" que los conocimientos entraran como las cucharadas para la tos, más a fuerzas que de ganas; otros, como el avecindado Piaget, del barrio del Molinito, opinaba que partiéramos del conocimiento psicogenético de los chamacos; por ahí levantó la mano Vigostky, vecino del "Fresno de la Esperanza", quién opinó que investigáramos ese entorno sociocultural que envuelve en sí a los chamacotes en nuestra comunidad.

El "encarguito" no era cualquier cosa y sin dejar de lado las propuestas de los otros grupos, nos centramos en qué hacer nosotros, los paganos de la educación; qué hacer en eso que llaman "perfiles", pero no de griegos o de tal o cual cuenta bancaria (o de Internet...), sino en la manifestación

de una competencia que revela la puesta en juego de conocimientos, habilidades, actitudes y valores para el logro de propósitos en un contexto dado y de la que se habla en el Plan de Estudios de Secundaria de 2006.

Promover la calidad educativa, aun estando inscrito en el Programa Escuelas de Calidad (PEC), "estaba en chino" y "no en español", dado que el ser humano es un ser único e irrepetible; cada uno tiene sus propias cualidades que lo distinguen de los demás en una diversidad que deberá ser tomada en cuenta. Pero, ¿de quién es esa responsabilidad de buscar el acople? ¡Pues de todos los que participamos en tal proceso! ¿Qué ocupamos para enfrentarla y llevarla a cabo? Bien lo expresó John Ruskin: "La calidad nunca es un accidente; siempre es el resultado de un esfuerzo de la inteligencia".

En ese entendido no había más que hacer. Reiniciamos cursos y en el ciclo 2007-2008, con los nuevos chicos retomamos el trabajo del diario, tomando en cuenta los contenidos nuevos y la nueva forma de que los propios escolares construyeran sus propios saberes: "[...] llegamos a la clase de Geografía, varios equipos empezaron a pasar a exponer el tema de proyecciones; nosotros, mi equipo, fue el primero, expusimos [...]", escribe Enrique el 16 de octubre de 2007, en el Diario de primero "D".

Con aciertos o con errores tenían que ir pensando de diferente forma; crecer en el sentido de indagar y de reflexionar, como lo describe Mayra Lucía García Rodríguez: "[...] nos dijo que sacaramos el libro en la página 43 y nos dijo que íbamos a descubrir errores y entre todos mis compañeros y yo los encontramos [...]" (Diario de primero "D", 8 de octubre de 2007). Así como ellos se enfrentaron a un reto nuevo, tenía, por sentido propio, que modificar mis esquemas pedagógicos, tan repetitivos como: "Saquen su libro, en tal página y contesten tal cuestionario...". Y se trata de esquemas muy cotidianos en la praxis de muchos mentores.

Un lindo desencuentro

Decir que no podemos lograr la calidad en nuestra escuela suena a pesimismo, a derrota, a una clara mediocridad del sujeto que tiene a la mano la transformación de esas caritas sonrientes y pequeñas o de aquellas adustas de los jóvenes, en sujetos activos y listos para superar por sí mismos lo derroteros que le plantea el futuro. Afirmar que se puede lograr esa calidad en nuestras escuelas es manifestar una actitud de esfuerzo, de compromiso y de anhelo esperanzador para llegar a alcanzarlo o, como popularmente se diría, llegar "a la otra orilla". Para ello es necesario, en primer lugar, conocer nuestras fortalezas y nuestras debilidades para definir el rumbo a seguir.

En el transitar del presente año escolar (2010-2011) retomamos esta experiencia que te he platicado con gran ahínco; más cuando nos vimos envueltos en un colectivo que pretende darle vida a experiencias escolares ricas en logros o desmayos, a través del Taller de Sistematización por parte del PEC (Programa de Escuelas de Calidad). Al trabajar con los alumnos de los grupos de primero "C" y primero "D" pensamos cómo darle un rumbo al diario escolar para que otros compañeros docentes lo utilicen en sus diferentes asignaturas de Ciencias Sociales.

Afrontar ese pensar diferente al tuyo es un poner los pies sobre la tierra. Se trata de demostrar cómo se da, de qué forma puede llevarse a cabo el diario escolar y qué tanto podemos rescatar de él. Bien lo clarifica, desde el 2004, la alumna Clara Inés Espinoza Constantino en su breve redacción: "[…] nos puso una película que se trataba sobre el sol después nos pidió que leyéramos el resumen, después nos pidió que dibujaramos el esquema de la estructura del sol, nos pusimos a hacer […]" (Diario del primero "D", septiembre 24), lo mismo que lo que escribe María del Rocío Magaña Hernández: "Hoy jueves el maestro Juan Arturo nos llevo al Ojo de

Agua de Cupatziro y nos dijo que tomaramos nota, algunos compañeros no tomaron nota sino sacaron fotos... al llegar al salón, el maestro nos dio datos de la ficha de observación, nos dejó de tarea acabarla" (15 de abril de 2010, Diario del primero "C"). Así ponemos en práctica esas competencias que plantea la nueva currícula, como en el caso de Diego Cuadra (primero C), un 11 de octubre de 2011: "[...] luego el maestro nos junto en equipos y nos presto el atlas para sacar información de un mapa [...]"; pues se propicia el manejo de la información geográfica. Aunque la hemos llevado desde tiempo atrás (currículo de 1993), hoy sólo es otro sentido el que le damos a nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje.

Es necesario que seamos capaces de diseñar, como un arquitecto, las estrategias —no los puentes didácticos— para motivar y para llenar de gozo, los dizque llamados "aprendizajes significativos". El mismo diario escolar nos remite a ello, si no, veamos lo escrito por Celeste Galván Álvarez el 20 de septiembre de 2011: "[...] nos dejo de tarea unas preguntas que les tenemos que hacer a nuestros papás para saber que sintieron cuando tembló y cómo fue todo [...]". Hoy se trata de crear ambientes de aprendizajes donde los alumnos participen de manera informada y activa en el lugar donde viven.

La evaluación es una actividad implícita en todo proceso, no se diga en mi "praxis"; los alumnos refieren de distintas maneras cómo sienten o ven este proceso, ya sea cualitativo o cuantitativo. La vivencia de Sandra Yuceli Delgado Santos da un sentido vivo a lo anterior (18 de octubre de 2004, Diario primero "D"): "Hoy todos estábamos ansiosos por saber nuestras calificaciones, al obtener nuestros resultados nos acomodaron, como hubo buenas calificaciones también las hubo malas." O también cuando se lleva a cabo de manera personal, como en el caso siguiente: "...Fernando cuando terminó de leer, le entregó el diario al maestro y el maestro subrayó algunas palabras de lo que escribió mi compañe-

ro...” (Ana Karen González León, 8 de septiembre de 2011, Diario del primero “C”). Esto nos lleva a verificar cómo es el aprendizaje y a retomar las cuestiones cognitivas que no quedaron muy claras.

No quisiera alargar más esta historia. La diversidad de formas como podemos utilizar el diario escolar son innumerables, eso dirían mis cuates, sujetos conocedores de nuestra realidad, o sea, del “paradigma educativo” en donde vivimos: de sus “barriadas”, de sus “ondas”, de sus “pesos”, de sus “gustos”, y donde, como educadores, entramos en ese “meollo” de los vericuetos, sortilegios y demás que se genera en el diario escolar, como una experiencia didáctica transformadora o, como lo dice mi amigacho del vecindario, un tal Karl Popper, un medio de donde “extraigamos nuestros valores, ya aceptados y algunas veces transformados críticamente por la interacción de nuestros individuos”. Bien me lo cantó a lo derecho, en un fragmento, la alumna Adriana Alejandra Vences Reyes del primero “C” (5 de septiembre de 2011): “...le preguntaron al maestro si tenía sueño pues se veía triste y con los ojos llorosos, el maestro nos dijo que no, pero estaba triste pues había recibido una mala noticia en la mañana...”. ¿Cómo no recordar una vivencia así o vivirla llena de gozo en tu vida, si no fuera porque quedó plasmada en esas páginas del diario?

Enfrentamos una dinámica: un sobrevivir diario, como en las corridas de esos toros —los de cuernos picudos, ejemplares de lidia—, sea como espectadores o como actores del ruedo, frente a los problemas que afrontamos. El verter lo leído en esta historia y hacerla tuya es un cerrar de filas, pero no para realizar un complot, sino para comprender que al entrarle a eso de la identidad ética y profesional, la bolsa de valores se pone a punto de quiebra; y no se diga de nuestros pilares éticos que, ante los riesgos sísmicos en que vive nuestra bonita comunidad, se vienen agrietando por tantos temblores que nos tienen con “un Jesús en la boca”.

La apuesta queda en el aire y depende de ti que le des un sentido de mayor practicidad al instrumento descrito en estas páginas, un diario. Los resultados del mismo, como dice mi abuela: "esa ya es otra historia que seguiremos más adelante". Un medio modesto, pero en el lugar y momento precisos, un lugar de otras comunicaciones posibles entre todo lo que interviene, a diario, en las relaciones de aprendizaje.

El trabajo en el comedor mejora nuestra comunidad educativa

Colectivo de la Escuela Experimental "Lic. Juan Ortiz Murillo"



Presentación

Somos un equipo de 26 personas que, con mucho corazón, con suficiente ilusión y con no pocas ganas, diariamente tratamos de mejorar los momentos que viven nuestros alumnos en nuestra escuela. En nuestra institución contamos con cinco grupos en el nivel de preescolar y con 16 a nivel primaria.

Cada viernes, a las 12:00, tenemos Reunión de Colectivo para planear, evaluar y organizar nuestro trabajo permanente. Tales encuentros son dirigidos por nuestra compañera Carmen Olvera Cárdenas, quien tiene las funciones de Coor-

dinadora de la Escuela Experimental "Lic. Juan Ortiz Murillo". La escuela se encuentra en una colonia marginada, la Primo Tapia Poniente, entre las calles Joaquín de la Cruz y la Av. 23 de mayo (continuación de Poliducto), en la ciudad de Morelia Mich.

En la escuela trabajamos diversos proyectos productivos: jitomate y hongo "z", además tenemos huerta y una nopalera. Trabajamos talleres de español, matemáticas, educación para la salud y matemáticas; los niños reciben también clases de inglés, danza, educación física, artísticas y, para que su semana o día no sea aburrida, se les recetan dosis de valores, filosofía, democracia, lectura y de soberanía. Y como no falta alguna "ocurrencia", existen grupos atendidos por dos psicólogos, compañeros cuya labor es de gran ayuda para mejorar la conducta de los alumnos. Por último, vivimos no pocas emociones extras, como viajes, conferencias, etc. Tal contexto hace que algunos compañeros y padres de familia, con nostalgia y no poca resignación, comentan en las reuniones que "... se trabaja mucho y el tiempo se va muy rápido."

Nuestro afortunado encuentro con el PEC

El trabajo diario y el aumento de la población infantil nos empujan a pensar en resolver de diferente manera los problemas existentes y los nuevos que nos van surgiendo. En eso estábamos cuando, en una reunión ordinaria de Colectivo, en el año de 2010, al hacer una lista de las necesidades, tales como ampliar el comedor, construir nuevas aulas, techar la cancha, asistir a eventos de capacitación, entre otras, los compañeros, viendo que es mucho lo que nos falta por hacer, proponen que recurramos al Programa de Escuelas de Calidad (PEC), porque ellos lo ven como un programa de gran apoyo a la educación de nuestros alumnos. Durante los análisis que hicimos, vimos que nuestro proyecto de escuela

tenía mucha similitud con el tipo de visión que tiene ese programa: "Implementar en las escuelas públicas de educación básica un nuevo modelo de autogestión mediante la planeación participativa y un liderazgo compartido, teniendo como principios el respeto a las diferencias y el trabajo en equipo, con mecanismos claros de medición de los resultados como base para la mejora continua y la transparencia en la rendición de cuentas" (PEC, Michoacán, 2010)

Habíamos estado separados del programa, pero vimos que mucho de lo que hacemos es parecido a lo que se propone, situación que nos agradó mucho. En nuestra escuela, padres de familia y docentes nos ponemos de acuerdo en las actividades de todo el año, las organizamos durante reuniones generales y las ejecutamos mediante faenas; los imprevistos son atendidos por comisiones, por la dirección y por el Comité de Padres de Familia. En las reuniones generales de padres de familia, cada mes, y en las reuniones semanales del personal, se analiza la vida escolar, se evalúa lo ocurrido y se proponen nuevas actividades. Además se entregan cortes de caja para que no se pierda la confianza de estar trabajando en equipo.

Platicamos con los responsables del programa y nos dieron la información necesaria. Nos apoyaron mucho para ingresar y de nuestra parte siempre tendrá nuestro sincero y fraterno agradecimiento el Compañero Ángel Padilla Ramírez, responsable de PEC, en el Sector 12; el compañero Marco Eric Pérez Aguilar, asesor del PEC en la Región Apatzingán; pero sobre todo la maestra Juana Ma. Estrada Jiménez, Coordinadora General Estatal de PEC. En diferentes momentos, cada una de esas personas nos han apoyado con sugerencias para mejorar los proyectos que elaboramos, para tener más claras nuestras ideas de mejora; sobre todo agradecemos los comentarios que hacen ante diferentes instancias de gobierno para hacer notar que en nuestra escuela hay mucho espíritu de trabajo. A ellos les debemos mucho, nuestro aprecio y reconocimiento será siempre eterno.

Con ellos comentamos nuestras inquietudes y nuestras necesidades, les hicimos ver que los alumnos, padres y maestros teníamos como primera necesidad el techado de la cancha y que ampliar el comedor y la cocina sería una actividad que desarrollaríamos con la participación de los padres de familia. La construcción de salones sería una actividad a cumplir con gestiones ante Espacios Educativos y con el gobierno municipal. Es por eso que los recursos proporcionados por PEC se canalizaron principalmente al techo de la cancha.

Pero en esta sistematización abordamos la experiencia del comedor. Ha sido en esta actividad donde es más notorio el trabajo en equipo de padres y docentes, un trabajo que repercute en todos los ámbitos escolares y es aquí donde, como se dice en el apartado sobre "Visión" del PEC de Michoacán para el 2011, se trata de los "actores fundamentales: maestros, alumnos, y padres de familia desarrollando el Modelo de Gestión del PEC, impactando en la calidad del aprendizaje de los alumnos y con ello en la transformación de sus localidades".

Nuestro Colectivo Docente, es decir, la asamblea general de todo el personal de la escuela y la máxima autoridad en ella, encomendó a la Coordinadora de la escuela, Carmen Olvera Cárdenas, y al profesor Miguel Olvera Mendoza redactar y presentar el presente documento. Es un material que sistematiza una parte del trabajo que hacemos diariamente, desde el 2002 a la fecha.

Por acuerdo de los compañeros, se decidió sistematizar nuestra experiencia en la instalación y desarrollo del comedor que funciona para beneficio de alumnos, padres de familia y maestros. La problemática a desarrollar y que nos permite plantear mejor nuestro trabajo podemos formularla en la siguiente pregunta: ¿Cómo el comedor interviene y genera mecanismos de participación para la creación de la comunidad escolar?

La colonia donde está ubicada nuestra escuela fue fundada por 1,500 familias, las que se nombran como "paracaidistas" que invaden un terreno, en este caso propiedad de los ejidatarios de Santiaguito. Se trata de gente de escasos recursos que compran una hectárea de terreno para construir su escuela. Desde el principio, a la escuela llegan niños que al día sólo hacen una comida y que por su desnutrición tienen un aprendizaje deficiente. En el plazo mencionado el comedor ha mejorado las condiciones de los niños de bajos recursos que quieren estudiar en la escuela pública.

Nuestra historia

En el año 2002, padres de familia y maestros llegamos a la conclusión de que un cambio importante en nuestra institución sería ofrecerles alimentos calientes a los pequeños. Convencidos de esta tarea, en ese año solicitamos a la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) la construcción de un comedor. Las instalaciones empiezan a funcionar el 6 de febrero de 2003.

Eran tiempos en que toda la materia prima provenía del Sistema Nacional para el desarrollo Integral de la Familia (DIF), en su nivel estatal. Dicho organismo nos solicitó formar un Comité de Padres para dirigir el funcionamiento del comedor. Tal comité se forma con madres de familia, las que preparaban de los alimentos, los repartían a los niños, administraban los recursos, recogían tres pesos a los niños por cada alimento y limpiaban el área de la cocina y del comedor.

Si al principio funcionaban normalmente, al paso de los meses la situación se hizo difícil: unas madres llegaban tarde; otras no se presentaban por tener un familiar enfermo; el dinero no les alcanzaba para hacer las compras o no se hacía corte de caja. Además, los alimentos no eran nutritivos y las que se presentaban ya no querían dirigir el comedor. Al quedarse los niños sin alimentos, los docentes tenían

que improvisar. Entonces acordamos contratar personal de planta, al que se le daría una gratificación de $20.00 semanales, aclarando que el monto no es un pago, porque el comedor no es un negocio y su labor es una comisión a realizar para beneficio de sus propios hijos. Los docentes hacían sugerencias al comité para mejorar la situación, pero al no ver cambios y por sugerencias de muchos padres, los docentes toman en sus manos el manejo del comedor comisionando a un maestro para que se hiciera cargo de comprar lo de la semana y de recoger el dinero que se paga por los alimentos. Así, en el ciclo 2006-2007 se crea la Comisión del Consejo Técnico del Comedor, nombrando cada año a un docente como encargado.

Durante los primeros años en que los docentes se encargaban del comedor, en la reunión de los viernes todos ayudan a elaborar el menú. El responsable de la semana hace las compras, recoge las cooperaciones de los alumnos, paga servicios y entrega un corte de caja semanal. Por su parte, el DIF estatal entrega una despensa mensual, misma que hay que recoger en las oficinas de esta dependencia, no sin antes hacer un pago en el banco que ellos indiquen. Sin embargo, para los docentes se presentaban dos situaciones que tenían que ver con los dineros del mismo: por un lado, algunos profesores tenían que prestar dinero para hacer las compras, mientras que otros no entregaban a tiempo el dinero que recogían en su grupo, o bien, el corte de caja que daban iba incompleto. Se dificultaba, para el encargado de ese periodo, entregar un informe satisfactorio.

Cada nuevo ciclo de trabajo, la loza debe ser renovada, se compran o reparan algunos equipos o se tiene que construir algún nuevo espacio. Como se requiere tener dinero para hacerlo y no lo hay, se platica entre maestros y padres de familia que una manera de solucionarlo es hacer una cooperación por padres de familia, que se entregaría en septiembre. Esta cooperación ha sido llamada “Bono del comedor”. En

2005-2006 Se establece un bono de $50.00, pero en algunos grupos hay papás que tardaban en dar el bono que se llegó a usar para completar la despensa.

El monto del bono, como consecuencia de la carestía, se ha incrementado: en 2007-2008, sube a $70.00 y en 2009-2010 es de $100.00, monto que se conserva hasta la fecha.

Tener funcionando el comedor no sólo ha implicado más trabajo para los docentes; también varias personas han cuestionado el manejo del dinero. Aunque en reunión general de padres de familia se les dice a estos que asuman su responsabilidad y que ellos son los que deben manejar el comedor, comentan que "es muy pronto para tomar el mando del comedor por parte de la Sociedad de Padres de Familia".

Posteriormente, la Mesa Directiva se divide: unos quieren manejar el comedor y otros no. Siendo la primera vez que se presenta tal problema con una mesa directiva, varios profesores, ya molestos por los comentarios, manifiestan su postura de entregar el comedor a los padres de familia. En cambio, los niños dicen que la alimentación es variada y que las cocineras los tratan bien. Se acuerda, entonces, hablar directamente con las personas que hacen malos comentarios del comedor.

A fines del 2009, en reunión especial de la Mesa Directiva, Representantes de grupo y docentes, se les pide que como Mesa asuman toda la responsabilidad del comedor, situación a la que se oponen alegando no tener tiempo.

Durante los años de funcionamiento del comedor se hacen encuestas para conocer lo que piensan los papás y los niños de su funcionamiento. Se les pregunta a los padres si lo que se les da a los niños es suficiente y se les piden sugerencias para mejorar. Los padres encuestados han manifestado que para mejorar la alimentación, se aumente un poco el pago diario

También a los niños se les encuesta cada año y la mayoría dicen que sí les gusta la comida y hacen sugerencias de

lo que les gustaría comer. Las sectas religiosas también han tenido su tiempo de malestar. Así, en el ciclo 2008-2009, padres de familia de una secta protestan porque a sus hijos se les da carne.

Dado que los comentarios suben de tono, que el DIF vuelve a insistir en que se nombre un Comité de Padres de Familia que dirija el destino del comedor y que los docentes manifiestan que el comedor les quita tiempo de clases, tomamos el acuerdo de darle un giro a la organización del comedor. En el ciclo escolar 2010-1011, se nombra una comisión de cuatro docentes, con un responsable. Los cuatro docentes nombrados acuerdan repartirse de manera que les vaya tocando, por semana, coordinar y apoyar a los padres comisionados en la elaboración de los menús, en hacer las compras y estar al pendiente de la elaboración diaria de los alimentos. Se elabora un Reglamento del Comedor, mismo que se da a conocer a maestros, alumnos y padres de familia.

En cada salón se nombra un padre de familia como comisionado para el Comité de Padres de Familia. Un total de 21 representantes se reparten en cuatro equipos para hacer las compras, recoger a los niños la cooperación de $12.00 por día, para llamar y hacer pasar a los niños para que tomen sus alimentos. Los equipos de padres se rolan de tal manera que les toque una vez al mes y estos padres, encargados del comedor, quedan exentos de participar en las faenas de la huerta, del jitomate o del hongo “z”; El Comité se registra ante el DIF Estatal quedando en funciones un presidente, un secretario, un tesorero y tres vocales, nombrados en la asamblea de los 21 representantes. Se acuerda realizar reuniones de representantes cada 15 días y reunirse los equipos todos los jueves a las cuatro de la tarde para elaborar los menús de la siguiente semana. El tesorero lleva el control del dinero que se recoge; él lo recibe y lo administra en las compras, guarda los saldos, informa de los movimientos, conserva todos los comprobantes de las compras y paga a las cocineras.

Como la escuela quiere ser una comunidad educativa donde los padres de familia participen activamente en los proyectos que existen, el resto de padres de familia ayuda dos o tres veces al año. Su docente los organiza formando un equipo diario de ocho papás: tres lavan la loza, tiran los desperdicios y entregan su área limpia; en el comedor chico, dos sirven los alimentos, dan tortillas, mantienen limpias las mesas y el piso; en el comedor grande otros dos hacen lo mismo, y el octavo pasa a la cocina para ayudar en la entrega a los docentes de líquidos. Cuando terminan de pasar todos los grupos, las cocineras trapean al área. Vale la pena mencionar las maneras de organizarnos en relación a los diversos aspectos que implica un proyecto como el que realizamos:

A. Pagos diarios

Los padres de familia diariamente aportan una cantidad para comprar lo que se necesita en la cocina. En el 2003, por el puro desayuno, daban tres pesos por niño. En 2005-2006, al agregar la comida, los padres de familia acordaron que quienes debían alguna cooperación se pusieran al corriente en sus pagos trabajando en el comedor. En el 2006-2007 el pago diario sube a cuatro pesos y el bono sigue a $50.00, y se mantiene el apoyo de los padres. El 2009-2010 se acuerda con los padres de familia que el niño que no pague su aportación se queda sin comer.

En el ciclo 2010-1011 la jornada de trabajo sigue siendo de ocho horas, de lunes a jueves. Se proporcionan dos alimentos, de lunes a jueves, y uno el viernes. Los viernes se tiene media jornada con los niños y la otra parte del día es aprovechada por los maestros, para asuntos pedagógicos de planeación y formación profesional, así como asuntos diversos relacionados con la organización de la escuela. En el 2011-2012 sube la cooperación por niño de $6.00 por ali-

mento a $7.50; los viernes se aportan $8.00, por acuerdo de los padres de familia. Los cortes de caja se siguen haciendo semanalmente.

B. Los horarios

Para normar el paso de los niños al comedor ha sido necesario experimentar con diferentes formas de hacerlo. En 2005-2006 había grupos que comían en los salones, pero a partir de septiembre lo hicieron en el comedor. Sin embargo, hay inquietud entre los docentes porque algunos grupos duran mucho tiempo en el comedor. Entonces, en reunión de colectivo se hace el rol de entradas. En 2006-2007 el paso se hace por equipos, cada equipo tiene 20 minutos. Posteriormente, se pide que los grupos lleguen a tiempo y se da un margen de cinco minutos.

Los niños pequeños llevan primero su plato y, después, regresan por su taza o vaso, o las maestras les servirán en la mesa. Se les recuerda a los niños que los sólidos que sobran van al bote de desperdicios y los líquidos al lavadero. Pasan de cinco en cinco al comedor. Para 2010-2011 el paso de los alumnos de primaria se señala en un pizarrón colocado a la entrada del comedor y se tiene cuidado en ir alternando los grupos. Sólo los niños de preescolar siempre pasan primero y lo hacen en el espacio nuevo por ser el lugar donde todos pueden caber.

A los docentes se les pide que coman junto con los niños, en vista de evitar la indisciplina. En el ciclo 2006-2007 se acuerda que el grupo pasa al comedor y, cuando llegue su maestro, él les servirá agua o atole y les dará tortillas. En caso de algún imprevisto, se pide avisar a la encargada del comedor para que ella apoye al grupo. Como algunos docentes mandaban a su grupo sin ir ellos, se les hace un recordatorio para que lleven a sus alumnos al comedor, les sirvan y ver que se laven los platos. En 2008-2009 se vuelve a pedir

que los maestros vayan con su grupo al comedor, que se mejore el aseo de la loza y la limpieza del comedor y cocina. Un año después, los docentes se comprometen a acompañar a sus alumnos; están al pendiente del orden y de ver que los niños no tiren comida, que se terminen lo que se les sirve, que se laven las manos antes de entrar, reparten los líquidos a sus alumnos y al final regresan a su salón con los niños.

En el ciclo 2006-2007, para mejorar, se propuso dar a conocer las propiedades nutritivas de los alimentos y estar en contacto con la nutrióloga. En 2008-2009 se sugiere a los padres hacer rifas o aumentar cuotas, pues el dinero no alcanza. Las semanas con dos o tres días de clases sólo se cobran esos días y cuando una señora no puede cubrir el costo por dos o más hijos, trabaja un día sin sueldo; si es por un hijo realiza el aseo de ambos baños por una semana. Cada maestro tiene libertad para solucionar el problema de los niños que no pagan pero él se compromete a cubrir el 100% de lo correspondiente a todos los niños que asistan.

Se pide que los alimentos estén calientes, que tengan buena presentación y se permita repetir. Cada maestro deberá dejar limpias las sillas y mesas que ocupe su grupo. La ración que se servirá será la que pidan los niños y, en caso de repetir, se les dará media ración más. Se cuida que siempre haya frijoles. El postre se comerá en el salón.

En 2006-2007 se pide que los maestros, cuando les toque el comedor, sean ayudados por representantes para encargarse de los lavaderos, de servir y repartir tortillas. En 2009-2010 hicimos una encuesta entre los padres y los alumnos. Pidieron cambios en la administración; cuestionan la manera de organizar y piden que se les deje a su cargo. Se les comenta que la disciplina y la higiene son muy importantes, y que a los niños se les de una alimentación balanceada. Hay propuestas para que se repitan los platillos que más agradan. También se propone variar menús agregando sopas frías. La producción de jitomate y del hongo "z" es utilizada

en el comedor y una parte se vende a maestros o padres de familia. El agua que se consume es comprada en garrafones para evitar problemas de salud.

Los horarios para proporcionar los alimentos se han ido cambiando, según las condiciones que priven.

C. Cocineras

Para elaborar los alimentos se ha requerido de personal dedicado a ello: se contratan tres madres de familia, mientras el resto de las mamás siguen apoyando eventualmente. En 2005-2006 las cocineras están de acuerdo en lo que se les paga, pero no quieren irse a su casa tarde. En este mismo ciclo se pide a las cocineras que se acomidan, en lo que puedan, a las circunstancias. Que sus inconformidades las digan en las reuniones y no afuera y que si quieren llevar ellas las cuentas del comedor lo pueden hacer. Cuando tuvimos números rojos y las cocineras no fueron a trabajar, las madres que debían cooperaciones mensuales son quienes las suplen para, de esta manera, ponerse al corriente.

En 2006-2007 se hace una llamada de atención a las personas del comedor: se les pide comida caliente y "que den la comida que necesiten los niños". En octubre de 2009-2010 hay una plática personal con las cocineras: se les pide cambiar el mal carácter que tienen con los niños y con algunos docentes.

Para 2010-1011 se nombra una cuarta cocinera y se establecen dos turnos. Al año siguiente, las cuatro cocineras son sustituidas por personal nuevo, entre ellas una persona con preparación de chef. Además, se nombra una compañera maestra, sin plaza, como apoyo a la cocina para hacer funciones de ecónoma. Sin embargo, renuncian las cuatro cocineras argumentando que el pago era poco, que trabajaban mucho y que no estaban a gusto. Actualmente, existen cuatro personas trabajando en la cocina, dos hombres y dos mujeres.

D. Higiene

Durante 2005-2006 los niños tiran la comida, llegan con las manos sucias y las uñas largas; cuando se lavan los trastes hay desorden, se rompe la loza y queda sucia. Entonces se propone a la intendente que vigile el lugar, junto con un maestro, y que por rol vaya tocando lavar la loza a un grupo diferente por semana.

En 2009-2010, cuando se amplía el comedor, los niños dejan de lavar sus trastes y toca hacerlo a equipos de mamás debido al temor de problemas de higiene. Es el tiempo de la influenza. En el ciclo siguiente, los niños venían presentando algunos problemas para lavarse las manos antes de pasar a comer, faltaban llaves y el agua no daba abasto, por lo que se construye un área con varias llaves a la altura de los niños y se instala una segunda toma de agua para la escuela.

Cada año se fumigan el comedor y la cocina. Para tirar los desperdicios se hacen fosas y se forma composta con ellos.

E. Mobiliario e instalaciones

En 2006-2007 se pide a los padres que compren a su hijo un plato con divisiones. Durante 2006-2007 se construye el invernadero, se inicia el cultivo del hongo “z” y se hace una granjita con 50 gallinas ponedoras. En 2007-2008, por el aumento de alumnos, se improvisa un patio para colocar mesas y tener más espacios. Posteriormente se amplía el comedor al triple. En 2010-1011, se consigue un segundo refrigerador, pues el que se tenía era insuficiente; se compra nueva loza porque la que había desaparece o se rompe; se compran dos nuevos estufones, porque los quemadores que se tenían eran insuficientes; se hace una compra de sillas y mesas ya que, al crecer el tamaño del comedor y al modificar el rol de los grupos que pasan al comedor, el mobiliario ya no alcanzaba. Se techa el área de lavado de la loza y se

construye una pila debido a que escasea el agua en el tiempo de mayor calor. También se construye un lavadero grande y se quitan los lavaderos pequeños; se instala corriente de luz para cambiar de lugar el refrigerador y se cambia en la cocina el sistema de iluminación para tener lámparas ahorradoras, circulares y de luz blanca. A la fecha no hemos logrado tener música en el comedor.

Proyecciones

El comedor ha sido una actividad en la que más participan los padres. Ellos se organizan, preparan menús y alimentos, aprenden de cantidades, ayudan a conseguir la despensa, pasan niños al comedor, reparten la comida, mantienen limpia el área, lavan loza, hacen rendir el dinero, tratan con proveedores, se coordinan con los docentes de grupo y directivos, cuentan dinero, organizan los equipos que diariamente dan faenas en el comedor y, cuando les queda tiempo, también comen de lo mismo que consumen los niños. Lo más interesante es que hoy están del otro lado de las críticas y son ellos los que hablan con sus compañeros para hacerles ver las bondades del comedor y los convencen de seguir trabajando todos en un gran equipo.

Cuando nos toca estar en eventos internacionales, nacionales o estatales, se nos hacen preguntas como las siguientes: ¿cómo le hacen para que participen?, ¿no es muy difícil trabajar con padres de familia?, ¿no tienen problemas con ellos por tenerlos tanto tiempo en la escuela?, ¿no se meten en lo que no les toca?

También se nos felicita por la manera en que hemos logrado integrarlos en todo el proyecto, porque caminamos para ser una comunidad escolar donde, con armonía y mucho compromiso, vamos juntos niños, padres y docentes. En todos los espacios siempre decimos lo mismo: "el padre puede ser un aliado", "cuando llega a ser nuestro compañero, suceden grandes cosas".

La originalidad que nuestra escuela tiene es mucha y es propia. En el estado existen varios desayunadores, pero sin funcionar o que funcionan a medias, y en ninguno se dan diariamente los dos alimentos calientes. Otra característica es la participación activa y decidida de maestros y padres de familia que ayudan con muchas ganas; cuando surgen malentendidos y les proponemos que se cierre, ellos son los primeros en oponerse. Un elemento más a sumar a nuestra originalidad en que se consume lo que se produce, como el jitomate y el hongo "z", los huevos de las gallinas ponedoras o lo que se cultiva en la huerta: calabacitas, rábanos, cebollas, jícamas, etcétera.

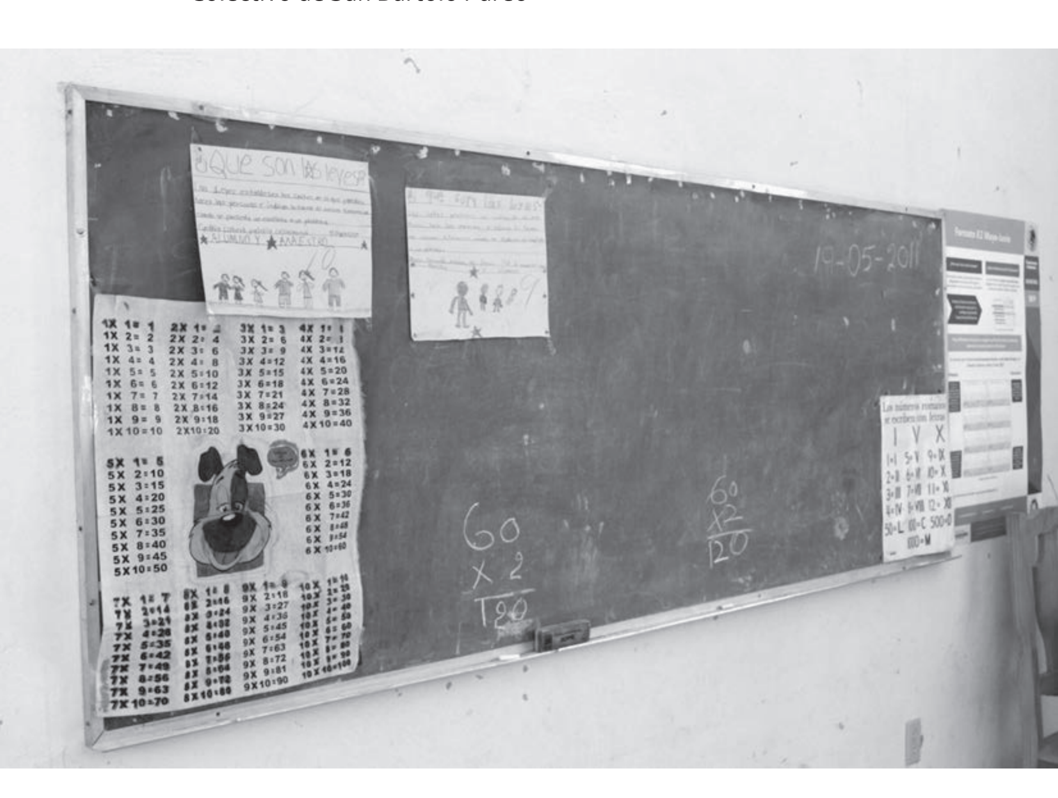
Como equipo de trabajo recomendamos a los que se propongan una actividad como la nuestra que lo primero es tener un gran compromiso y responsabilidad de trabajo, ya que la alimentación de los alumnos se debe tomar en serio. También es conveniente decir que la organización y participación de los padres no es suficiente si no nos ven participando a la par que ellos, pues el ejemplo abre caminos y los hace carreteras. La rendición de cuentas claras y oportunas permite alejar la desconfianza y no deja que los malos comentarios desanimen nuestro deseo de ser cada día diferentes y mejores.

Como escuela tenemos claro el rumbo, sabemos de antemano a dónde vamos. El horizonte que nos hemos fijado no tiene fin. Cuando iniciamos nos conformamos con dar un solo alimento. Se logró esa meta y pasamos a dar dos alimentos. Hoy trabajamos padres y maestros por ser autosuficientes y queremos que los niños consuman más fruta de la que se da actualmente. Pretendemos que se mejore la alimentación, pero con participación del gobierno federal y estatal, porque una parte de la deserción que tenemos es porque algunos padres de familia no pueden aportar lo que se pide por la alimentación de sus tres o cuatro hijos. Es nuestro deseo seguir haciendo conciencia en los padres

para que en lugar de pagarle a otra persona, sean ellos los que trabajen en las actividades del comedor. El rumbo que hemos tomado también nos obliga a no claudicar en la intención, cada vez mayor, de que sean los mismos padres quienes se organicen y realicen estas tareas por sí mismos y que los docentes se concentren más en la actividad académica. No se pretende dejarlos solos. Juntos podemos hacer mucho y siempre hemos reconocido que unos y otros nos necesitamos.

Una misma dirección, diferentes rutas

Colectivo de San Bartolo Pareo



Levando anclas

La historia que ahora compartimos no es una epopeya de los míticos héroes, nada que raye en lo fantástico ni extraordinario, ni de hidalguías de los héroes reales de nuestra historia, mucho menos con las quijotescas aventuras del caballero

de la triste figura, Don Quijote de la Mancha, es una simple experiencia de nuestra labor diaria y que para nosotros dejó una huella muy positiva y marcada dentro de nuestra labor y que comenzó así:

Al iniciar un trabajo nunca estamos seguros cómo terminará. La vida docente es muy parecida a ponernos a navegar sobre la inmensidad de los océanos, como lo hicieron en su tiempo grandes exploradores como marco polo, Fernando de Magallanes, Robert Hoock y el mismo Cristóbal Colón. Se echaban a la mar para explorar el mundo sin rumbo fijo establecido y con las limitantes de la navegación marítima de su época, desafiando tempestades, vendavales, muchas vicisitudes y hasta las míticas sirenas, así como monstruos de siete cabezas. Nosotros nos echamos a la mar de la educación con un rumbo fijo, sabemos la dirección que llevamos, estamos conscientes que podemos naufragar, pero no nos ahogaremos; las olas nos llevaran a tierra una y otra vez, una tierra tal vez desconocida pero desde donde podemos reconstruir nuestra barcaza, echarnos a la mar y volver a tomar el rumbo.

Los diagnósticos negativos obtenidos en nuestro centro de trabajo (exámenes de diagnóstico y bimestrales) y en nuestra zona escolar (exámenes finales), asimismo los resultados observados en otras evaluaciones internas y externas siempre han sido una gran preocupación por el bajo perfil de egreso que se manifiesta en los educandos. Se han buscado soluciones a través del consejo técnico de zona, de los auxiliares técnico-pedagógicos, del supervisor escolar, con el aval, en todo momento, de la jefatura del sector; múltiples alternativas, pero cada docente lo hacía individualmente, de acuerdo a su propia capacidad y experiencia, sin rumbo bien definido y, a veces, hasta con improvisaciones.

Al salir del puerto, los faros que iluminan las rutas a navegar son fundamentales para iniciar nuestro viaje en buena dirección, pero a medida que nos alejamos se quedan atrás y

al frente nuestro solo queda la inmensidad del horizonte y la tranquilidad y pasividad de las aguas; así mismo la nostalgia de lo bueno o lo malo que dejamos y deseamos que nuestro recorrido sea así de tranquilo hasta el final.

En el ciclo escolar 2009-2010 se ofertaron los diplomados para que los docentes fuéramos conociendo los nuevos enfoques de la propuesta pedagógica de la nueva reforma educativa; de igual manera se comenzaron también a impartir los seminarios sobre proyectos escolares. Fue así que comenzó a tener más forma esta aventura que se impulsó a iniciativa de la supervisión escolar, puesto que dentro de sus metas primordiales estaba la de combatir el rezago educativo detectado. Este proyecto estuvo a cargo el profesor Jaime Martínez Orozco, con el aval, en todo momento, de la Jefatura de Sector 02, representada por el c. profesor José Artemio Loza Reyes, que con su actuar determinante es un soporte trascendental en las actividades positivas que se emprenden.

Un recorrido difícil

Hasta lo que llevábamos de camino recorrido parecía que navegamos por aguas tranquilas, pero se soltaron los primeros vientos que amenazaron con cambiar el rumbo de la ruta trazada, obscuros nubarrones opacaron lo claro del cielo, se nos apareció la noche.

El día 9 de agosto de 2010, en los trabajos del Consejo Escolar de Zona se llevó a propuesta concreta por parte de supervisión escolar que las planeaciones para el ciclo escolar a iniciar fuesen como marcaba la reforma, a través de proyectos escolares con la opción y libertad para los docentes de realizar los ajustes pertinentes hasta obtener un dominio pleno de contenidos y que para el mes de mayo del mismo ciclo escolar habría una demostración de un proyecto escolar por cada grupo de la zona de tercero a sexto grado, para

valorar el rumbo que tomaba la nueva forma de trabajo de los contenidos; que el docente eligiera tomando en cuenta el bloque IV. Algunos miembros del consejo escolar de zona no tomaron con buen agrado la propuesta y avalaron su postura con argumentos como "que los docentes no iban a estar de acuerdo", "que no se tenía el conocimiento suficiente de los proyectos", "los materiales para todos los grados estaban incompletos", "que se tenían que dar clases modelo basadas en proyectos", entre otras. Además, se argumentó a favor, entre las cosas más válidas, que durante todo el ciclo anterior se habían dado los diplomados sobre la reforma, así como los seminarios sobre elaboración de proyectos. Se dieron otras opiniones a favor y en contra, hasta que se tomó el acuerdo de llevar la propuesta a la reunión con los docentes, que eran finalmente quienes llevarían a cabo y darían forma a la propuesta.

Después de la tempestad vuelve la calma

Al amanecer del nuevo día, con la claridad de la aurora, se recortó la silueta del navío, intacto, seguro, con buena dirección y rumbo fijo ¿qué le espera ahora?

El 16 de agosto de 2010, fecha que marcaba un dilema sobre la propuesta de los proyectos escolares, era un punto sobre la agenda y cronograma de reunión general propuestos para el ciclo escolar a iniciar. A la hora de llegar a este punto se esperaba una gran oposición, un gran debate, pero no fue así, simplemente se aceptó por parte de la mayoría de los compañeros de zona asistentes y, sobre todo, por el total de nuestro pequeño colectivo y hasta con alegría de los que laboramos en el medio rural de nuestra zona. Con esta actitud adoptada por la mayoría de los docentes se da muestra del compromiso, responsabilidad y conciencia que todavía existe dentro de cada mente del ser maestro, a pesar de lo que se diga o como nos juzgue la sociedad, o hasta entre

nosotros mismos, muy en el fondo del corazón y la mente existe entre los rescoldos y el hollín una brasa aún encendida y que si la alimentamos con ramas nuevas volveremos a encender la fogata del saber o, por lo menos, hacer humo para que alguien venga en nuestra ayuda y como a náufragos nos lleve a tierra segura.

Al principio de toda etapa es difícil cambiar prácticas, costumbres, estilos, carácter, pero lo que realmente vale la pena, es cambiar cuando es necesario ¿por qué no?

Un gran encuentro inesperado

En nuestro andar peregrino por los mares inescrutables de la docencia nos encontramos con navíos desconocidos, que a simple vista parecían obstruir nuestro viaje. Estaban allí esperándonos con bandera desconocida para nosotros, inermes, parecían infranqueables, pero que en lugar del asalto nos condujeron un gran trecho por una gran ruta conocida apacible y navegable…

A partir del ciclo escolar 2010-2011, con la inclusión de nuestra escuela en el Programa Escuelas de Calidad (PEC), se tuvo que elaborar más a conciencia el Plan Estratégico de Transformación Escolar (PETE), asimismo el Plan Anual de Trabajo (PAT). Anteriormente se realizaban ejercicios similares, pero sin establecer actividades y compromisos reales, por consecuencia, no tenía ni la utilidad ni los resultados acordes al quehacer educativo cotidiano.

Al inscribirnos en este programa y conocer los lineamientos que lo enmarcan, nos dimos cuenta, inmediatamente, de la sensibilidad y capacidad que tiene el programa para resolver necesidades educativas apremiantes, no solamente de infraestructura, como se pensaba en principio, o referentes a la dimensión administrativa, sino que también eran importantes otras dimensiones, como la organizativa, la de participación social y comunitaria, pero sobre todo la de di-

mensión pedagógica curricular, que es en el aspecto que nos enfocamos en este caso, ya que al separar las necesidades de cada dimensión se ubicó como una de las más urgentes de atender la de innovación pedagógica, pues el mayor problema está en las arraigadas formas de enseñanza que teníamos y que no habían evolucionado a la par con la sociedad, que siempre está en constante cambio.

Elaborando la nueva carta geográfica

La embarcación avanza, debe tomar sobre la marcha una nueva dirección, la tripulación se reúne, opina, decide y ejecuta.

El 23 de agosto, el primer día del nuevo ciclo escolar, comienza en apariencia la planeación y aplicación de los proyectos escolares en cada grupo de toda la zona escolar y en nuestro centro de trabajo no podría ser la excepción, aunque para ser sinceros, con sus respectivas limitantes en los tres grupos de nuestro pequeño centro de trabajo. En un grupo se planeaban y se ejecutaban quincena a quincena respectivamente; en otro, se planeaban, pero no se ejecutaban. Sólo en determinadas ocasiones; y en otro, se aplicaba en parte un pequeño proyecto. Mensualmente nos platicábamos cómo lo hacíamos e igualmente argumentábamos a favor o en contra los que seguíamos renuentes.

Nos sentimos contrariados e inseguros de aplicar las estrategias sugeridas para el desarrollo de los aprendizajes esperados de forma transversal y por proyectos, seguramente, debido a la falta de dominio de los enfoques curriculares y de los contenidos de los planes.

Lo observado en nuestra institución parecía ser una radiografía en pequeño de lo que estaba sucediendo al interior de toda la zona escolar, por lo que se volvió a llevar el tema a reunión del Consejo Técnico de Zona, en su Comisión Técnico Pedagógica Curricular para su valoración.

... Y volvieron los nubarrones opacando la claridad del día, formaron sombras amenazantes sobre las naves y navegantes, sopló el viento, se soltó la lluvia y arreció un poco, empapando a los inseguros tripulantes.

Los directores reportaron, tal como sucedía en nuestra escuela, que no todo estaba funcionando como se esperaba, que sólo unos cuantos trabajaban a base de proyectos escolares; otros planeaban por proyectos, pero seguían con las viejas prácticas tradicionales, y, muchos otros, no se molestaban ni siquiera en la planeación por proyectos.

También se destacó mucho la negativa de la mayoría de los docentes en participar junto con sus alumnos en la presentación del proyecto escolar, programada para el mes de mayo, argumentando "que no se conocía a fondo el trabajo de esta forma", "que nos íbamos a evidenciar como docentes y a evidenciar a nuestros alumnos de forma negativa", "que falta de tiempo", "que le faltaba operatividad y una guía para todos los docentes", "que se hiciera una presentación modelo de un proyecto", "que se iba a preparar sólo el que se iba a desarrollar". Y así estuvimos a punto de cancelar la presentación.

Afortunadamente, también hubo comentarios a favor como: "a veces era más el temor y la duda", "que el trabajo ya se realizaba y que en ocasiones era solamente la terminología la que cambiaba", entre otros comentarios. En teoría ya se conocían los proyectos, solamente faltaba la práctica y que estábamos en el momento para probar. Que se estaba experimentando tanto en planeación como en aplicación de proyectos y que se iba a ser respetuosos entre compañeros y con más razón con los alumnos. Se determinó continuar con lo planeado e invitar a los compañeros que estuvieran renuentes a participar. Nosotros en nuestro centro estábamos preparando nuestros proyectos para la demostración.

Mostrando los tesoros

En nuestro recorrido cual piratas fue grande la acumulación de riquezas, solamente que no las sepultaremos en cavernas obscuras, húmedas y frías o bajo rocas o montículos de arena resguardadas por cofres de metal y mapas para localizarlas; no, no será así, se mostrarán al mundo, no para decir que es el camino correcto, por que estamos conscientes que no son perfectas, son parte de la evidencia de una ruta recorrida, de un camino andado, tal vez no de la mejor forma, pero sí es un valioso inicio. Si nunca iniciamos un recorrido, jamás llegaremos al final y por lo pronto ya era algo.

Así, iniciaron los trabajos, organizados por la supervisión escolar, con acompañamiento de la jefatura de sector con el número total de alumnos de cada grupo del medio rural.

Tercer grado: 17 de mayo del 2011, Escuela Primaria Rural Federal "Francisco I. Madero", Tzentznguaro, Municipio de Pátzcuaro, Michoacán.

Cuarto grado: 18 de Mayo del 2011, Escuela Primaria Rural "Gildardo Magaña", San Bartolo Pareo, Municipio de Pátzcuaro, Michoacán.

Quinto grado: 19 de mayo del 2011, Escuela Primaria Rural Federal "Emiliano Zapata", Santa Ana Chapitiro, Municipio de Pátzcuaro, Michoacán.

Sexto grado: 20 de mayo del 2011, Escuela Primaria Rural Federal "Héroes de Chapultepec", San Pedro Pareo, Municipio de Pátzcuaro, Michoacán.

Todos bajo la siguiente agenda de trabajo:

8:00 a 8:20	Sencillo acto cívico.
8:20 a 10:30	Exposición de proyectos por los alumnos.
10:30 a 11:00	Receso.
11:00 a 11:30	Exposición de proyectos por los alumnos.
11:30 a 12:30	Elaboración y presentación de un trabajo final por escuela sobre lo aprendido durante las exposiciones de los compañeros de otras escuelas.
12:30	Clausura de la jornada de trabajo.

La presentación consistió en que los niños, con sus propias palabras, fueron construyendo paso a paso cómo llegaron a los productos finales que presentaron ya elaborados, pero que eran parte final de un proyecto escolar del trabajo de 15 días, aproximadamente. Explicar o relatar por qué eligieron determinado tema y por qué tuvieron esa preferencia.

En nuestro medio rural asistieron las seis escuelas: San Bartolo Pareo, San Pedro Pareo, Santa Ana Chapitiro, Tzenzénguaro y Janitzio, en ambos turnos; solamente para la presentación de tercero faltó el grupo del turno vespertino de Janitzio. El tiempo de participación de cada grupo de niños era de aproximadamente 20 minutos de los cuales a la mayoría les sobraba tiempo.

Presentación de un trabajo final por grupo con todas las notas recabadas de lo que los alumnos de las otras escuelas expusieron. En este punto se manifestó toda la creatividad de lo que los alumnos son capaces, ya que presentaron una gran variedad de composiciones desde musicales, obras de teatro, cuentos, leyendas, murales, historietas, etcétera, en las que lograban plasmar todo lo aprendido.

Cuando le tocó la participación a los grupos de nuestra escuela, nos impactó la participación tan natural de alumnos que nosotros los hacíamos demasiado callados, que casi no participan, pero que en ese momento tuvieron una participación bastante destacada. Sólo se eligió un proyecto para la presentación, pero aun así se considera ya un comienzo, porque a partir de allí se comenzaron a generar nuevos proyectos en ese grupo.

Sucesos inesperados

Cuando ya se realizó la presentación de los proyectos en las sedes designadas, tanto para el medio rural como para el medio urbano, el total de compañeros aprobaron con sus comentarios el trabajo realizado. Decían que no hay límites para crear en base a lo que proyectas; que el alumno se motiva al inventar y aumentar lo que sabe a través de su creatividad, la cual es incalculable; que un proyecto te da la posibilidad de involucrar todas las asignaturas, a la vez esto es la transversalidad; te abre una gama de saberes incalculable que son prácticos. Si se siguen los procesos, los alumnos se convertirán en investigadores; las imágenes fotográficas que se lograron captar dicen más que mil palabras: niños trabajando con gusto, con carencias de expresión oral pero voluntad inquebrantable. Los niños con más deficiencias es fácil identificarlos, pero aspiramos en un futuro, no muy lejano, con actividades como estas, el lograr cambios notables. Para entender y conocer lo que realmente nos interesa sobre nuestro trabajo docente no importa repetirlo y repetirlo.

Analítica

De acuerdo con nuestra particular apreciación de lo observado en la presentación de proyectos de alumnos de las diferentes escuelas primarias del medio rural de la zona escolar

028 de Pátzcuaro, Michoacán, el desarrollo de las competencias se encuentra en diferentes etapas del proceso en todos los niños. Por ejemplo, el desarrollo de las habilidades del lenguaje oral y escrito, varía extremadamente entre alumnos quienes difícilmente se presentan a sí mismos frente a un grupo de personas, mientras que otros son capaces de hacer una presentación con total claridad y fluidez de sus ideas, llevando un orden y manteniendo la atención de los asistentes.

Esta disparidad es el caso de otras habilidades y competencias, sin embargo, y a pesar de las dificultades a las que se enfrentaron tanto los alumnos como los padres de familia y los maestros, consideramos que el simple hecho de compartir una meta común en trabajo colaborativo, los alumnos no solamente aprenden del maestro, sino que también de sus compañeros. A través del proceso, los alumnos se van haciendo cada vez más tolerantes, aprenden a escuchar con más atención y a respetar las ideas y opiniones de otras personas.

Otra de las ventajas del trabajo por proyectos es que los alumnos, al enfrentarse a retos, se habitúan a buscar distintas alternativas de solución y a no permanecer en un solo esquema de respuesta prestablecido, involucrándose en todos los aspectos del proceso educativo. Una de las desventajas que pudimos observar es que algunos alumnos se mantienen al margen o no logran alcanzar el ritmo del resto del grupo.

En términos generales, se avanza en ciertos aspectos respecto de la calidad educativa, como la socialización, los valores, las dinámicas, pero aún hay ciertas lagunas que los docentes, principalmente, debemos trabajar, como la integración de los recursos tecnológicos, la investigación y sobre todo lograr que el alumno construya su propio conocimiento.

Gradualmente, hemos cambiado nuestras estrategias y metodologías de enseñanza, hemos conocido los planes y demás materiales de trabajo, estamos más abiertos a autocriticarnos y flexibles al cambio; pero, también, recono-

cemos nuestras limitaciones y debilidades en cuanto a la práctica y la experiencia con esta nueva manera de trabajar y la resistencia inconsciente, pues en ocasiones retomamos nuestras antiguas prácticas.

Las dificultades en las que trabajamos nos hacen presa fácil de desistir, por ejemplo, la falta de Internet y otros recursos tecnológicos y de la información en los hogares de los alumnos; a pesar de ello, los maestros debemos ser hábiles y encontrar alternativas a las circunstancias y condiciones de cada tiempo y lugar.

Finalmente, como docentes podemos afirmar que somos dueños de nuestro destino, somos la esencia de nuestras almas, estamos cerca del timón de la barcaza educativa, que las diferencias no sean obstáculos para salir adelante.

Perspectiva

Esta aventura aquí termina, pero no es el final de nuestro camino, porque otra nueva travesía esta esperándonos; no será mucha la espera para levar anclas nuevamente, en un supuesto camino ya recorrido, pero es sabido que no es fácil andar dos veces el mismo camino y mucho menos repetir dos veces la misma obra, ya que es como un pequeño recuerdo elaborado con las propias manos y si lo hace la misma persona nunca le saldrá otra igual.

En ti maestro está esa fuerza necesaria para que, si no sopla el viento a favor, levantes los remos y con la fuerza de los vikingos recorras una y otra vez los mares tan indescifrables del saber y la ciencia; debes confiar en esa ayuda que programas tan completos y atendidos por personas tan responsables se te ofertan, como lo es el PEC. Ponle ese extra necesario, tú puedes.

Bienvenidos a casa tripulantes, que no importe el alud de vendavales que los azotaron, finalmente llegamos a tierra y como el mismo Cristóbal Colón, no estamos seguros de haber llegado a la tierra prometida, sólo con el tiempo lo sabremos.

El olvido es un enemigo en contra, por lo tanto, como buenos navegantes, se llevó la bitácora de viaje.

3 de junio del 2011. Valoración de la presentación de proyectos en consejo técnico de zona

Fortalezas

1. Buena participación y disposición de los docentes.
2. Continuar el trabajo por proyectos.
3. Los niños adquieren experiencias nuevas a través de su participación.
4. Los alumnos demuestran sus capacidades.
5. Seguridad alcanzada por los alumnos con su experiencia.
6. Brinda una nueva forma de aprender e innovar.
7. El intento de lograr un evento pedagógico de trascendencia.

Debilidades

1. El docente a veces no permite la participación de los alumnos.
2. Se realizan actividades repetitivas.
3. Falta a veces organización y planeación.
4. Enfrentamos a los niños al público sin realizar con antelación actividades que le permitan experimentar.

5. Falta entendimiento por parte de los docentes sobre lo que es un proyecto.

6. No aceptamos críticas.

7. No damos la oportunidad de participación por igual a los alumnos.

Aspectos a mejorar

1. Definir claramente los objetivos de cada evento.

2. Definir participación de los docentes y directivos.

3. Tomar en cuenta a los alumnos de todos los grados.

4. Seguir con las actualizaciones a los docentes a base de proyectos escolares.

5. Intercambio de alumnos a la hora de los trabajos finales con alumnos de otras escuelas.

6. Intercambio de forma de trabajo y sugerencias entre docentes.

7. Comunicación entre supervisión escolar, directores y docentes.

Como todo barco en plena navegación siempre ocupa vigías que irán cuidando el rumbo que se lleva, no vigilantes para ver quien se equivoca, sino gente interesada en ayudar y que con su experiencia de vida sabrán hacerlo.

13 de junio del 2011. Consensos y opiniones de los padres de familia a través de sus comités

La nueva forma de trabajo fue para los padres de familia muy novedosa y la gran mayoría que tuvo la oportunidad de estar presente, se sentían hasta orgullosos de la participación que habían tenido sus hijos. Al disiparse las brumas de las dudas y pisamos suelo firme estamos seguros que, cual colonizadores, sabremos sacar el máximo provecho de esta nueva tierra que hoy conocemos. Somos simplemente un grupo de docentes con un sinnúmero de errores, pero también aciertos.

17 de agosto del 2011. Análisis y balance de resultados del trabajo por proyectos en reunión general de zona

A partir de la experiencias recabadas durante el ciclo escolar anterior, 2010-2011, y del estudio del plan 2009, de la información compartida entre docentes, padres de familia, directores y supervisión escolar 028 del sector 02, en el colectivo de nuestra institución nos sentimos fortalecidos al tratar de trabajar de acuerdo con este nuevo enfoque, por ello asumimos los acuerdos sobre las metas para este nuevo ciclo escolar, contemplando planear y ejecutar las actividades escolares sugeridas en los proyectos de los diferentes bloques. Pretendemos corregir y replantear sobre los errores y dificultades a los que nos enfrentamos en el pasado ciclo.

El nuevo viaje está listo, todos los arreos preparados. En esta ocasión, estamos seguros, no iremos solos ni aislados, seremos una pequeña flota que partirá. Esperamos se nos unan más naves e incluso algunas se nos adelanten y nos muestren una ruta nueva más fácil y navegable.

Iniciamos un nuevo ciclo escolar 2011-2012. Ahora, al parecer, no hay duda de como será la planeación, los proyectos escolares toman forma. En el cronograma de activi-

dades aparece que para cada bimestre se reunirán el total de maestros de cada grado de toda la zona escolar para, de forma colaborativa y en colegiado, realizar las planeaciones correspondientes y en los meses de marzo y mayo realizar nuevamente la presentación de un proyecto escolar trabajado, pretendiendo que sea un poco más estructurado y nuestro pequeño colectivo siga presente.

Además de vivir esta singular aventura, con tan solo un ciclo escolar de permanencia de nuestra escuela en el programa escuelas de calidad (PEC), a través del Plan Estratégico de Transformación Escolar (PETE) y del Plan Anual de Trabajo (PAT), también nos dio la oportunidad de adquirir, remodelar y equipar.

UN NUEVO COMIENZO

Elena Elizabeth Rivera Peña



A todos nos gustan las burbujas, nos gusta soplarlas, estallarlas, observarlas; son casi mágicas. El reto de soplar burbujas es hacer que ésta dure más tiempo que cualquier otra. Nunca seremos demasiado viejos para disfrutar las burbujas y nunca somos demasiado jóvenes para aprender por qué las burbujas son redondas.

Somos el colectivo del Jardín de Niños "José María Heredia y Heredia", que se encuentra en la comunidad de Tierras Blancas, en el municipio de Tangancícuaro, Michoacán, y pertenece a la zona escolar número 100. Es un centro escolar unitario, por lo que existe una educadora que tiene la función directiva. Se atienden a niños de primero, segundo y tercer grado, por lo que el docente tiene siempre presentes los diferentes estilos y ritmos de aprendizaje de las y los estudiantes para identificar los diversos procesos en la construcción del conocimiento. Ello supone el desafío de contribuir al fortalecimiento de las competencias profesionales de quienes son responsables de impartir la educación preescolar, de manera que podamos afirmar que se han logrado avances importantes en la transformación y el mejoramiento de las prácticas pedagógicas.

Este análisis presenta la manera en que día a día llegaba el personal al Centro, así como las burbujas; burbujas del conocimiento, que a partir del 2004 se incorporan para afrontar los retos que supone el nuevo Programa de Educación Preescolar basado en el trabajo por competencias en los preescolares.

Esta historia se funda en el trabajo colaborativo, que comprendemos como un factor importante para el desarrollo del ser humano y que requiere una nueva cultura integradora organizativa orientada a la formación del liderazgo, a la resolución de conflictos y a la mediación pedagógica, tal como lo proponen en 1992 algunos autores como Fullan y Hargreaves, quienes consideran que la forma en que funciona una escuela es a partir de cómo se relaciona la gente y la cultura, es la forma "en que hacemos las cosas y cómo nos relacionamos con otros"; por ello, es tan importante la cultura dentro de un contexto organizativo.

Además, el trabajo empeñado se ha realizado en consideración a las nuevas competencias para el Siglo XXI, que sugieren que el docente debería ser capaz de estar en un aprendi-

zaje permanente, ser hábil para el manejo de la información, la resolución de problemas ante diversas situaciones, para motivar la convivencia pacífica y tolerante, para la vida en sociedad, tal como lo afirma Perrenoud cuando reflexiona sobre las nuevas competencias profesionales para enseñar.

También es importante recordar que los programas de Formación Cívica y Ética en la Educación Básica (FCyE) contemplan, particularmente en el nivel de preescolar, competencias orientadas a que el niño viva experiencias que contribuyan a los procesos de desarrollo y aprendizaje en los que gradualmente desarrollen un sentido positivo de sí mismos, con iniciativa, con autonomía para actuar, capaces de asumir distintos roles en el juego y en la sociedad; que aprendan a resolver conflictos a través del diálogo, de forma creativa, que respeten reglas de convivencia, que conozcan sus derechos humanos, que eviten la violencia.

Todas estas burbujas de conocimiento centraron nuestra atención en la formación del docente, con el fin de hacer los cambios necesarios en la intervención educativa. Por ello, después de los más variados esfuerzos que hemos realizado, son diversas las preguntas que nos hacemos sobre nuestro desempeño: ¿qué impacto tiene la formación docente en el ámbito escolar? ¿Qué cambios es necesario hacer en las prácticas pedagógicas? ¿Qué implicaciones tiene la formación de los docentes en la comunidad? Queremos tratar estas y otras cuestiones en este relato de nuestra experiencia en el centro escolar, de manera que nos ayude a reflexionar sobre las prácticas pedagógicas que generan razonamiento, conocimiento y competencias en los niños, que redundan en la buena atención a los preescolares.

Compartir experiencias de trabajo entre los colegas permite aprender de la experiencia de otros; esta es la finalidad del presente relato, que se centra en nuestras experiencias en el aula, recordando y recuperando información sobre el trabajo realizado a partir de las estrategias de intervención

educativa y que nos ayudan a identificar respuestas a las interrogantes que hemos planteado antes. Sirvan estas experiencias y reflexiones para motivar a otros a resolver sus propias preguntas y, tal vez, para que nuestros lectores valoren sus propias prácticas y tracen nuevas rutas para continuar avanzando en su labor pedagógica curricular desde sus centros de trabajo.

Un nuevo comienzo

No hace mucho tiempo, en los primeros albores de marzo del 2010, una docente motivada por su mejora profesional, pero confundida y en conflicto consigo misma porque en su centro escolar no encontraba más opciones, no existía el interés de que la escuela fuese un espacio para el aprendizaje continuo, sintió la necesidad de un cambio y decidió empezar una nueva aventura pedagógica.

Ella sabía que se dirigía por un sendero lleno de obstáculos. Aun así, en el mes de abril del 2010 inició su camino con destino a una pequeña comunidad rural de Tangancícuaro, Michoacán, que se ubica a una distancia de 134 kilómetros de la capital del estado, sobre la carretera nacional de Morelia, a 14 kilómetros de la ciudad de Zamora. La comunidad se dedica a las actividades agrícolas y a la cría de animales domésticos; desde ahí se puede mirar a lo lejos las casas de Tierras Blancas y en una de sus laderas se alcanza a distinguir un pequeño y olvidado jardín de niños llamado "José María Heredia y Heredia", tal como lo indicaba su nueva adscripción.

Cuando ella llegó al jardín de niños, ¡oh, sorpresa!, la escuelita se encontraba en un total descuido y olvidada, tal parecía que la desesperanza invadía todo el "ser transformador"; pero la docente estaba actualizada y dispuesta a innovar, a trabajar para que los preescolares recibieran una mejor atención y educación.

La educadora, al ver que eran muchas las necesidades, comenzó a investigar e indagar... "¿cómo y quién podía apoyarme?", pensaba. Decidió reunirse con los padres de familia a fines del mes de mayo del 2010 para hacer la invitación a un evento que titulamos "Juntos para construir una mejor escuela".

Sí, los padres de familia se comprometieron inmediatamente y fue entonces cuando, en el mes de agosto del 2010, encontramos al Programa de Escuelas de Calidad (PEC), que desde entonces lo abrazaron para hacerlo propio. Los trámites para ingresar al programa fueron sencillos y se resolvieron rápido, por lo que en el mes de octubre de ese año el Jardín de Niños ya formaba parte de él. Desde ese momento dio inicio la mejor experiencia profesional de las protagonistas de esta historia.

La comunidad escolar inició con muchas dudas e interrogantes para llevar a cabo las acciones del PEC, pero con los días fuimos construyendo una nueva alternativa de trabajo con la intención de lograr la atención pedagógica de los "chiquitines", para lo cual el PEC ha sido un elemento que, sumado a la experiencia y a los nuevos requerimientos pedagógicos del Programa de Educación Preescolar (PEP-04), ha contribuido a ofrecer una buena atención.

El andar inicial de la mentora fue titubeante; las preocupaciones, los miedos, la inseguridad que provocó la apertura hacia el apoyo que pudieran brindar los padres de familia se hicieron presentes al inicio; pero poco a poco fuimos armando andamiajes y herramientas que nos ayudaron a desarrollar el Plan Estratégico de Transformación Escolar. Para desarrollarlo, el espíritu innovador y el gran apoyo de la comunidad escolar nos condujeron a siempre plantearnos nuevos retos, hasta que decidimos trabajar cuatro líneas de forma continua: organizar, delegar, supervisar y evaluar, con la participación de toda la comunidad escolar.

Constantemente, se buscaron apoyos de profesionales, especialistas independientes y de aquellas instituciones que podían contribuir con nosotros, como los doctores para atender algunas enfermedades de los alumnos; los dentistas, para resolver algunas situaciones especiales de salud; conferencistas, sobre la mejor manera de ayudar a nuestros hijos y la forma de evitar la violencia; incluimos a grupos y organizaciones que contribuyeran al mejoramiento de la institución, etcétera. Y todo lo anterior para coadyuvar al logro de los estándares y metas planeadas en el Plan Estratégico de Transformación Escolar (PETE) y en el Programa Anual de Trabajo (PAT) del ciclo 2010-2011.

¡Caramba! Pensamos que los avances serían muy pocos. Pero, ¿saben qué pasó? Pues, colorín, colorado... No, este cuento no se ha acabado. Y no pasará mucho tiempo para seguir avanzando. Con esa idea de seguir teniendo ese espacio favorable de aprendizaje.

Hoy la maestra está contenta, fíjense bien lo que pasó: durante este primer año 2010-2011 en el que la escuela participa en el Programa de Escuelas de Calidad hubo muchos momentos gratos y de aprendizaje; hoy se trabaja con la visión de convertirse en una institución comprometida para lograr tener un buen modelo de gestión escolar, de manera que todas las acciones que se realicen contribuyan al desarrollo de competencias de nuestros estudiantes, a la formación de un buen ciudadano y de un mejor sujeto social, que con su trabajo coadyuve a una mejor sociedad. Esta experiencia ha contribuido con la mejora de las prácticas pedagógicas de las educadoras, con la reflexión permanente sobre el hacer con saber y ha favorecido cambios positivos en el aprendizaje de los preescolares.

El docente tiene mayor dominio de los enfoques curriculares, planes, programas y contenidos; de su planeación por competencias, como lo establece el PEP-04. Se mejoran las prácticas para obtener más y mejores aprendizajes con los

preescolares, que se realizan en un ambiente de confianza, agradable, con seguridad y protección. Este tipo de prácticas conducen a transformar las concepciones de las educadoras acerca de los niños y demandan un proceso de aprendizaje profesional. Si bien los retos no concluyen, dado que sabemos que se acercan nuevas modificaciones al Programa de Preescolar, la experiencia vivida nos prepara para afrontarlos.

Las prácticas flexibles se originan a partir de la actualización permanente de los docentes, fortaleciendo con ello los procesos pedagógicos e identificando el desarrollo del alumno como el objetivo central del proceso de aprendizaje. Tenemos la certeza de que existe el compromiso de aprender de los alumnos, de los docentes y de los padres de familia. En el compromiso del docente, indiscutiblemente, el trayecto formativo basado en la preparación y la capacitación constante ha sido decisivo para el cambio de las prácticas educativas.

En todo momento se desarrolla el pensamiento crítico de los estudiantes para que aprendan a cuestionar, a preguntarse el porqué de las cosas y para que reflexionen sobre los sucesos que viven día a día en su contexto familiar y escolar, haciendo referencia con esto a las situaciones didácticas en las que se contempla el desarrollo de las competencias.

Las tecnologías de la información y de la comunicación se han convertido en herramientas fundamentales para apoyar a los docentes, pues al utilizar estos recursos tecnológicos logran abordarse con mayor riqueza y profundidad los conocimientos; actualmente se diseñan y desarrollan estrategias didácticas con las TIC. Estas herramientas ayudan y forman parte de la construcción del conocimiento. Claro que estas tecnologías no excluyen la labor reflexiva de maestros y alumnos a fin de construir el conocimiento propio. Pero estos medios, definitivamente, ayudan a la reconstrucción de esquemas mentales. Por ello, un logro importante en este aspecto ha sido el equipamiento del aula audiovisual del Jar-

dín de Niños, en el que los niños tienen la oportunidad de interactuar con este tipo de medios.

Del actor más importante de esta experiencia es de quien queremos hablar ahora; nos referimos a los logros de los niños, que son quienes han estado en un aprendizaje permanente. La acción de la educadora es un factor clave para que los niños desarrollen su potencial y fortalezcan sus capacidades; por eso, mediante las actividades cotidianas, logran desarrollar un sentido positivo de sí mismos, expresando sus sentimientos y actuando con iniciativa, con autonomía, regulando sus emociones. Al alcanzar esos logros, aprenden a relacionarse, a comprender que forman parte de un grupo que tiene su cultura y enriquecen su lenguaje. La escuela ofrece a los niños experiencias en las que los aprendizajes son significativos y útiles para la vida, por medio del trabajo diario de secuencias didácticas, que son variadas y acordes al contexto social. Ahí se desarrollan estrategias para atender pedagógicamente a los preescolares que lo requieren, estableciendo y ampliando horarios de atención. Este tiempo se destina a trabajar en las competencias en las que el docente observa que existe alguna dificultad.

Los educandos llegan a la escuelita con entusiasmo, a jugar, a ser bien atendidos y a desarrollar esas habilidades y actitudes que les permitirán lograr la construcción de su propio conocimiento y alcanzar los procesos de desarrollo que son materia de nuestra evaluación, la cual comprendemos como una práctica permanente y activa, como parte inherente de nuestro quehacer educativo. Actualmente, el docente concibe la evaluación como un instrumento que contribuye con cambios fundamentales en el proceso de la enseñanza y el aprendizaje, lo que supone cambiar actitudes en la propia comprensión de los docentes y ante la dinámica de su práctica educativa.

Antes que nada una interiorización personal. Se evalúa el proceso o producto partiendo de los alcances de la praxis en

cuanto a lo planeado, las estrategias que se emplearon, así como los logros esperados de los alumnos. Es aquí donde toma aún más sentido la intervención educativa al hacer de nuevo los cambios correspondientes continuamente. Es por esto que la práctica docente cobra esa relevancia.

Es importante señalar que la escuela ha implementado desde hace ya varios años la evaluación desde tres puntos esenciales: el primero, la evaluación del docente con la presentación de los exámenes de carrera magisterial, tanto los nacionales como los estatales. El segundo, la evaluación de los preescolares se realiza en sus tres momentos: la evaluación inicial, la formativa y la sumativa, para recabar información útil para la mejora de la intervención educativa, y el tercero, la Evaluación Estatal por Competencias de Educación Preescolar, con la que se definen y se identifican de manera más clara los procesos de construcción de los conocimientos con el trabajo de las competencias (conceptual); en el análisis de los procedimientos conocemos la forma en que resuelven los conflictos los alumnos (procedimental), y también evaluamos de qué manera se hace uso de las habilidades y conocimientos significativos en y para la vida (actitudinal). Los niños han sido evaluados en diversos aspectos, como el lenguaje oral, el lenguaje escrito, el pensamiento matemático. Los resultados fueron muy buenos, por lo que se merecen un especial reconocimiento.

Así, al atender la cuestión pedagógica del Jardín de Niños se propiciaron mejoras en otros aspectos del centro escolar. Por ejemplo, el Jardín cuenta con una planificación institucional, que incluye un plan de mejora que se implementa con la participación de padres de familia y prioriza las acciones que coadyuvan con el aprendizaje de los alumnos y con el logro de las metas planteadas.

En lo que hace la educadora intervienen otros factores y otras personas, como los padres de familia, de los cuales hemos aprendido mucho en lo que respecta al liderazgo acadé-

mico, al liderazgo compartido, al trabajo colaborativo, a la participación social. Los padres aprenden esa forma de relación, de organización, de trabajo, asumiendo la parte que les corresponde. Se involucran con mayor responsabilidad en los momentos en que la escuela realiza la planeación de actividades de manera colectiva, participando en la toma de decisiones para la mejora.

Se ha conformado una estructura de padres de familia de alumnos y ex alumnos, que se integran a ciertas comisiones y que, en conjunto con la directora, organizan las diversas actividades. El grupo de padres de familia se divide en pequeños equipos y a cada uno se le asigna una comisión que desempeña durante todo el ciclo escolar su plan de trabajo, evidentemente con el apoyo del resto del grupo. Las comisiones son:

Comisión de gestión: encargada de organizar y realizar campañas para el mejoramiento físico de la escuela, recolectar basura, mantenimiento de limpieza del centro escolar.

Comisión pedagógica: organiza conferencias para favorecer la relación entre padres e hijos. Esta comisión ha tenido un papel importante en la implementación del Plan de Convivencia Escolar, para desarrollar las competencias cívicas, los valores y aprender a convivir en sociedad con diálogo, con comunicación, con participación, con respeto; y, lo más importante, el apoyo y la convivencia sana en el hogar con una meta en común: el bienestar de los pequeños.

Otro aspecto en el que se observa la preparación del docente en el ámbito escolar es en las demostraciones de la labor docente, como los desfiles para proyección a la comunidad. Además, el apoyo al aprendizaje en el hogar es fundamental; el docente planea y diseña actividades para realizar como apoyo al trabajo de las competencias que se trabajan en el aula. También se llevan a cabo reuniones para dar elementos sobre la mejor manera de apoyar a los estudiantes. En el Jardín se realizan reuniones pedagógicas,

organizativas y de información, lo que ayuda mucho para ser más claros en los objetivos a lograr, con lo cual queda nuevamente de manifiesto la importancia de la formación y actualización del docente, ya que esto forma parte de esas burbujas del conocimiento.

La *comisión de salud y cuidado del medio ambiente*: organiza conferencias y la elaboración de carteles para la prevención de enfermedades, el cuidado de plantas, así como matrogimnasias para fomentar el deporte en familia. Se prestan a los niños videos para enriquecer sus conocimientos sobre la fauna y sobre acontecimientos que dañan el medio ambiente. Se usa el aula audiovisual.

Comisión de alimentación: con conferencias y una campaña permanente para la erradicación de la comida chatarra, así como la elaboración de una pequeña parcela escolar.

La comisión de promoción de la lectura: con el cofre del tesoro y la biblioteca circulante, se hace uso de cuentos y libros, se motiva la lectura de un cuento quincenal en el hogar.

La *comisión sociocultural artística:* se encarga de apoyar a la organización de festivales propios del Jardín, como son las posadas, eventos de presentación de villancicos, el festival del día del niño, el festejo del 10 de mayo y las fiestas de clausura del ciclo escolar.

Esta estructura social indiscutiblemente debe seguir funcionando en cualquier momento, en cualquier espacio y con quién se encuentre adscrita en el Jardín de Niños; ese es el principal objetivo de haber trabajado.

La institución actualmente cuenta con una planeación estratégica, que promueve las posibilidades de articulación interinstitucional con Escuela Primaria, por ejemplo, con la que realizamos los desfiles y las ceremonias cívicas de promoción y proyección en la comunidad; con el Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Michoacán (CECYTEM), que ha apoyado con su rondalla y grupo de ballet integrado por los estudiantes para realizar eventos artís-

ticos y culturales, además de brindar una nueva oportunidad para padres de familia y niños para conocer otras opciones de convivencia y que, al mismo tiempo, forman parte de nuestra identidad nacional. Para los docentes es gratificante que, después de 28 años en servicio, el día de hoy puedan contar con la colaboración con algunos ex alumnos que son profesores de música y movimiento y que han realizado talleres de música, danza y teatro con padres de familia y niños; además, observar que ahora las madres se organizan para festejar el día del niño, el 30 de abril, con un programa de actividades muy variado, en el que bailan, dramatizan y con ello hacen de ese día un momento muy especial para cada uno de los pequeños.

Hemos establecido una buena relación con el Sector Salud, para impulsar campañas de revisión general de la salud de los alumnos, con actividades permanentes de aplicación de flúor, charlas de cuidado de la salud e higiene; hemos instalado puesto de vacunación, que los niños comprenden como una acción para prevenir enfermedades; también se han implementado los filtros escolares de salud.

Con el grupo de personas que participan en el Programa Oportunidades hemos organizado jornadas de limpieza y mantenimiento del jardín de niños; hemos colaborado con la organización de ayuda comunitaria "Programa Estratégico de Salud Alimentaria" (PESA) para las conferencias y capacitación, así como para la dotación de materiales para las hortalizas familiares y escolares, así como para la elaboración de alimentos saludables. También hemos colaborado con profesionistas y especialistas independientes que han contribuido con atender a los preescolares, como doctores, psicólogos, entre otros. Finalmente, con la contribución económica de la Presidencia Municipal hemos realizado las mejoras de la escuela.

Otra pieza importante durante todo este tiempo ha sido la motivación y el apoyo constante del Asesor Técnico Peda-

gógico, la Compañera Angélica Villanueva Zaragoza, quien nos ha apoyado con capacitaciones derivadas del PEC, tanto con la educadora como con los padres de familia, para el uso adecuado de los recursos que han sido asignados a la escuela y con su constante acompañamiento para alcanzar las metas propuestas por el colectivo; para ella nuestro reconocimiento a su labor.

Hemos aprendido que el trabajo en grupo genera más información, más conocimiento, más diversidad, más puntos de vista, mayor aceptación de una solución, que se promueve la creatividad y una mayor eficiencia. No es fácil determinar qué es mejor: los grupos o el quehacer individual en lo que se refiere a la práctica docente, ya que el Jardín es de organización unitaria, por lo que es necesario hacer una valoración de las características, las deficiencias y las posibilidades para la organización.

Todos, en determinado momento, adquirimos un pensamiento de grupo, dejando a un lado la expectativa personal y esto implica para nosotros que haya una comunicación efectiva, un desarrollo de esas habilidades para las soluciones de problemas con el compromiso de superar el egocentrismo y sociocentrismo.

En esta experiencia exitosa el eje principal ha sido el aspecto pedagógico curricular y de aquí se han derivado cambios en diversos aspectos de la institución: la organización, la administración y la participación social. A partir del contexto social orientamos los procesos de la planeación así como el manejo en el tiempo, en el espacio y de frente a los sujetos con los que se va a trabajar de todo lo que se va a realizar.

Un aspecto más de aprendizaje es la administración de recursos financieros, que involucra a todo el personal en los siguientes aspectos:

- La Planeación: en donde se plantean acciones en base a las necesidades para satisfacerlas.

- La organización: en cuanto a los tiempos, dinero y personas que desarrollarán la actividad.

- La dirección: para poner en marcha las actividades planeadas por todo el personal.

- El control: para verificar que las actividades se hayan realizado, que sean verídicas y hacer entonces el análisis de los resultados.

Al día de hoy podemos afirmar que toda la comunidad escolar trabaja con un objetivo en común, que es el beneficio de todos. Han existido momentos de crisis, ya que tuvimos como colectivo que recomponer muchas acciones, muchos espacios de la institución. Por ejemplo, mejoramos mucho la infraestructura con la creación de un aula didáctica audiovisual equipada, para la que fue necesario instalar vidrios y herrería; rehabilitamos y ampliamos el patio cívico; adquirimos el equipo de sonido; compramos material didáctico. Todo ello, para contribuir a la mejora educativa.

Ha sido bastante el trabajo. En ocasiones el cansancio nos desborda; pero llega el siguiente día y los ánimos se restablecen, esos deseos y esos pensamientos que nos motivan a hacer algo más, sólo por hoy. Las dificultades o crisis que se han presentado han correspondido al poco interés que algunas autoridades municipales mostraron para hacer sus gestiones en el Ayuntamiento, a la falta de recursos económicos de los padres, sin que ello haya mermado su sensibilidad, entrega y participación de la comunidad. Ser educadora es excepcional, nos realiza como personas y entregar algo más de nosotros a los demás es la esencia de nuestra vocación.

Todo lo que compartimos pasó por el financiamiento y apoyo del Programa de Escuelas de Calidad, por la entrega y la participación de toda la comunidad escolar docentes, padres, alumnos; esto ha favorecido nuestra autonomía crítica

para la planeación estratégica, para la toma de decisiones y con esto poder solucionar ciertas situaciones y visualizar hacia dónde vamos.

En estos momentos, cuando reflexionamos sobre el cúmulo de actividades y proyectos realizados, descubrimos que se nos abren nuevas perspectivas; por ejemplo, próximamente el Jardín de Niños ingresará al Programa del Inglés Estatal y al Programa de Desayunadores Escolares, sin dejar a un lado todo lo que ya comentamos. Además, sabemos que es importante continuar profundizando y mejorando la orientación pedagógica, para que sea acorde a los tiempos actuales y así lograr que el Jardín sea un espacio que ofrezca servicios comprometidos con sus alumnos y generar aprendizajes significativos mediante un proceso educativo permanente.

Los docentes seguiremos trabajando para mejorar el proceso educativo con la innovación de las prácticas pedagógicas, para que en los alumnos se generen y consoliden nuevas formas de construcción de conocimientos haciendo uso de la comunicación, el diálogo, la expresión y que su forma de actuar mejore su calidad de vida.

Es curioso cómo los cambios se producen en nuestras vidas. Hay cambios provocados que nos reconfortan, nos fortalecen; de algunos somos conscientes, otros aparecen de improviso sin esperarlos y se van sin dejar huella. Los cambios son inevitables, pero nos liberan de ataduras y son oportunidades para el crecimiento profesional y, sobre todo, para el crecimiento humano.

No cambiaríamos el ser educadoras. Asumiremos retos constantemente, siempre y cuando sean en beneficio de los educandos, quienes dan sentido a todo lo que hacemos, por lo que el primer desafío seguirá siendo la preparación constante y el aprendizaje permanente.

¿Por qué no darnos la oportunidad de conocer, de experimentar, de avanzar y de trabajar un proyecto que, al final

de cuentas, nos conduce a soluciones ante las problemáticas que enfrentamos día a día?

Y no. ¡La experiencia no termina; es sólo el inicio de un nuevo comienzo!

Favoreciendo la corresponsabilidad en la comunidad educativa

Esperanza Leal Rendón
María de la Paz Norato Islas



Introducción

El desarrollo educativo es un proceso que se logra mediante el intercambio de ideas y experiencias; con ello, es posible mejorar la práctica pedagógica de manera continua. El diálogo crítico y constructivo que se desarrolla en el seno de un equipo de trabajo requiere de un ambiente cordial y agrada-

ble, que favorece alcanzar cualquier meta que nos propongamos, además de compromiso, trabajo colectivo basado en valores y creatividad individual y grupal para enfrentar problemas y encontrar soluciones.

Un ambiente de trabajo basado en la participación de la comunidad educativa, integrada por docentes, alumnos y padres de familia, nos permite enfrentar retos cognitivos que contribuyen a formar individuos capaces de aprender de manera permanente y con autonomía.

En este contexto, la participación activa de padres de familia en los procesos de aprendizaje de los alumnos apoya el quehacer que se realiza dentro del aula y que se continúa en los hogares, asunto que requiere de una relación entre padres de familia, directora, educadora, basada en la confianza y el diálogo, que favorezca el seguimiento constante de los avances y dificultades de los alumnos.

El centro escolar tiene un papel importante en la construcción y consolidación de los diversos canales de representación y participación de los padres de familia y su relación con los diversos miembros de la comunidad escolar. Para ello, múltiples actividades y procesos son adecuados, desde las sesiones informativas para padres de familia sobre los fines educativos, hasta las celebraciones y festividades que favorecen la recuperación de valores y aspiraciones de las familias y la comunidad, pasando por el involucramiento de padres de familia en la planeación y realización de las acciones educativas del centro escolar.

Y lo anterior es posible cuando se propicia un ambiente de ayuda mutua, cordialidad y respeto entre todo el personal, a través del intercambio de experiencias, con lo que se contribuye a mejorar la práctica profesional y a conformar un equipo de trabajo con fines y metas compartidas. Tales son algunos de los aprendizajes que hemos cultivado a lo largo de varios años y que ahora compartimos mediante este trabajo.

Presentación

Desarrollo mi labor como directora en el Jardín de Niños "Estefanía Castañeda", clave: 16DJN2062H, ubicado en la calle Recursos Hidráulicos, S/N, Col. Fovissste, Zamora de Hidalgo, Michoacán, que se fundó el 01 de Octubre del 1988 y cuenta con cuatro aulas adaptadas y equipadas, además de una provisional que se utiliza como bodega; tenemos la oficina de la Dirección, dos sanitarios y un patio cívico. El personal docente está integrado por cinco educadoras y dos maestros de educación física; entre ellas y ellos se observa un ambiente de trabajo caracterizado por la responsabilidad, el profesionalismo y la calidad, lo cual favorece la labor educativa. El Jardín tiene una matrícula de 120 alumnos, que participan en dos grupos de tercer grado y dos más de segundo grado.

Los padres de familia se muestran disponibles a participar en las actividades que se planean en el Jardín. El trabajo se planea y se realiza colectivamente. Procuramos conservar un ambiente de ayuda mutua entre todos los que integramos la comunidad educativa a través del intercambio de ideas, de experiencias y de comunicación constante, para así mejorar la práctica educativa.

Como directora, me involucro activamente en la toma de decisiones y el trabajo de comisiones. Así, cada uno de los integrantes que conformamos la comunidad escolar —personal, alumnos y padres de familia— realizamos determinadas tareas encaminadas a promover el desarrollo del grupo y el crecimiento individual.

Esta situación dentro del Jardín se logró después de múltiples esfuerzos, por lo que en este trabajo me propongo reflexionar sobre aquellas actividades que favorecieron la integración y corresponsabilidad de la comunidad educativa.



La situación actual

Para quienes trabajamos en el Jardín es muy importante la integración de los padres de familia en la labor educativa, porque con ello se favorece un mejor desarrollo de los alumnos. Por esta razón, nos hemos propuesto impulsar una serie de actividades que motiven a los padres de familia a vincularse con los procesos educativos, como son:

- Dar a conocer el propósito fundamental de la educación preescolar.
- Proporcionar información sobre la manera en que la educadora desarrolla su trabajo.
- Talleres para padres de familia.
- Matrogimnasia.

- Patrogimnasia.
- Información sobre el avance de alumnos.
- Orientación para padres de familia sobre las diversas formas de apoyar a sus hijos en su proceso educativo.
- Conferencias.
- Participación en bibliotecas de aula.
- Narración o lectura de cuentos con sus hijos.
- La semana del niño.
- Campañas de limpieza.
- Elaboración de “techo sombra”.
- Visitas a servidores públicos.
- Pintar áreas de juego.

Todas estas actividades tienen, además, la finalidad de motivar a los padres de familia a difundir la labor tan importante que se desarrolla en el Jardín de Niños y que se realiza tomando en cuenta su participación. Actualmente, ya se están realizando actividades en las que intervienen padres de familia como son:

- Sesiones para informar lo relativo a los objetivos del nivel de preescolar y cómo desarrolla la educadora su labor ante los grupos.
- Inauguración de bibliotecas.

- Lectura de cuentos.
- Realización del "techo ecológico".
- Matrogimnasia.

En razón de ello, los mismos padres de familia dialogan con otros para que se involucren y colaboren en el Jardín. Iniciamos realizando pocas actividades; pero con el tiempo se han multiplicado y diversificando, lo cual nos ha implicado incorporar un proceso de monitoreo de las actividades que se están realizando, a fin de evaluar sus resultados, aprender de nuestro trabajo y mejorar constantemente. Con ello hemos logrado que los padres de familia y el personal del Jardín valoremos la importancia de la participación de todos quienes integramos la comunidad educativa.

Las actividades que integran la participación de quienes conformamos la comunidad educativa influyen a que haya mayor vinculación entre maestros, alumnos y padres de familia; además, favorecen el desarrollo integral de los alumnos, promoviendo valores y actitudes positivas para la vida escolar.

Para impulsar la participación de la comunidad escolar a fin de planear, organizar, realizar y evaluar actividades conjuntas, el personal del Jardín proporciona asesoría y coordina el diálogo y la toma de acuerdos, para garantizar el logro de propósitos y metas educativas.

Lograr mayor integración de los padres de familia con la finalidad de tener una escuela de mayor calidad, sensibilizando a los involucrados en las tareas educativas, redoblando esfuerzos en torno a nuestro quehacer pedagógico, impactando a ciertos sectores de la población que a su vez se reflejarán en nuestra nación, ha favorecido en todos, alumnos, docentes, directivos, equipo de supervisión, autoridades municipales y padres de familia, conformar una sola

visión: la educación de calidad. En este proceso, nuestra participación en el Programa de Escuelas de Calidad ha representado un apoyo muy importante.



La historia de este proceso

En octubre de 1988, momento en el que se fundó el Jardín de Niños, iniciamos dos educadoras el trabajo pedagógico. En aquél entonces se conocía como Jardín de "nueva creación". Iniciamos nuestro trabajo en aulas provisionales, en un local denominado "Casa del Trabajador" de la Unidad FOVISSSTE. En aquellos momentos recibimos bastante apoyo por parte de la asociación civil "Promotora de Desarrollo Comunitario", que nos prestó dos anexos que ocupamos como salones. Tuvimos que realizar una campaña de limpieza, porque el edificio estaba muy deteriorado; con el apoyo de padres de familia logramos mejorar el aspecto de las instalaciones.

Poco más adelante, los responsables de la Unidad decidieron prestar otros espacios de las instalaciones a la Oficina de Servicios Regionales, por lo que eran muchas las personas que ingresaban a las instalaciones durante todo el día, lo cual representaba un riesgo importante para los alumnos; por ello, solicitamos a la Presidencia Municipal la donación de un terreno para la construcción del plantel. Con el fin de lograr el apoyo de la comunidad, el 13 de marzo de 1989 circulamos a los directivos y jefes de manzana la información de nuestra solicitud para la donación del terreno ubicado a espaldas de la Cruz Roja. Además, asistimos a todos los domicilios de la localidad para sensibilizar a los vecinos de la comunidad sobre esta necesidad. Recabamos una buena cantidad de firmas de apoyo que expresaban la conciencia de la comunidad sobre la importancia de contar con este centro educativo.

La de la maestra que participó conmigo en la fundación del Jardín se cambió a otro centro escolar debido a que fue ascendida al puesto de supervisora y yo asumí la dirección del Jardín. En el mes de febrero de 1991 llegó otra educadora y al mes siguiente iniciamos la construcción del centro. Desde esos momentos hemos motivado la participación de los padres de familia: para donación del terreno, para la construcción del aula, para la elaboración de material didáctico, para la organización de exposiciones con motivo de las Jornadas Nacionales de los Niños por la Paz 1991, evento que contempló la participación de los padres de familia en dramatizaciones, narraciones de cuentos y organización de juegos tradicionales.

En el mes de noviembre de 1991 invitamos a madres y padres de familia a elaborar material didáctico para una exposición con motivo de la celebración del 110 Aniversario de la Educación Preescolar en México; obtuvimos el primer lugar con esta participación; además, organizamos una conferencia sobre problemas de conducta y sobre el ejercicio de la

paternidad protectora. El día 4 de febrero de 1992 inauguramos las nuevas instalaciones del Jardín de Niños, con lo que aumentó la inscripción de niños y, en consecuencia, fue necesario que una nueva educadora se incorporara al equipo de trabajo, en octubre 1994.

En 1997, los padres de familia participaron en el Maratón Piloto de Limpieza, actividad promovida por las autoridades municipales. En el año de 1999 obtuve la clave 21, como Directora Técnica. Y, en el año 2001 llegaron dos educadoras más, una para abrir un grupo más y otra para atender el grupo que estaba a mi cargo, de manera que yo me concentraría en las labores de la Dirección.

En el año 2001 se integró nuevo personal de educación física, por lo que fue posible convocar a madres y padres de familia a las actividades de "matrogimnasia" y "patrogimnasia". En el año 2002 un nuevo cambio en el equipo de trabajo favoreció que incorporáramos actividades adicionales de educación física, como el acantonamiento. Años más tarde, en 2009, nos autorizaron la apertura del grupo de primer grado y en el año 2010 hubo cambio de dos educadoras, por lo que se integró nuevo personal. Durante ese mismo año la maestra de educación física solicitó cambió de lugar de trabajo y en su lugar llegó otro maestro, que impartía clase a sólo tres grupos. Afortunadamente, el día 25 de noviembre de 2011 nos autorizaron incrementar el equipo de maestros de educación física y con ello podemos cubrir el trabajo con los dos grupos restantes.

A pesar de los cambios en el personal del Jardín, las actividades con los padres de familia poco a poco han ido tomado más relevancia. Ello nos motiva a actualizarnos permanentemente; buscamos la forma de renovar nuestros conocimientos de manera continua, asunto con el que cada educadora y cada docente se encuentran sólidamente comprometidos y que nos permite promover cambios y plantearnos nuevas estrategias que enriquecen la labor educa-

tiva, ya que uno de los propósitos de la educación básica es la formación de individuos capaces de aprender de manera permanente y con autonomía, buscando una transformación constante y progresiva.

Además, para el equipo de trabajo ha sido fundamental fomentar múltiples habilidades en los alumnos, para lo cual la actitud del docente influye de manera muy importante, de tal forma que puede lograr con ella que el alumno sea exitoso o, por el contrario, que afronte severas dificultades en su proceso de aprendizaje y de socialización. Por ello, el quehacer docente es una verdadera vocación y el trabajo en equipo es una herramienta indispensable de la gestión escolar. Con el compromiso que emana de la vocación de cada docente y con el trabajo en equipo se logra la innovación de la práctica, clarificar los propósitos de nuestro quehacer y desarrollar estrategias de enseñanza cada vez más efectivas y pertinentes respecto de las necesidades de los alumnos.

Por estas razones, el equipo de trabajo del Jardín hemos asistido a cursos de actualización promovidos por la Zona Escolar 071 en el Centro de Maestros; también acudimos al 9º Congreso Internacional de Educación Preescolar "El desafío de educar", celebrado en la ciudad de México en el año 2005; al 14 Congreso Internacional de Educación Preescolar e Inicial "Aprender a aprender, El ser y el hacer en la educación", que se llevó a cabo en la Universidad de Colima en el año 2007, entre otros.

Otra herramienta de formación y actualización que utilizábamos para el equipo de trabajo eran los Talleres Generales de Actualización, que actualmente ya no se nos imparten; sin embargo, continuamos revisando sus contenidos en las sesiones del Consejo Técnico.

Avanzar en las constantes mejoras al quehacer educativo que realizamos en el Jardín nos supone, además, identificar las competencias que el equipo docente requiere para afrontar los desafíos propios del nivel básico, teniendo

presentes las que son propias del nivel preescolar, así como las que se requieren para el diseño de estrategias didácticas congruentes con la visión y el enfoque pedagógico que estamos trabajando en este centro de trabajo. Estas consideraciones favorecen el mejor desempeño en los procesos de planeación, organización y animación de situaciones de aprendizaje efectivas.

El método que utilizamos es el de sistematización, que permite que las actividades sean flexibles y se apliquen buscando el apoyo, la colaboración y la integración de los padres de familia en las diversas acciones, partiendo de la realidad cotidiana. Para ello, debemos estar en un ambiente de comunicación, motivando constantemente nuestra disposición para el trabajo y, de esta forma, obtener resultados favorables en los procesos de aprendizaje y de socialización de los alumnos.



La relación que establecemos con padres de familia está basada en la confianza, con lo que logramos su apoyo a las actividades dentro del aula como en el hogar. Además, los padres de familia tienen diversos canales de representación y participación en el Jardín de Niños, que se dinamizan a través de la convivencia diaria entre los miembros de la comunidad escolar.

Un factor que ha favorecido la participación de los padres de familia en la comunidad educativa es el Programa Escuelas de Calidad. Nuestro Jardín inició su participación en el PEC IV y, con el apoyo de padres de familia y Presidencia Municipal, fue posible mejorar el equipo técnico, los materiales escolares y didácticos, así como las instalaciones y el mobiliario del centro educativo. Dentro del PEC V, VI, VII, VIII, IX y X, hemos realizado muy diversas actividades que contemplan constantemente la integración de padres de familia, orientadas a mejoras de la planta física, el mobiliario, los materiales didácticos y el equipo técnico.

A lo largo de estos años nos hemos esforzado en crear un ambiente de aprendizaje en el que todos se sientan alentados y apoyados para mejorar y crecer; en este proceso, los padres de familia apoyan activamente y contribuyen a motivar y alentar a sus hijos, complementando así los esfuerzos realizados en la escuela.

Como dice Sylvia Schemelkes en *Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas*: "La participación debe ampliarse a los padres de familia y a otros miembros de la comunidad. No son los docentes los únicos integrantes de una escuela. Si bien son los agentes más importantes, porque son los causantes de la calidad, una escuela debe convertirse en una comunidad educativa en la que participen activamente alumnos, padres de familia y miembros de la comunidad". [6]

6 Sylvia, Schmelkes, *Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas*, p. 63.

Hay necesidad de estar integrando constantemente a los padres de familia y comunidad educativa. Integrándolos para que apoyen la labor que se desarrolla en el Jardín.

Es por ello que en el Jardín hemos optado por impulsar actividades que convoquen constantemente a la participación de padres de familia, pues con ello se favorece el proceso de aprendizaje de sus hijos, ellos mismos se ven favorecidos en su propio desarrollo y se fortalece la función formativa de las educadoras y docentes. La integración de padres de familia en la comunidad educativa resulta un elemento fundamental para caminar hacia una mejor educación.

Análisis

El recuento de nuestro proceso nos permite identificar cómo las acciones que hemos venido implementnado con los padres de familia han influido en las constantes mejoras de nuestro quehacer educativo, tanto en su aspecto pedagógico como en lo que se refiere al clima escolar, la planta física de nuestro centro de trabajo, la actualización docente. Sirva esta experiencia para motivar a padres de familia de las siguientes generaciones de nuestros estudiantes a participar con empeño y dedicación en estos procesos; pues, finalmente, los más beneficiados por esta participación son sus hijos, nuestros alumnos, que son estimulados por el ambiente de nuestra comunidad educativa y sus actividades.

Transformando mi comunidad educativa

Sandra Obdulia Vega Tirado



Soy Sandra Obdulia Vega Tirado, profesora de educación preescolar, con una trayectoria de 21 años de docencia y siempre he estado frente a grupo. Me desempeño con doble plaza, por lo que tengo el privilegio de decir que conozco los dos lados de la moneda. En mi devenir como docente me he enfrentado a un sinnúmero de caídas; unas que, como dice el anuncio, sólo "se curan con una pomadita y ya"; y otras que me han causado heridas graves y he necesitado cirugía. Pero estas situaciones no me han desanimado en lo absoluto, pues siempre estoy con un espíritu positivo que

me impulsa a seguir adelante y a no claudicar con la misión que me forjé desde pequeña —ser una buena maestra—. Mi compromiso es realizar mi trabajo con entrega y dedicación, pero, sobre todo, ser una buena servidora pública.

Actualmente soy directora en el turno matutino del Jardín de Niños "El Michoacano", que se ubica al noroeste de la entidad, en la cabecera municipal de Cojumatlán, municipio de Regules, Michoacán, colindando con el estado de Jalisco. Este centro educativo cuenta con una extensión amplia de terreno y una población estudiantil de 214 alumnos con sus respectivos padres de familia; el equipo de trabajo está integrado por ocho educadoras, un profesor de música y movimiento, un profesor de educación física, una persona de apoyo y servicio a la educación y su servidora. Como pueden darse cuenta, el equipo es numeroso, 12 personalidades diferentes con pensamientos e ideas distintas, por lo que en ocasiones no logramos coincidir, pero ello no significa que no logremos acuerdos mediante el diálogo y el intercambio.

En el mes de diciembre del 2008 fui adscrita a este centro de trabajo como directora. Se han de imaginar lo feliz que me sentí en ese momento, a partir del cual empecé a idear todo lo que haría desde esta función, las propuestas de trabajo, las actividades, la formación de docentes, etcétera; pensé proponer a mi equipo ingresar al Programa de Escuelas de Calidad (a partir de aquí PEC), pero cuál fue mi sorpresa cuando me percaté que la directora saliente y el personal del Jardín ya habían solicitado la participación del Jardín en el PEC, por lo que en ese aspecto ya teníamos avances.

Dado ello, lo primero que hice fue reunir al personal para revisar el Plan Estratégico de Transformación Escolar (PETE) y el Plan Anual de Trabajo (PAT), para conocer sus contenidos y así determinar las estrategias para llevarlos a cabo, ya que por cambios internos en la zona escolar el equipo de trabajo contaba con cuatro nuevos integrantes.

Inicié la reflexión con el equipo indagando los motivos por lo que decidieron ingresar al PEC. Comentaron que lo hicieron para "mejorar al Jardín, tener más material", con lo cual coincidí en ese momento; en aquel tiempo se requería de una aula, ya que sólo se contaban con seis para ocho grupos, por lo que fue necesario dividir el aula de usos múltiples en un aula didáctica y en el aula de música y movimiento, lo que implicaba que la educadora que no contara con aula para su grupo tenía que trabajar tres días de la semana dentro del aula de música y movimiento y dos dos más en el patio. Además, los sanitarios se encontraban en malas condiciones, faltaban mesas para las educadoras, material de ensamble y construcción para los alumnos, equipo de sonido, teclados; en fin, las necesidades eran muchas.

Con base en estas ideas empezamos el trabajo; primero, en reunión general, informamos a los padres de familia de nuestro ingreso al PEC. Para ellos fue algo nuevo y estaban muy entusiasmados; les agradaba la idea de mejorar "su Jardín" y manifestaron su aprobación para participar en las actividades. Con la Asociación de Padres de Familia y los docentes realizamos un plan de actividades para cumplir con las metas propuestas en el PAT. Lo primero que hicimos fue organizar una exitosa función de payasos; sus resultados rebasaron nuestras expectativas. Además, llevamos a cabo una rifa con la que también logramos buenos resultados. Sin embargo, estas iniciativas no fueron suficientes para alcanzar la meta esperada, pues en ese momento nos propusimos reunir la suma de 100 mil pesos y tan sólo logramos reunir 86 mil pesos, aun el apoyo del líder de la comunidad, de los integrantes de la mesa directiva, del presidente municipal, de los padres de familia y del personal docente, directivo y de apoyo. Con esta cantidad, priorizamos las necesidades presentes en el centro educativo y decidimos adquirir una computadora, una impresora, una cámara fotográfica, material

didáctico de plástico para trabajar con los alumnos, algunos pizarrones, una mesa para los docentes, un reproductor de DVD; además, se arreglaron los sanitarios, se colocaron protecciones para salvaguardar el material de dos aulas, se pintaron murales al exterior de las aulas.

Al concluir el ciclo escolar valoramos los logros alcanzados, por lo que decidimos continuar en el programa al siguiente ciclo escolar y avanzar con nuestra anhelada transformación.

Pero, como no todo en la vida es miel y dulzura, antes de concluir el ciclo escolar 2008-2009 se nos presentaron problemas fuertes y obstáculos muy importantes que, desafortunadamente, no pudimos evadir y que influyeron en que no continuáramos en el PEC el ciclo escolar 2009-2010.

La barda que nos impedía continuar en el PEC se cayó, de modo que pudimos reingresar al programa en el ciclo escolar 2010-2011. En reunión con el personal docente determinamos las metas a alcanzar en ese ciclo escolar; además, en acuerdo con la Asociación de Padres de Familia diseñamos un plan para alcanzar la meta de 100 mil pesos. Nuevamente organizamos una función de payasos, la cual fue un éxito; también llevamos a cabo la rifa de un celular, con el apoyo tanto de padres de familia como del personal docente. Además, contamos con el apoyo del Presidente Municipal, Enrique Mújica Sánchez, que en esta ocasión aportó la cantidad de 30 mil pesos y facilitó la gestión de un aula didáctica, misma que se nos entregó en diciembre del 2010. Afortunadamente, con todo ello logramos la meta 100 mil pesos, que se utilizaron para apoyar la asistencia de tres docentes a talleres de actualización, para techar 108 metros cuadrados del patio cívico, para comprar más material didáctico para las actividades del grupo y de educación física, para adquirir un equipo de sonido, un teclado para las actividades de música y movimiento, un mueble de madera para cada aula,

un mueble de madera para colocar material en la dirección y materiales diversos de oficina.

Alcanzar estas metas representa para nosotros un logro importante. Somos conscientes de que mejorar la infraestructura del centro educativo no soluciona todas las necesidades educativas existentes; las condiciones de la infraestructura del Jardín no nos hace buenos o malos docentes, buena o mala escuela. Sin embargo, la mejora influye positivamente en el clima de nuestro centro escolar y en el buen desempeño de nuestras labores. Esto lo he constatado a través de la entrevistas que le he realizado a los padres de familia en donde el 100% de ellos coincide en que, “el jardín se ve más bonito”, que “las aulas tienen más material”, que “los eventos que realizan son más bonitos y ya no tienen que andar rentando aparato de sonido”; también les realicé una pequeña entrevista a los niños, preguntándoles sobre los materiales que utiliza su maestra. Comentaron que los materiales “están bonitos y jugamos en el salón, también con el maestro Toño” (se refieren al profesor de educación física). Señalan, además, que su Jardín es más “bonito”. Todo esto no se hubiera logrado sin el apoyo del personal que trabajamos en el plantel como son las profesoras Gaby, Claudia, Dulce, Ana Gabriela, Nena, Mago, Nahely, la señora Gloria, quien es nuestro personal de apoyo, y la tesorera del plantel, la señora Rocío.

También es importante resaltar que con esta experiencia nuestra percepción sobre el PEC cambió, pues no sólo se orienta a favorecer la mejora de la infraestructura escolar o a la adquisición de materiales; sino que también se propone favorecer la actualización de los docentes, a motivar compromisos reales con la labor educativa, a impulsar la participación activa en el proceso educativo de docentes y padres de familia. Estos procesos, según lo pude constatar, estrechan los vínculos de colaboración y solidaridad entre

quienes laboramos en los centros escolares, de manera que nuestras relaciones son cordiales y respetuosas, por lo que considero que si le damos la importancia requerida al programa vamos a obtener mejores resultados en todos los ámbitos de nuestra labor educativa.

Aprendiendo desde la interculturalidad

Hortencia Elena Hernández



Esta gran aventura comenzó con el sueño de una niña que siempre anheló llegar a ser maestra. El tiempo hizo lo que tenía que hacer y al cabo de unos años ya me encontraba en la Escuela Normal, preparándome para contar con todas las armas necesarias para ser una buena educadora y formar a las nuevas generaciones.

Así transcurrieron cuatro inolvidables años, entre teorías, risas y prácticas en lugares que en ese momento me parecían lo más maravilloso; niños aparentemente sin carencias, padres de familia participativos al alba de lo que la maestra les pidiera para el desarrollo de sus pequeños, aunado a ello unas instalaciones confortables, que eran el lugar idóneo para que los niños preescolares se desarrollaran de manera óptima.

Por fin llego el momento de partir de mi escuela. ¡Ya estaba lista para transformar al mundo! Y, así, el 22 de noviembre del año 2002 fui asignada a la zona escolar 012, sector 04, adscrita al J/N "Sin nombre" CCT: Sin clave, de la localidad de La puerta de la playa, perteneciente al municipio de La Huacana, misma que se encuentra a 10 km de la cabecera municipal y colinda con la comunidad de Playa de Guadalupe, del municipio de Ario de Rosales. Es una zona rural marginada en la cual hay pocas o nulas fuentes de empleo, ya que en su mayoría se dedican a las labores del campo, las cosechas que levantan las venden a muy bajos precios o tan sólo son utilizadas para el consumo familiar.

Mi primera impresión al llegar a la comunidad fue muy triste, ya que no contábamos con un espacio propio ni con un nombre ni con clave. Trabajábamos en un anexo de la Escuela Primaria "Elias Robledo Murillo", más conocida como "la casa del maestro". El encuentro con la realidad fue muy crudo y en esos momentos me preguntaba dónde habían quedado todas aquellas teorías de Piaget o de Vigotsky y demás autores.

Pese a mi poca o nula experiencia realicé los trámites que estuvieron a mi alcance, solicitudes a diferentes instancias, pero parecía que a nadie le importaba nuestra situación. Transcurrieron dos ciclos escolares así, hasta que el 8 de mayo del 2004 el H. Ayuntamiento, presidido por el C. Obed Núñez Hernández, nos entregó el J/N en el terreno que habían donado los ejidatarios para tal fin, pero que en su mo-

mento no se hicieron los trámites pertinentes para su legalización. A finales de ese ciclo, junto con cuatro Jardines más, ingresamos al Programa de Escuelas de Calidad, gracias a un remanente en su presupuesto y a que formábamos parte del programa piloto RETE (Red Estatal de Transformación Educativa), motivo por el cual tuvimos la oportunidad de adquirir equipo técnico para nuestro centro de trabajo.

En el colectivo del Jardín trabajamos muy de cerca con la Maestra María Dolores Jiménez Castañeda, *Lolita*, con quien decidimos formar parte del Programa Escuelas de Calidad. Posteriormente, platicamos con los padres de familia en turno y les planteamos la propuesta de entrar al programa, asunto que todos aceptaron. De tal forma, al siguiente ciclo 2005-2006 realizamos los trámites pertinentes para ingresar de manera regular al PEC, pensando en las grandes necesidades que teníamos dadas las condiciones precarias y de extrema pobreza en la que se encontraban los padres de familia.

Pero nos encontramos con otro obstáculo, debido a que no estaba regularizada la propiedad del terreno en el que se ubicaba la escuela, lo que nos impedía realizar obras de infraestructura, conforme a los lineamientos propios del PEC. En consecuencia, decidimos iniciar una nueva aventura: la legalización de la propiedad del terreno. Para ello, acudí a la Procuraduría Agraria y al Departamento del Jurídico, afrontando nuevos retos, salidas de un lado a otro, documentos y más documentos; hasta que por fin llegó el día 7 de febrero del 2006, día en el que se llevó a cabo una reunión convocada por la Procuraduría Agraria a través de su representante legal y con la asistencia de las autoridades ejidales así como la educadora encargada por parte de la Secretaría de Educación. El resultado de la reunión fue satisfactorio y con los documentos que legalizaban la propiedad del predio de la escuela en nuestras manos, teníamos ya las condiciones para proyectar las tan anheladas mejoras a la infraestructura del Jardín y que tanta falta nos hacían.

Habiendo resuelto este reto, surgió la necesidad de asignar nombre al Jardín y obtener su clave ante la Secretaría de Educación. Nuevamente, los trámites los realizamos en coordinación con Lolita. Enviamos una terna de nombres a la Secretaría y, por fortuna, se nos autorizó el nombre de "Francisco Gabilondo Soler", que fue la primera opción que propusimos, asignando así el nombre de este gran ícono de la música infantil a nuestro centro escolar.

No fue fácil iniciar el trabajo, ya que me encontré con muchos obstáculos, como la resistencia al trabajo por parte de algunos padres de familia y las adversas condiciones económicas de la comunidad; pero la buena voluntad de otros padres de familia que dieron soporte y respaldo a mi trabajo, el grande apoyo de la presidenta de la Asociación de Padres de Familia, la C. Miralva Valdés Rincón, favorecieron que poco a poco se fueran mejorando las condiciones para ir concretando nuestros ideales.

Con nuestros documentos en regla, con el nombre oficial del Jardín y su clave, a partir de ese ciclo escolar la historia se fue construyendo teniendo como bandera el trabajo impulsado con aquellas caritas sonrientes y con el soporte, el apoyo y el trabajo de nuestros padres de familia. Día con día fuimos plasmando el modelo de gestión escolar, que se expresaba en todas y cada una de las actividades que se realizaban.

En un primer momento, construimos el patio cívico, durante el ciclo escolar 2007-2008; en aquel tiempo la presidenta de la mesa directiva era la C. Silvia García Hidalgo, quien mostró gran interés para que todas las actividades se realizaran motivando a los padres de familia que se resistían al trabajo.

El siguiente ciclo escolar 2008-2009 levantamos las columnas que darían soporte al techo del patio cívico, con lo que concluimos su construcción de manera satisfactoria. Así, el Jardín contaba ya con un espacio para realizar las actividades cívicas, deportivas y culturales en condiciones

adecuadas; pero, más que eso, nos quedó la dicha de que todos aportamos nuestro granito de arena para llevar a cabo este proyecto.

Un nuevo ciclo escolar había llegado y con ello nuevas esperanzas y expectativas de mejora para nuestra “escuelita”; el espacio era insuficiente para los materiales, así que ahora teníamos pensado en construir una bodega que nos ayudara a optimizar los espacios. A la presidenta de la mesa directiva le pareció muy acertada la decisión, por lo que iniciamos los trabajos para la construcción de la bodega; pero no nos alcanzaba el presupuesto destinado para ello, así que hicimos una gestión ante el Ayuntamiento y, como resultado de ella, el Ing. Alfonso Méndez Chávez, quien fungía como Tesorero, autorizó la donación de material para concluir la bodega. Así, terminamos el ciclo escolar 2009-2010, con un espacio para el resguardo de los materiales utilizados en aula, así como los correspondientes a las conferencias para padres y a las capacitaciones para el docente. Este fue el último ciclo en el que se permitió destinar fondos a la construcción de infraestructura.

Por ello, en el ciclo escolar 2010-2011 se programaron actividades y compras que favorecieran más la parte académica. Cabe mencionar que desde el 2006 venimos desarrollando actividades extraescolares con jardines que conforman el colectivo PEC, que dan proyección hacia la comunidad al mostrar el trabajo que realizamos intramuros, en donde los pequeños van adquiriendo destrezas, habilidades y capacidades que los hacen desarrollarse de manera tal que pueden representar y hacer cualquier cosa que se propongan; por ello el título de esta historia sobre interculturalidad, ya que a través de estos intercambios convivimos con personas de otras localidades, con costumbres diferentes, pero unidas en torno a un fin común: el Programa Escuelas de Calidad y el trabajo en equipo. Dicho colectivo está conformado por los jardines: “Kurt Lewin”, de la localidad de Ojo de Agua de

San Ignacio; "Simón Bolivar" de El palmar; "Rosa Agazzi", de la comunidad de Agua Blanca; "Edmundo Games Orozco", de La playa de Guadalupe, iniciando en un momento con el J/N "Mundo de sueños".

Con relación a la dimensión académica, estamos en constante actualización dado nuestro deseo de realizar adecuadamente nuestro trabajo y para poder estar a la altura de las situaciones que nos marcan los tiempos.

Desde que nos fue dado a conocer el Programa de Educación Preescolar 2004, ese pequeño libro se convirtió en la herramienta principal de trabajo de algunas educadoras de la zona escolar, pero también en el peor enemigo de otras, quienes se resistían a cambiar sus prácticas en el aula. En nuestro caso, lo comprendimos con un desafío para promover el desarrollo personal y las habilidades de nuestros estudiantes.

A la par del desarrollo de la planta física de nuestro centro escolar fuimos consolidando los saberes y las destrezas del alumnado, ya que dentro de las actividades que planteábamos en el proyecto se encontraba realizar diversos intercambios con otras escuelas, que además de mostrar lo que de cierta manera cada una de las que participamos estamos logrando con los niños, se generara un ambiente de compañerismo en el que favorecemos las relaciones interpersonales y aprendiéramos a través de la interculturalidad, estando presente al momento de conjugar saberes con las diferentes costumbres de cada comunidad.

Resulta satisfactorio el ver cómo, de manera paulatina, los alumnos van creciendo física e intelectualmente, pues cada vez más sus movimientos son más exactos o expresan palabras que cuando llegaron a nuestras manos era imposible que las pudieran mencionar; a través del trabajo y la responsabilidad, esforzándonos a la par de los padres de familia, esos pequeñitos tan indefensos se convierten en pequeños adultos sin perder su esencia, ya que a través de

la convivencia y la implementación de diversas actividades logran desarrollarse en todos los campos del conocimiento.

Reafirmando cada ciclo escolar mi compromiso con la educación, buscando la forma de sobresalir e idear de qué manera podemos mejorar nuestro desempeño, innovando para despertar en mis alumnos el interés por asistir a "su escuelita", como ellos le llaman, desarrollando prácticas docentes flexibles que nos lleven a un mejor desarrollo personal, afianzado buena relaciones con la comunidad escolar, aprendiendo de todo lo que hemos vivido, hemos construido una pequeña gran historia que podría servir a quien la lea, para no perder las esperanzas y pensar que los sueños se pueden llegar a cristalizar siempre y cuando se cimenten las bases en el trabajo, la responsabilidad y las ganas de salir adelante. En este proceso, nuestro especial reconocimiento a los aportes del Programa Escuelas de Calidad.

Creo que de haber declinado y tocar la retirada aún no se contaría con un espacio propio; o, de existir, sería un espacio equis, ya que he comprobado que gran parte del éxito del trabajo realizado es debido a la permanencia que se tiene en el lugar.

Las relaciones interpersonales, la infraestructura del jardín y su impacto en el trabajo docente

María Guadalupe Ortega Huerta
Lucrecia del Pilar Gaitán Huerta
Marina Arellano Lázaro
Silvia Pérez García
María Ana Castillo Betancio
Irlanda Flores Chávez
Wenceslao Cornejo Santoyo



Presentación

Con la realización de este trabajo se pretende dar una reseña del antes y después de PEC en el Jardín de Niños "Federico Foebel", en Tacámbaro, Mich. Iniciamos con un poco de la historia del mismo enfatizando la situación laboral del personal y su impacto en el trabajo con los niños, padres de familia y hacia la comunidad, y cómo estas se vieron modificadas para bien, a través de nuestro paso por PEC. También se mencionan las condiciones en las cuales el personal debía laborar considerando todas sus carencias y como gracias a PEC éstas se fueron superando.Esperamos que este proyecto sea de inspiración para quienes lo lean.

Historia

El Jardín de Niños "Federico Froebel" fue fundado el 7 de Septiembre de 1935, en el sexenio del General "Lázaro Cárdenas del Río". Se encuentra ubicado en el centro de la ciudad de Tacámbaro, Michoacán.

Inició con un grupo que era atendido por la profesora Cleotilde García Ayala y la C. Trinidad Páramo como personal de apoyo.

Este centro educativo se dice que es el tercero que se fundó en el estado de Michoacán y el primero en la región. Durante 76 años ha prestado su servicio a la niñez tacambarense.

El espacio físico del edificio es adaptado; sus aulas son muy reducidas, tres son de adobe y tienen techos de madera y teja; las otras tres, son de material. No se permite hacerle arreglo alguno si el INAH no lo autoriza, pues se trata de un edificio que se encuentra en el catálogo de monumentos históricos. En este momento el Jardín cuenta con siete grupos, seis son atendidos por la mañana y uno por la tarde. Hay una matrícula de 160 niños.

Desde septiembre de 1989 el Jardín de Niños ha pasado por varios problemas y situaciones. Cuando la presente dirección tomó posesión del Jardín, éste se encontraba en pésimas condiciones, con muchas necesidades en todos los sentidos, principalmente de infraestructura y, también, las relaciones del personal se encontraban deterioradas.

Cabe mencionar que, en relación a la infraestructura, el techo se encontraba en pésimas condiciones, los baños sin puerta y que no había espacio para la dirección. Únicamente existían cuatro salones y, de éstos, tres en obra negra y uno con piso de loseta de piedra. También el patio tenía el piso con el mismo material.

En cuanto a las relaciones interpersonales, la función de la directora era de autoridad máxima que dirigía y tomaba decisiones sin tomar en cuenta las opiniones del personal. Favorecía a unas e ignoraba a otras provocando diferencias y trabajo individualizado y haciendo imposible el trabajo de equipo. Se excluía al personal de apoyo.

La formación del personal y la manera de trabajar provocaban que fuese común caer en esas situaciones negativas. Debo mencionar también que el nivel preescolar se encontraba cerca de un cambio de programa con la polémica que esto genera.

Se considera que debe de existir un espacio dedicado a atender las necesidades del personal para detectar algunos logros y dificultades del mismo. Tal espacio nos ayuda a reflexionar sobre el tipo de escuela que queremos, lo que pretendemos lograr, y hacia donde queremos llegar. Siempre debe de haber una labor de convencimiento y coordinación entre directivo y docentes para realizar un buen trabajo en bien de los niños, padres de familia y comunidad. En este sentido el trabajo que se ha realizado ha sido bastante y se ha hecho en conjunto con el personal del Jardín y los padres de familia.

En respuesta a la demanda y como consecuencia del incremento de matrícula, se construyó un aula y se adaptó otra. Así, contamos con seis aulas hasta la fecha. En el año 1995 se arregla el espacio de la dirección, así como otro que servía para bodega y cocina, se ponen puertas a los baños y se hace un arreglo del techo. En el año 2000 se cambia en su totalidad el techo y los pilares que lo sostenían, motivo por el cual, para no afectar la atención de los niños, se tuvo que buscar un espacio adecuado fuera del Jardín, mientras se realizaban todos estos arreglos y modificaciones. Estas requirieron de bastante trabajo del personal y padres de familia, así como de acudir a diversas dependencias de gobierno para pedir apoyo. Durante este proceso, debido al estrés, al esfuerzo físico y mental que esta obra demandó, las relaciones interpersonales de los docentes, personal de apoyo y directivo se vieron afectadas decayendo por tal motivo. Al concluir la obra y con la reinauguración del Jardín, se liberó la tensión y las relaciones personales se restablecieron, percibiendo un ambiente de cordialidad y disposición para la realización del trabajo en general. La comunicación con los padres de familia ha sido buena. Se manifiesta al asistir y participar en las actividades propuestas por el Jardín, las cuales tienen la finalidad de convivir, apoyar e involucrarse con sus hijos y personal del Jardín.

De manera general consideramos que los niños han logrado un nivel favorable que facilita seguir desarrollando sus competencias al ingresar a la escuela primaria. Esto se refleja en las buenas opiniones de los padres de familia de los niños egresados e incluso de las instituciones a las que ingresan, favoreciendo así la proyección a la comunidad. Por tal motivo se ha incrementado la matrícula y la demanda para el ingreso a nuestro espacio escolar.

Como el programa de PEC se conoce por su carácter oficial, en un primer momento fue rechazado. Posteriormente, en un intercambio de impresiones con otro jardín de niños,

que ya estaba dentro del programa, con las necesidades de mejora que nuestro Jardín requería y en base a las experiencias pasadas en los ámbitos económico, de relaciones y en el trabajo arduo, así como por la aportación económica que el programa ofrecía para resolver parte de las necesidades que se tenían en ese momento, se decide entrar al Programa de Escuelas de Calidad conocido como PEC.

El jardín inicia en el Programa de Escuelas de Calidad en el año 2006 y a lo largo de cinco años se han observado significativos avances en todos los aspectos. En cuanto a la infraestructura hemos tenido los siguientes logros:

- Rehabilitación de siete puertas de madera con la autorización y requisitos establecidos por INAH.
- Restructuración del techo de un aula.
- Rehabilitación de baños.
- Remodelación del patio.
- Adaptación y equipamiento del aula de medios, además de un espacio para bodega.
- Adaptación de cocineta.

En el ámbito pedagógico e institucional, las mejoras son las siguientes:

- Las aulas se han dotado de diversos materiales como son: materiales de construcción, ciencia, educación física, música, dramatización, entre otros.
- Apoyos metodológicos para cada uno de los docentes y algunos otros para utilizarlos de manera general.

- En cuanto al personal directivo y docente hemos tenido la oportunidad de actualizarnos constantemente por medio de asesorías, talleres, conferencias, asistencias a foros y consultas permanentes a los apoyos metodológicos con los que cuenta el Jardín.

Gracias a las actualizaciones en las que hemos participado, como beneficio del programa, nuestra práctica docente se ha visto enriquecida ya que nos brindaron opciones para incrementar y desarrollar capacidades y competencias docentes como: conocimiento y manejo del PEP04, así como apoyos metodológicos para la planeación y evaluación, además de implementar estrategias didácticas que nos favorecen en el trabajo directo con los niños, el cual se ven enriquecido con el material didáctico que, gracias al Programa, se adquirió. La aplicación de esas estrategias y de los conocimientos adquiridos en nuestra actualización docente se refleja en las actitudes, valores, hábitos y desarrollo, en general, que manifiestan nuestros alumnos. También ofrecemos a los niños la oportunidad de descubrir nuevos aprendizajes que sean de verdadero interés para ellos y la motivación para aprender a ser reflexivos y críticos.

Se considera que la labor que se haga dentro y hacia afuera del Jardín debe de darse de manera constante por medio de convivencias, folletos, periódicos murales, mañanas de trabajo con padres de familia, mini olimpiadas, desfiles, visitas pedagógicas, reuniones de información formales e informales, así como conferencias a padres de familia, manteniendo una comunicación constante con ellos.

Es importante realizar continuamente una evaluación que nos permita hacer un alto en el camino para revisar siempre en qué vamos bien o mal y en qué podemos mejorar y crear relaciones de colaboración, confianza recíproca entre el personal, los padres de familia y la comunidad.

Conclusiones

"Esta historia no termina" —decían al final del proceso de sistematización varios docentes que participaron en los talleres—. Así afirmaban la posibilidad de una historia abierta y, por lo mismo, siempre en estado de descubrimiento de lo nuevo que va surgiendo en ella, a partir de nuestras prácticas.

Por una parte, mientras trabajamos sesión a sesión me conmovía tanto escuchar las historias de mis compañeros, todos y cada uno de ellos comprometidos, entregados en su labor de formar. Ha sido una experiencia que me deja fortalecida y feliz porque tuve la fortuna de coincidir con maestros excepcionales, personas excepcionales, que aman a México y aman a los mexicanos. Pero, por otro lado también surgen nuevas interrogantes: ¿Esto significa ser docente? ¿Hace parte de nuestras funciones hacer lo que estos maestros hacen? ¿Hasta dónde estamos tomando la responsabilidad de acciones que debería de hacer, *per se*, el sistema educativo? ¿Hasta cuándo será así?

Tuvimos un espacio y un tiempo de revalorizar lo hecho, a partir de los relatos y de todo lo que surge cuando se van elaborando y desde el momento en el que se pone en relieve la experiencia y las historias de encuentros y de conversaciones por las que la experiencia se mueve y se enriquece. No es poco lo que se moviliza y logra en un espacio de encuentros entre experiencias: una de las alternativas para mejorar nuestra profesión y el servicio que brindamos a la sociedad es el intercambio de experiencias que permiten aflorar la creatividad y ampliar el abanico de posibilidades en esas alternativas. Para mí, la mejor manera de aprender y retroalimentarme, en este proceso de sistematización, fue tratar de poner en juego la escucha, el respeto y el valorar las experiencias de cada uno de mis compañeros y compañeras facilitando mi aprendizaje. Ocurre que conocer cómo se han esforzado mis compañeros para cambiar parte de la

educación, me hace reflexionar y comprometerme día a día con mi labor docente.

El ejercicio de sistematizar, su doble vertiente de trabajo presencial y trabajo a distancia, creó un proceso singular que ha ido impactando en un conjunto de factores de la experiencia docente:

a. Se entra en contacto con la riqueza de la diversidad de experiencias y de prácticas que se van relatando. Cada una constituye una manera de realización de un trabajo educativo en ciertas condiciones. Pero llega un momento en el que no sólo se conocen mediante relatos sino que se va entrando en contacto con ellas. Antes de concluir el proceso ya se multiplicaban los intercambios entre participantes.

b. El espacio institucional del PEC también adquiere un significado más profundo en tanto que se vuelve lugar de crecimiento personal, profesional y de inventiva que se comparte.

c. Por otra parte, la producción de textos y, por su lado, el trabajo a distancia se constituyeron como herramientas que potencian el trabajo de cada quien. Las dos actividades tuvieron una dimensión de actualización.

d. También importa que el conjunto de los tres elementos anteriores iría teniendo efectos positivos en los medios de cada práctica educativa, toda vez que implicaban revalorar los esfuerzos colectivos en cada uno de ellos. Muestran una geografía distinta de los hechos

> escolares; mientras que numerosos informes dan por hecho la continuidad institucional que va de los programas, secretarías y funcionarios a los centros escolares y docentes frente a grupo, así como la separación del centro escolar y el contexto ambiental y social, el taller de sistematización y sus productos. En cambio, nos muestran rupturas en aquella continuidad y toda una ósmosis y sinergia entre docencia y contexto. Un análisis más profundo de estas cuestiones nos llevaría a reconocer a los agentes reales de la educación y, por lo mismo, a valorar el trabajo efectivo que realizan quienes participan en la cotidianidad y amplitud de los fenómenos educativos.

Verse cada docente frente a otros docentes, encontrarse y conversar, en un territorio en el que es posible expresar dudas, incertidumbres, esfuerzos, fracasos, tanteos y éxitos, así como en un campo que puede liberarse de la competencia centrada en el individualismo de obtener logros, es un ejercicio que ha valido la pena. Se muestra la grandeza de ser maestro en los hechos de construir un ámbito y una práctica de formación en el día a día escolar y de cara a situaciones de marginalidad, miseria, exclusión. Un ejercicio, entonces, que vale la pena hacer y profundizar si no queremos continuar en el camino repetitivo de hacer del docente objeto de reformas importadas que, una y otra vez, se hacen para impedir que tomen la palabra, tomen el contexto y realicen su trabajo en las condiciones de mayor autonomía e inventiva que demanda la realidad actual de la niñez y juventud mexicana.



Creando espacios y comunidades educativas. Proyectos del Programa de Escuelas de Calidad, se terminó de imprimir en Impresos Sandoval, Cd. Nezahualcóyotl, tel. 5793-4152, en noviembre de 2012, con un tiraje de 4,000 ejemplares.

En el presente libro de experiencias pedagógicas de trece escuelas de educación preescolar, primarias y secundarias ubicadas en diversas regiones del estado de Michoacán se han expresado durante un proceso de trabajo metódico, asesorado por expertos en sistematización los testimonios de sus experiencias pedagógicas y profesionales.

Se describen formas especiales de renombrar al hecho educativo con un valor de gran relevancia para el desarrollo de la sociedad actual; se hace énfasis en políticas que inciden en el ámbito de gestión institucional, escolar y pedagógica para no instaurar novedades que corten con todo pasado sino que se rescaten esos saberes, se construyan esas redes de aprendizaje que sirvan de mediadores reales del aprendizaje en cada comunidad.

Se relatan estrategias construidas por los colectivos docentes que inciden en el cuidado de la salud en comunidades empobrecidas, víctimas de la crisis económica y de equivocadas políticas; se narran acciones de mejoramiento en la alimentación impulsados por padres y madres de familia; de escritura y de mejora en la deteriorada infraestructura. Pero fundamentalmente la formación y actualización permanente de los colectivos docentes hace que este trabajo sea procesado y publicado, los participantes de este trabajo saben que es a través de la reflexión como se transforma la práctica educativa.





CENTRO DE COOPERACIÓN REGIONAL
PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

